

01087 2g

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**CURRÍCULUM, CULTURA ACADÉMICA Y PRODUCCIÓN
MAGISTERIAL**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORA EN
PEDAGOGÍA**

PRESENTA

ROSA MARTHA ROMO BELTRÁN

DIRECTOR DE TESIS

DR. ALFREDO FURLÁN MALAMUD



México, D. F., febrero de 1999.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

270776



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Título de la tesis:

CURRICULUM, CULTURA ACADEMICA Y PRODUCCION MAGISTERIAL.

Grado y nombre del tutor o director de tesis:

DOCTOR ALFREDO JOSE FURLAN MALAMUD

Institución de adscripción del tutor o director de tesis:

ENEP IZTACALA/UNAM

Resumen de la tesis: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina, como máximo en 25 renglones a un espacio, sin salir de la extensión de este cuadro.)

Esta tesis pretende mostrar las interpretaciones que sobre la construcción de la identidad profesional hemos elaborado. Esta investigación pedagógica se ha elaborado desde una mirada socioantropológica con el objeto de posibilitar la reflexión, en este caso, de las representaciones que sobre la profesión de origen, la historia curricular e institucional, han construido los profesores fundadores y 15 académicos de la carrera de psicología en la Universidad de Guadalajara.

Recuperamos tanto los elementos reales, concretos, expresados por los profesores, como las significaciones imaginarias. Estas últimas nos permitieron abordar los mitos constitutivos del trabajo docente los cuales aun cuando se fundan durante la edad media, bajo el "Espíritu Abelardiano, se manifiestan con nuevas significaciones, en las categorías de análisis desarrolladas sobre la identidad de los académicos.

El trabajo incluye la discusión teórica acerca del origen de las profesiones, elaborando un rastreo a partir de la alta edad media, con el objeto de reconstruir los indicios que desde los momentos de fundación están presentes en las profesiones "liberales".

Finalmente aparecen en el trabajo las categorías desarrolladas a partir del análisis de las entrevistas llevadas a cabo con los profesores referidos. Dichas categorías giran en torno a la explicación de diversos referentes bajo los cuales se constituye la identidad profesional.

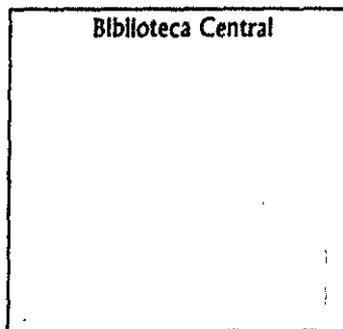
LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE, EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA, QUEDARÁ SUSPENDIDO EL TRÁMITE DEL EXAMEN.

Fecha de solicitud: _____


Firma del alumno

Acompaño los siguientes documentos:

- Nombramiento del jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del jurado
- Copia de la última revisión de estudios
- Comprobante de pago de derechos por registro del grado



Curriculum, academic culture and teaching production

This thesis pretends to show our interpretations of the construction of professional identity, considered as a form of cultural creation. We have elaborated this pedagogic research from a socioanthropologic point of view with the purpose of making possible the reflection on, in this case, the representations (Cognitive systems that possess particular logic and language, like the theories, the science and the very knowledge of common sense; which function is to discover and put in order the reality) that founder professors and 15 academic members of the department of psychology of the Universidad de Guadalajara have built concerning the origin profession and the institutional and curricular history.

We recuperate both, the real, concrete elements expressed by the professors and the imaginary significations. The latter allowed us to approach to the constitutive myths of educational work, which, even though they were founded in the Middle Ages under the "Abelardian Spirit", work with new significations in the analysis of categories developed on the identity of academic members.

The work includes, initially, the theoretical discussion about the origin of professions, elaborating a searching beginning from the Late Middle Ages, with the purpose of reconstruting the indications that, since the foundation moments, are present in mechanical and liberal professions.

A Gabriel y Rafael.

Al Dr. Alfredo Furlán.

**A todos: profesores, amigos, informantes,
quienes me acompañaron en este proceso.**

**Mi agradecimiento por el apoyo obtenido del Programa Interdisciplinario de Investigación
en Educación Superior (PIES) para el desarrollo de este proyecto.**

FALTAN PAGINAS

De la: **1**

A la: **8**

ÍNDICE

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	12
I. CAPÍTULO I ABORDAJE METODOLÓGICO	23
II CAPÍTULO II LOS ORÍGENES DE LAS PROFESIONES	35
II.1 Artistas y artesanos	40
II.2 <i>Naturalia/artificialia</i>	46
II.3 <i>Magister</i> académicos	54
II.4 Académicos	57
II.5 El Espíritu Abelardiano:	
I.5.1 Libre, <i>liber</i> , libro	60
I.5.2 La palabra, el Verbo	64
I.5.3 La pecunia	66
I.5.4 <i>Laus</i> , el reconocimiento	69
I.5.5 La autonomía intelectual	72
I.5.6 La subordinación	73
II.6 Orígenes y evolución de la medicina	76
I.6.1 La medicina como profesión artesanal	82
I.6.2 La lucha de los cirujanos, farmacéuticos y médicos	84
I.6.3 Corporaciones médicas	93
II.7 El origen de las corporaciones	94
III. CAPÍTULO III APORTES ACTUALES AL ESTUDIO DE LAS PROFESIONES	
III.1 Identidad y profesiones	101
III.2 Las nuevas profesiones	114
III.3 Estudios contemporáneos sobre académicos	136

IV.	CAPÍTULO IV LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. EL DEBATE ENTRE AUTONOMÍA Y DEPENDENCIA CORPORATIVA.	142
	IV.1 Crecimiento poblacional y académico	157
	IV.2 El impacto neoliberal en las universidades	159
	IV.3 Profesiones y prestigio nacional	163
V.	CAPÍTULO V BREVE BOSQUEJO SOBRE LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO	
	V.1 La psicología en la búsqueda de identidad	179
	V.2 La mirada hacia el afuera	184
	V.3 En la búsqueda del objeto	185
	V.4 La diversidad de la psicología	190
VI.	CAPÍTULO VI CATEGORIZACIÓN	
	VI.1. IDENTIDAD COMO PRODUCCIÓN CULTURAL	
	VI.1.1 El alumno y la identidad docente	195
	VI.1.2 Las jerarquías identitarias	197
	VI.1.3 Las identidades gremiales. Los profesionales y su relación de pares	198
	VI.1.4 Identidad globalizante y diferencial	201
	VI.2. ETHOS DE LA PROFESIÓN DE ORIGEN: SER PSICÓLOGO	206
	VI.2.1 Del imaginario a la realidad en la profesión	215
	VI.3. HISTORIA PROFESIONAL Y CURRICULAR	221
	VI.3.1 La psicología: su recorrido como "corpus" científico y profesional en la Universidad de Guadalajara	222
	VI.3.2 Historia curricular y profesional	
	VI.3.3 Primera etapa 1975-1977	223
	VI.3.4 La definición de la profesión: 1978-1982	225
	VI.3.5 La conformación de un espíritu de cuerpo: 1982-1985	228
	VI.3.6 La organización gremial	234
	VI.3.7 Organización gremial de los psicólogos en México	235

VI.3.8 De la tendencia corporativa, al corporativismo y la carrera individual	240
VI.3.9 La psicología: entre el espíritu corporativo y la ideología neoliberal	244
VI.3.10 ¿Es posible hablar de una identidad profesional de los psicólogos?	248
RECAPITULACIÓN FINAL	253
BIBLIOGRAFÍA	264

INTRODUCCIÓN

**La sociedad es autocreación
que se despliega como historia.**

-Cornelius Castoriadis-

Mostrar nuestras interpretaciones sobre la construcción de la identidad profesional, considerada como una forma de creación cultural fue el reto del proceso y escritura de esta investigación debido a los cuestionamientos que afloraron a lo largo de su realización. Surgía a la vez otro cuestionamiento: ¿cómo incorporar el análisis de esta temática, trabajada tradicionalmente desde otros campos, al pedagógico?

Este acercamiento no era posible sin recuperar el discurso pedagógico desde su multidimensionalidad, único lugar desde el cual es posible pensar en diversos tipos de abordaje, así como en la elaboración de escritos de corte explicativo. Es esta la razón por la que hemos elaborado esta investigación pedagógica desde una mirada socioantropológica con el objeto de posibilitar la reflexión, en este caso, de las representaciones¹ que sobre la profesión de origen, la historia curricular e institucional han construido los profesores fundadores y 15 académicos de la carrera de Psicología en la Universidad de Guadalajara.

Este nivel de análisis considerará a las instituciones educativas como espacios de formación no sólo académica, pues en tanto instancias de socialización también son lugares de concentración ideológica, de formación de hábitos, de construcción de una cultura e identidad profesional.

¹Sistemas cognitivos que poseen una lógica y lenguaje particulares, tales como las teorías, la ciencia y el mismo conocimiento de sentido común; cuya función es el descubrir y ordenar la realidad.

Cfr. MOSCOVICI, Serge, et al (1986). **Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.** Barcelona, Paidós.

Desde esta perspectiva se encuentran presentes en el trayecto de formación diversos planos que tienen que ver con el proceso en el que el profesor está inmerso: el contenido de la enseñanza, el avance del campo de conocimiento, el surgimiento de nuevas prácticas profesionales, entrelazadas con las historias personales e institucionales. El discurso pedagógico se complejiza al no limitarse únicamente a la dimensión normativa y la toma de decisiones para la enseñanza.

Parafraseando a Ferry, el discurso pedagógico es complejo pues es híbrido, se mueve en el plano de la "deseabilidad y la coherencia" o la racionalidad. El primer nivel incluye el "deseo" del hombre, los profesionistas, la institución, y se manifiesta a través de los fines educativos, como el de la construcción de una mejor realidad para el futuro.² Mientras que al segundo plano de dicho discurso compete la racionalidad, desde aquí la necesidad de argumentar, justificar y organizar las decisiones para el desarrollo de la práctica educativa.

Nos interesa recuperar precisamente los niveles de relación y representación que elaboran los profesores universitarios con la institución, el currículo, los alumnos, la propuesta educativa, su profesión de base y la docencia universitaria. Centramos la investigación fundamentalmente en el equipo de académicos que durante el año de 1985 diseñaron la tercera propuesta curricular de la carrera de psicología en la Universidad de Guadalajara, así como a profesores fundadores y directivos de las diferentes administraciones.

¹FERRY, Gilles . (1990) *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México, Paidós-ENEPI.
p.22

Los significados que estos protagonistas construyen desde el plano de reflexión de su práctica, contextualizada por la complejidad de niveles que se interceptan, elegimos las trayectorias personales y profesionales, su definición como psicólogos y como profesores.

Trabajar la dimensión de las representaciones, es decir, las formas de apropiación del mundo exterior y los sentidos que le otorgan³ implica recuperar un discurso complejo, pues si bien nos muestra ciertas similitudes en el trayecto de formación como las trabajadas en algunas de las categorías de análisis⁴. Por otro lado nos señala la diversidad en el trayecto de formación, determinado tanto por orígenes sociales, culturales de los profesores, el vínculo corporativo con la institución o el gremio, el tipo de ideología, los grados de información y trayectorias personales.

Pensar la identidad profesional de los psicólogos y profesores universitarios implica recuperar motivaciones, imágenes, ideales profesionales, mitos, etcétera. Hablar de formación desde esta óptica, nos permite incorporar la dimensión "subjetiva", imaginaria de los actores, presente en la reconstrucción de experiencias de la vida laboral. De aquí que podemos considerar el proceso de formación como un continuo a través del cual se crean y recrean representaciones profesionales.

Nos interesa analizar las diversas configuraciones, significados, alcances de las

³ HERZLICH, Claudine (1975). "La recuperación social" en Moscovici S. Et. al. *Introducción a la psicología social*. Barcelona, Planeta. p. 399.

⁴Cfr. Capítulo VI. Categorización: Las identidades gremiales. Los profesionales y su relación de pares.

experiencias elaboradas por los profesores de psicología sobre su práctica, la institución, los alumnos, la profesión, lo que significa considerar el proceso de formación como espacio de producción y reproducción cultural.

Trabajamos la noción de imaginario social desde la perspectiva de Castoriadis⁵, quien lo representa como el lado creativo de las significaciones, como el elemento instituyente. La institución de la sociedad -señala- es el espacio donde se instituyen y se crean los significados, donde se determinan los elementos reales y no reales, lo que tiene sentido en contraste de lo que no lo tiene, de tal forma que la institución de la sociedad crea un sistema de interpretaciones, de construcción de ese mundo.

Abordar el problema de la construcción identitaria, implica analizar la institucionalización, es decir, la creación de significados e interpretaciones que crean los sujetos. Representaciones que desde el nivel imaginario incluyen también un doble plano, el primero referido a lo racional, el conjunto de clases, propiedades, así como su relación; y por otro, el plano propiamente imaginario, creativo⁶.

Tratamos de recuperar tanto los elementos reales, concretos, expresados por los profesores, como las significaciones imaginarias. Estas últimas nos permitieron abordar los mitos constitutivos del trabajo docente, los cuales aun cuando se fundan durante la edad media, bajo el "Espíritu Abelardiano", se manifiestan con nuevas significaciones, en las categorías de análisis desarrolladas sobre la identidad de los académicos.

El trabajo incluye inicialmente la discusión teórica acerca del origen de las profesiones,

⁵CASTORIADIS, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa. p. 68

⁶Idem.

elaborando un rastreo a partir de la Alta Edad Media, con el objeto de reconstruir los indicios que desde los momentos de fundación están presentes en las artes mecánicas, las liberales y los artesanos. Revisamos el nacimiento de estos oficios como de las primeras corporaciones o asociaciones de trabajadores.

Abordamos también las características y diferencias entre el trabajo manual y el mental. *Los oficios que tienen que ver con la producción en la naturaleza "naturalia", en contraste con los que no tienen que ver con el desarrollo del campo: "artificialia".*

Esto sirve de encuadre para analizar dentro del desarrollo histórico, cómo estas formas de producción van teniendo significados diferentes en tanto se consolidan los cambios en los sistemas sociales y de producción. Es así como nos vamos a encontrar con la constitución de las diferencias que privan, hasta nuestros días, entre trabajo manual e intelectual. En especial, revisamos los mencionados mitos fundadores del trabajo académico bajo la influencia del "espíritu Abelardiano". Abelardo, precursor de los profesores universitarios laicos, quien legitima el oficio de la docencia universitaria desde los principios de la *pecunia*, el *laus*, los libros, la palabra, la autonomía intelectual y la disciplina. Estas atribuciones se sostienen bajo una tensión constante frente a las prácticas y enseñanza destinada a los clérigos.

La revisión histórica incluye también un esbozo del avance de la medicina como disciplina madre, de la cual se va a desprender -institucionalmente- y en el caso de la Universidad de Guadalajara, la psicología como profesión. Los mitos en torno a este oficio

resultan también elocuentes, pues el rechazo que en diversos períodos históricos se presenta ante esta ocupación -médica- nos devela las diferentes mentalidades que obturan o posibilitan el desarrollo de un campo profesional. Especialmente representativo resulta el permanente rechazo hacia los cirujanos por la cercanía que la práctica demanda al cuerpo humano.

Después de esta mirada arqueológica volvemos a la actualidad, con el fin de revisar las características y la evolución de las "nuevas profesiones". El camino continúa con la verificación de la permanente pugna a la que se enfrenta la Universidad de Guadalajara entre una autonomía deseada y la no autonomía lograda.

Para terminar la exploración contextual, hemos elaborado un rastreo del desarrollo de la psicología en México. Este apartado aparece elaborado desde una óptica muy general, ello se debe a la falta de documentación sobre el tema, lo que nos indica la necesidad de desarrollar investigaciones tanto documentales como microhistóricas, con el objeto de reconstruir otras perspectivas y experiencias.

Finalmente, aparecen en el trabajo las categorías desarrolladas a partir del análisis de las entrevistas llevadas a cabo con los profesores referidos. Dichas categorías giran en torno a la explicación de diversos referentes bajo los cuales se constituye la identidad profesional. "Identidad como producción cultural", constituye la primera de las categorías; la segunda es la referida al "*Ethos* de la profesión de origen: ser psicólogo"; la tercera corresponde a la "Historia profesional y curricular".

FALTA PAGINA

No. 20

CAPÍTULO I

ABORDAJE METODOLÓGICO

**El arte primordial es el narrativo
porque, para poder ser, los
humanos nos tenemos previamente
que contar.**

-Rosa Montero-

Algunas nociones desde las cuales nos hemos acercado a explicar las construcciones culturales de los profesores de psicología, han sido el considerar lo social como una imagen de creación humana. Esto se relaciona a la vez, con la génesis de diversas representaciones que los sujetos elaboran, lo que nos indica -parafraseando a Castoriadis-, que la identidad social no es otra cosa que ese sistema de interpretación⁷, ya que todo grupo social al crear formas de organización y explicación de lo real, elabora también estrategias mediante las cuales se definen las ubicaciones de los actores sociales.

Este conjunto de creaciones incluye no sólo elementos objetivos, racionales, sino que tiene lugar a la vez, la conformación de un imaginario social. La constitución de lo real incluye dos dimensiones, de las cuales, Castoriadis denomina dimensión conjuntista-identitaria a la primera; ésta se encuentra estructurada por conjuntos, series, relaciones, conceptos y teorías. La segunda dimensión es el nivel imaginario, en el que se ubica la parte más creativa, incluso es posible vincular "el imaginario" con la imaginación, la creación; que sin negar componentes racionales, incluye la incorporación de mitos y creencias. La permanente conjunción entre lo racional y lo imaginario, permite que Castoriadis defina lo social como: "autocreación que se despliega como historia".⁸

⁷ Cfr. CASTORIADIS, *op cit.*

⁸ *Ibid*, p. 76

Trabajar los procesos de construcción de la identidad, nos vincula a esas formas de representación que sobre la propia vida profesional elaboran nuestros informantes. La creación de la identidad es filtrada por procesos de institucionalización, que le permiten "significar" a alguien lo que es, tanto en la dimensión social como personal. Dicho proceso de institucionalización, no sólo confiere nominación a los sujetos, sino que les impone un lugar. Espacio que a la vez favorece una definición frente a los otros.

Abordamos la noción de constitución identitaria desde la idea de creación cultural, como la posibilidad con la que cuentan los sujetos sociales para hacer cosas, para otorgar significado en forma particular o general a la sociedad, de nombrar y nombrarse, de reconocer y reconocerse, de desconocer y desconocerse. Entendemos entonces la constitución identitaria, como una construcción inacabada, un continuum que incluye procesos tanto de reconocimiento como de desconocimiento, de ubicación y reubicación, a través de lo cual los sujetos se incluyen en un orden simbólico y en un imaginario institucional.

La constitución identitaria aparece a la vez, marcada por una serie de tensiones entre lo instituido y lo instituyente, a este último plano corresponden las creaciones que los mismos sujetos aportan, en tanto que el primero incluye el conjunto de significados, formas de organización e imaginarios institucionales elaborados.

La identidad profesional, considerada como proceso de creación cultural, se encuentra marcada por discontinuidades y fisuras con las que el sujeto interactúa, construye y resignifica.

Las implicaciones metodológicas, vinculadas al trabajo de las diferentes formas de construcción cultural de los sujetos, requiere, por un lado, reconocer la carga ideológica e histórica con la que nos ubicamos como investigadores y que se manifiesta incluso en el tipo de preguntas a través de las cuales tratamos de interrogar y comprender la realidad. Se advierte desde las primeras preguntas, en la definición del objeto de estudio, los momentos de escucha y recuperación de información. Está presente en el momento de interpretación y en la escritura.

Precisa, por otro lado, tomar en cuenta que lo que nuestros informantes producen, son interpretaciones que en la interacción investigador-informante, se transforman como una tierra intermedia entre diversas culturas.

El objeto de la investigación consiste en destacar los procesos de constitución de la identidad social y profesional de los académicos de psicología. Nuestro universo de investigación lo conformaron veinte profesores de la licenciatura mencionada, quienes han hecho del trabajo universitario su profesión, pues aun cuando realizan prácticas profesionales correspondientes a su formación de origen, no han perdido el vínculo con la universidad. Son todos ellos profesores de tiempo completo. Reconstruir dichos procesos, requirió un trabajo de aproximación metodológica que nos permitiese entender cómo los sujetos construyen sentidos acerca de su ser como profesores y psicólogos.

Lo anterior implica, en primer lugar, incorporar en el análisis la intervención de la

analítico se vinculan, el historiográfico y socioantropológico. Ambos desde una perspectiva interpretativa, la cual abre el espacio a nuevas miradas y posibilidades de interpretación variadas. Nos permite, a través de la explicación, que lo extraño aparezca como familiar, hacer visible lo invisible y perceptible lo desconocido.

Rescatamos la práctica historiográfica como procedimiento metodológico, ya que a través de la descripción "densa" es posible encontrar hechos significativos susceptibles de interpretación al insertarlos en contextos e historias específicas: "Ello posibilita un análisis microscópico de los acontecimientos más nimios con el objeto de llegar a conclusiones de mayor alcance."⁹

En este proceso de interpretación cultural, la teoría y los datos que nos muestra la realidad son compartidos. La descripción densa tiene como finalidad convertir los sucesos en algo científicamente elocuente, por lo tanto los conceptos o aportes teóricos se convierten en instrumentos útiles para la interpretación, con el objeto de dar expresión científica a los sucesos simples, no así para crear conceptos nuevos y sistemas teóricos abstractos.¹⁰

Recuperamos el poder de la palabra, en el sentido de que permite designar sucesos o una serie de hechos en otros momentos encubiertos, que pueden ser reconocidos al recuperar, mediante la experiencia directa, aquellos acontecimientos, de los cuales han sido testigos nuestros entrevistados.

9 Cfr. GEERTZ, C., op cit y

LEVI, Giovanni (1993). "Sobre microhistoria en Peter Burke et al. **Formas de hacer historia**, Barcelona, Alianza Editorial, pp.119-143.

10 Cfr. LE GOFF, Jacques (1992). **Pensar la historia**. Madrid, Taurus- Humanidades.

En el análisis de datos, incluimos aportes de la historiografía, tales como la noción de "larga duración",¹¹ la cual se vincula con la posibilidad de descubrir la continuidad de las construcciones, es decir, analizar cómo se expanden a lo largo de diferentes períodos históricos e impactan el presente. Esto, a la vez, nos recuerda el principio de "cerco" trabajado por Castoriadis, al que define como la posibilidad de ver "como lo antiguo entra en lo nuevo, con la significación que lo nuevo le da"¹². Este principio fue básico para el análisis de la dimensión imaginaria, que a la par de otros elementos racionales, aparecía en los testimonios de nuestros informantes.

Para establecer un vínculo más distendido entre el presente y el pasado, recuperamos dicha noción de "larga duración", lo que nos permitió utilizar mitos correspondientes a la fundación de la profesión magisterial durante el siglo XII, y vincularlos con las formas en que se manifiestan en las prácticas actuales. Esta noción vinculada a la de "cerco" nos abre la posibilidad, durante el trabajo analítico, para mantener la continuidad histórica en las interpretaciones.

El recurso del "tiempo", desde esta óptica, se vuelve ilimitado, abre la posibilidad de establecer vínculos entre presente, pasado y viceversa. Es una posibilidad metodológica que permite reconstrucciones amplias, sin mutilaciones "periódicas". Esto no implica considerar lo histórico como inmóvil, pues la historia social está marcada por el movimiento, pero sin llegar

¹¹ Cfr. LE GOFF, Jaques (1992). *Pensar la historia*, Madrid, Taurus-Humanidades.

¹² CASTORIADIS, op cit, p. 32

a considerarla fraccionada por períodos; lo que nos facilita, en el proceso analítico, un ir y venir entre el pasado y presente, sin negar obviamente las nuevas determinaciones.

Incorporando aportes del paradigma interpretativo, hemos vuelto la mirada hacia lo cotidiano, hacia los acontecimientos narrados por los protagonistas, con la finalidad de encontrar pistas relevantes que permitiesen otorgar significado a los datos obtenidos en el trabajo de campo, con la idea de interrogar a la realidad alrededor de los elementos que intervienen en la construcción de identidades socioprofesionales.

Recurrir a los relatos de primera mano, implica también recuperar la memoria colectiva, la cual es fundamentalmente memoria activa. Esta memoria es la que el investigador utiliza, descompone y recompone, a través de esas adquisiciones progresivas. El reto en todo caso, consiste en eliminar interpretaciones ya superadas, pues las representaciones¹³ no pueden ser consideradas simples reproducciones, son construcciones que se expresan a través de los procesos de comunicación. Contienen además ciertos elementos de autonomía, tanto individual como colectiva. Esto enriquece los análisis, pues nos enfrentamos a la diversidad, el entramado de significados, similares o contrapuestos, pero compartidos por los informantes.

¹³ Cfr. MOSCOVICI, Serge. **Psicología Social II**, op cit.

Proceso metodológico

Nuestra indagación se estructuró, en un primer momento, a través de una lógica inductiva; es decir, permitiendo que los datos obtenidos a través de los protagonistas hablaran. Esto tenía que ver con nuestro abordaje interpretativo: incorporar la aparición del sujeto, de los actores, de los instituyentes, frente a lo instituido.

Enfrentar la amplitud con la que aparecían los datos, nos marcaba la urgencia de incorporar elementos teóricos para su análisis, aquí inicia un proceso inductivo-deductivo, a lo largo de toda la investigación.

Las evidencias que nos mostraban los protagonistas, nos permitieron rescatar los acontecimientos, que para nuestros interlocutores representaban momentos clave en la historia institucional. Esto posibilitó establecer un orden de temporalidad interno, en función de los sucesos que resultaban relevantes para gran parte de los informantes, no desde la lógica externa del investigador.

Al incorporar la definición profesional de nuestros protagonistas, surgía una dimensión imaginaria. Esto nos orientó a incorporar la noción de *ethos*, bajo una de las acepciones que le otorga Bourdieu como: "necesidad hecha virtud". Por otro lado, nos llevó a rastrear los procesos de construcción del imaginario colectivo.

Finalmente, y en relación a ese elemento imaginario que aparecía en forma recurrente,

nos avocamos a la búsqueda de categorías teóricas que permitiesen la explicación del *ethos* profesional de los académicos. Dichas categorías emergieron al rastrear los mitos fundantes que se desprenden del "espíritu abelardiano".

Por otra parte, enfrentamos también una relación de tensión entre el nivel de construcción subjetivo y la irrupción de datos más objetivos, como los derivados de la historia institucional y la cotidianeidad en la que transcurren las prácticas de los académicos. Esto nos llevó a la construcción del contexto por el que era posible caminar para incorporar otro tipo de referentes en la explicación del proceso de constitución identitaria: surge la historia de la institución, de la disciplina, de la profesión y el curriculum.

La información de los protagonistas la obtuvimos a través de observaciones, entrevistas, así como registros del personal, datos de archivo. Durante el año de 1994, se llevó a cabo la mayor parte del trabajo de campo.

La principal estrategia de investigación la constituyeron las entrevistas exhaustivas, recurrentes, es decir, no se agotaba en una sola ocasión. El diseño inicial de la guía de entrevista, consistía en rescatar información que sobre la historia institucional y curricular nos brindaron profesores fundadores y exdirectivos de lo que fue -hasta el año de 1994- la Facultad de Psicología.

Se estructuró un segundo guión, dirigido a quince profesores que en esos momentos

fuesen representativos de la docencia, es decir, que se ubicaran en las diferentes áreas académicas y fuesen profesores de tiempo completo.

La tercera guía de entrevista integró las dos anteriores y fue aplicada, o bien complementada tanto por profesores fundadores, exdirectivos, directivos; como por algunos miembros de lo que fue la "Comisión del plan de estudios de la escuela de psicología (1985)", por ser la propuesta curricular vigente en el año en que realizamos el trabajo de campo.

El análisis se realizó finalmente con quince entrevistas del último tipo: integradas. Se aplicaron en forma continuada, -en diferentes episodios-. Cada una abarcó un mínimo de tres horas. En el capítulo de categorización aparecen como evidencias algunos recortes de entrevistas o de registros de observación. Se incluye, en general, una evidencia, y corresponde a aquella que se considera más representativa de la idea trabajada, es decir, aún cuando se cuente con mayor número de frecuencias, optamos por no romper la lógica del análisis con la irrupción constante de datos empíricos.

Un elemento fundamental, en el análisis de datos, fue el rastreo de las construcciones elaboradas por nuestros protagonistas; pero también nos enfrentamos a la necesidad de mantener una actitud crítica hacia esos datos, así como a los que incorporamos a través de información documentada. Lo que implica someter permanentemente a discusión las interpretaciones elaboradas.

CAPÍTULO II

LOS ORÍGENES DE LAS PROFESIONES

**Las luchas identitarias
están basadas en mitologías.**

-Juan Goytisolo-

El origen de las profesiones podemos encontrarlo bajo el modelo de las "profesiones liberales", representadas por la medicina y la abogacía. Este origen se constata en Europa durante la Edad Media durante el Siglo XI al XIV. El siglo XIV es incluso considerado "el siglo de oro de las corporaciones". Las profesiones provienen de las artes liberales y pertenecen mas "al espíritu" que a "la mano"¹⁴. Por otro lado las ocupaciones tienen su origen en las artes mecánicas, en las que lo característico es que las manos trabajan más que la cabeza. La función intelectual es la que predomina en el hacer profesional, saber apoyado en el conocimiento científico, por lo que la certificación social, religiosa en los inicios y hoy institucional cobra importancia, pues representa la garantía de que dichas actividades se apoyan en los saberes universitarios superiores.

Aun cuando las profesiones liberales se diferencian de las ocupaciones, ambas van a tener un origen común: **la corporación**. El trabajo desarrollado otorgaba prestigio tanto a los profesionistas liberales como a quienes realizaban ocupaciones siempre y cuando formaran parte de una corporación. El elemento de prestigio consistió en que las corporaciones se fundaron bajo el reconocimiento eclesiástico y monárquico. El contraste se establece entre quienes no poseían estas atribuciones, es decir, entre quienes no eran representados por la corporación.

Por otro lado, el origen corporativo de las profesiones confiere renombre social a los

14 DUBAR, Claude (1991). *La Socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*, Paris, Armand Colin Éditeur, p. 52

agremiados, un profesionalista es un miembro legítimamente acreditado. Dicho reconocimiento se otorga en forma oficial o por costumbre social como remembranza de los primeros momentos en que los ritos de iniciación profesional se relacionaron con la investidura que les otorgaba la iglesia y la nobleza.

No obstante, a que pueda considerarse cierta oposición desde el tipo de actividad desarrollada entre profesiones y ocupaciones, ambas aparecen como actividades privilegiadas, con mística, por **el juramento**, por el origen religioso y social que las avala, pues incluso - ya señalamos- la nobleza les otorga un lugar privilegiado. Las profesiones se van a encontrar directamente ligadas a la iglesia, ya que todo aquel que deseara ingresar o promoverse en el trabajo especializado como médicos, abogados, secretarios, arquitectos, maestros y diplomáticos, pasaban automáticamente a tomar las órdenes, "mayores y menores", dentro de las que por cierto, la última que se secularizó fue la del maestro universitario.

El sentido mítico de la profesión procede incluso del sentido etimológico del término. **Profesar** hace alusión a una entrega de por vida que el religioso lleva a cabo, su misión es dar testimonio de fe. Esto otorga una importancia primordial a sus actividades pues el trabajo se realiza con libertad, con autonomía. "El especialista es alguien que se desenvuelve en prácticas que provienen de la vocación, de la actividad **vocada**"¹⁵.

Profesar funciona como metáfora religiosa, adquiere un sentido sacro, quien profesa

¹⁵ MARTIN-MORENO, Jaime y Amando de Miguel (1982). **Sociología de las profesiones**. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 37

es aquel que siente una llamada o vocación divina, por lo que se acercaría al ideal del amor religioso o místico. Las funciones de consejero, mediador, guía, confesor de los clientes, vinculan el hacer profesional con el sacerdocio. El profesionista en la vida civil sería el equivalente a lo que el sacerdote lo es en la vida espiritual.

Hacia el siglo XVIII, en Europa, las profesiones van a estar marcadas por las reivindicaciones revolucionarias de la sociedad burguesa pues a través de ellas se funda el "proyecto de modernidad", postura desde la cual se revaloriza el conocimiento científico y la razón. En la sociedad cada vez más compleja, la intervención profesional se requiere con mayor frecuencia. Esto permite que el experto se haga cargo de "lo desconocido", de los problemas y situaciones no accesibles al cliente, lo cual vincula también a los especialistas con la imagen mítica que evoca a los sacerdotes de la antigüedad, pues fueron éstos los primeros que profesaron.

Si bien, las profesiones surgen como un saber integral pues se caracterizan por basarse en la reflexión, es decir, no sólo en la resolución de problemas. Desde esta lógica los profesionistas, los expertos diseñan, crean los proyectos y su realización guarda estrecha relación con la génesis de los mismos, la finalidad no es únicamente el plano de la aplicación. Es hasta este siglo, con la aparición de la "universidad moderna", en la que se tiende a favorecer la racionalidad, la inteligencia técnica, no tanto la intelectualidad. De aquí el énfasis que actualmente se hace en la profesionalización de las carreras, es decir, en una formación que aporte elementos técnicos para la resolución de problemas más que en la

formación o profundización en el conocimiento.

En la evolución histórica de las profesiones y a medida que se instituyen bajo el prestigio de la iglesia y la nobleza, permite que en el momento de aparición del Estado, los grupos profesionales pudiesen mantener el control de los preceptos legales que regían sus respectivos campos, así como retener el derecho a certificar el ejercicio profesional de los individuos¹⁶.

Sostener ese sentido religioso, de vocación, conserva un trasfondo que las vincula con la distinción con la que ejercen los profesionales, si consideramos que las actividades son más comprometidas para quienes recibieron "el llamado". La vocación o llamada misteriosa que proviene de lo más profundo del yo interior está presente en las profesiones con mayor prestigio como fueron el clero, el ejército, la enseñanza y la medicina: "Hay algo de sacral en esta misteriosa adscripción de la vida entera de los individuos a las profesiones más antiguas y nobles"¹⁷.

En cuanto a las diferencias que podemos encontrar entre el profesional y el profano se advierte en la metáfora de la relación maestro/alumno. A través de las evaluaciones el profesor tiene la posibilidad de "suspender" al alumno, de concretar la distancia entre el experto y el seglar.

¹⁶ CLEAVES, Peter. (1985). *Las profesiones y el Estado: El caso de México*. México, El Colegio de México. p. 21

¹⁷ MARTIN-MORENO y A. de Miguel, op. cit. p.42

El trabajo de los maestros es el que más se acerca a la metáfora religiosa por su similitud al desempeño de los sacerdotes, pues el maestro, "Cristo", es en todo caso el preceptor por excelencia. Su misión puede resumirse como la del educador de almas, el mentor, el escultor de hombres, el apóstol. "La misión del maestro es la misión de Jesucristo al venir al mundo"¹⁸. En las profesiones más antiguas vamos a encontrar la esencia de la porfesionalidad liberal como representación sacra.

Las profesiones -decíamos- vinculadas con el trabajo intelectual, van adquiriendo mayor reconocimiento con respecto a los otros quehaceres con menor reconocimiento social. Trascienden al gremio artesanal a través del aval de las universidades, la ciencia, el progreso técnico.

En la división del trabajo, las profesiones "liberales" han asumido una posición preponderante pues los especialistas más acreditados poseen la facultad de determinar la esencia de su trabajo. A mayor prestigio, el desarrollo de actividades se va a caracterizar por una más amplia independencia, además de contar con la atribución de definir las condiciones del mismo.

Hablar de la distinción entre profesionales y no profesionales nos remite a la vieja diferencia entre expertos e ignorantes, entre los que se consagran a una profesión y tienen conocimiento, sólo los compañeros pueden juzgarlos, es el inicio de la solidaridad

¹⁸ Ibid.

profesional y de las corporaciones. Los mecanismos que han permitido la idealización del trabajo profesional, han consistido en que, además de sostenerse a través de la retórica religiosa, se encuentra también el componente humanista. La solución de problemas personales es otra de sus funciones, lo cual nos acerca a la connotación intelectual de la actividad que se realiza. Es un trabajo que se desarrolla a partir de ideas, conceptos, palabras, lo que obviamente difiere de la ocupación artesanal.

Ya Cicerón se refería a las *operae liberalis*, lo que indica que desde tiempos muy antiguos se ha tenido la idea de que trabajar con las manos o con el intelecto representa una división social de las actividades, por lo que la práctica de cada una de ellas adquiere sentidos diferentes. El sentido moderno de las profesiones recalca más la idea de servicio que la de libertad, pues cada vez es más común que se trabaje para las instituciones, lo que modifica la posibilidad de autonomía para seleccionar "clientes".

Artistas y Artesanos

El contexto en el que se desarrollan los artistas y artesanos, es el de la Edad Media, esa larga Edad Media -cita Le Goff- : "que duró desde el siglo II o III de nuestra era para morir lentamente bajo los golpes de la revolución industrial" ¹⁹.

¹⁹ LeGOFF, Jaques. (1983). *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, Madrid, Taurus Ediciones. P. 86.

Este período histórico es representativo de la sociedad preindustrial. Durante estos siglos se da un gran impulso creador a la sociedad moderna, tales como: la construcción de ciudades, la constitución de naciones y del Estado, la aparición de las universidades; así como la invención del molino, la máquina, el reloj y el libro; y es el momento en que se gesta la revolución.

Encontramos también la aparición de diferentes tipos de trabajos y de organizaciones. El término oficio, por ejemplo, va a surgir con el artesanado medieval, caracterizándose por incluir a las actividades productivas, técnicas, mecánicas y prácticas. Esta noción de oficio históricamente se transformará en lo que ahora conocemos como profesión.

El término arte se incorpora especialmente hacia el siglo XII, se diferencia de la ciencia, pues el arte está referido al dominio de una técnica, de una especialidad impartida por el maestro y el artesano. El arte fue considerado una actividad racional del espíritu cuya finalidad era la fabricación de instrumentos tanto materiales como intelectuales.

Caracterizado por ser una actividad rígidamente organizada, el arte va a incluir también el "secreto", se desarrolla como "actividad" conformada por una serie de secretos, los cuales sólo se transmiten a los iniciados. El secreto, el misterio tiene que ver con los procedimientos y los ritos característicos de cada oficio.

El secreto se encuentra relacionado, a la vez, con la ausencia de textos escritos para

el apoyo del aprendizaje, tanto para el dominio de un arte o de un oficio²⁰, pues el uso de los libros no se extiende sino someramente después del siglo XVII. El aprendizaje se lleva a cabo, inicialmente, a través del ejercicio laboral y de la práctica, posteriormente se instaura la "clase magisterial" como prototipo de la enseñanza.

El origen de los oficios y las profesiones lo encontramos en los monasterios. Desde ellos se impulsa el "secreto", el cual se vincula con la magia o con el saber sobrenatural atribuido a los monjes, pues las actividades a las que se dedican no son únicamente las naturales. Empiezan a desarrollar, a producir artefactos novedosos como el molino de agua, que va a ser identificado como una maravilla, una *miravilia* según la denomina Santoni Rugiu.

Las actividades, el menester misterio, va a estar muy ligado con el lado mágico, esto tiene que ver también con la mentalidad de la época:

Hacia el año 1000 era característica la inactividad del espíritu, así como el abstracto vagabundeo del alma que debía compensarse con útiles ocupaciones y la feliz búsqueda de cosas nuevas. Es con los Benedictinos [en especial] Teófilo Trente el que sostiene la importancia de la inactividad del espíritu y la posibilidad de compensarlo con las ocupaciones manuales.²¹

Lo anterior tiene que ver nuevamente con la mentalidad de cada época, pues en los inicios de la Edad Media no existía diferencia entre el artista y el artesano, sino que aparecen ambos bajo la influencia del clero culto.

²⁰ SANTONI, Rugiu Antonio. (1996). *La nostalgia del maestro artesano*. México, Porrúa/CESU. p. 81

²¹ *Ibid.* p.77

El concepto arte proviene del latín *ars*, *artus*, articulación; *armos*, número, movimiento; y arnés, instrumento inofensivo. Desde su origen griego aparece como la *téchne*, técnica; capacidad teórico práctica para organizar una actividad que implica el uso racional tanto de las cogniciones como de las aptitudes. Especialmente, en esta derivación etimológica, vemos que no hay diferencia sustancial en los diferentes oficios:

El término artesano va a ser un término relativamente reciente, hasta el siglo XV el artesano se diferencia del artista, en otro momento, por ejemplo los pintores, los de brocha gorda eran considerados artistas. El término artista en la actualidad, prácticamente en el siglo XIX momento en el que se ha consolidado la diferencia social, tiene dos sinónimos: artifice que se construye en las sociedades obreras durante el siglo XIX y artiere que quiere decir soldado del ingenio, es decir, es una terminología utilizada en el ámbito militar.²²

Los términos arte, artesano durante el siglo XIV, identifica la práctica, vinculada con el *mestière*, misterio, que conlleva a la vez otro significado, la necesidad del hacer, "es menester hacer esto". Los artesanos conservan el "misterio" como una de las características en el desarrollo de su actividad. Los misterios son mucho más numerosos y determinantes en los artesanos que en cualquier otra actividad, ya que el tipo de formación ligada directamente al ser y hacer del maestro artesano genera cierta solidaridad en el oficio.

Minester como actividad tiene este sentido de misterio, de hecho, de ser secreto arcano, es decir, lejano; el saber se trasmite por tradición oral. Ser artesano significa pertenecer a una ocupación, lo cual determina un estado particular y desde el punto de vista

²² Ibid. p.84

de DUBAR²³ , indica tanto una condición social como una cualidad ontológica permanente que se comparte en la misma ocupación, lo que permite que se distingan los miembros de unas corporaciones y de otras.

Artistas y artesanos van conformando asociaciones lo que les permite desarrollarse, expandirse y lograr también cierto tipo de poder y prestigio social especialmente entre los siglos XII y XIV. El estado de un artesano determina un lugar en el orden social, lo que define obligaciones y derechos, por lo tanto, la ocupación va a ser un modo de asegurar la posición en la vida. Aquí tenemos las primeras posibilidades de lo que representaría la identidad profesional, es decir, la posibilidad de reglamentación de la práctica a través de las corporaciones. Al depender los artesanos del juicio de los pares dentro de las corporaciones, se concreta en la reglamentación del oficio.

Oficio que proviene del latín *officio*, *oppificio* u *oppifex* cuyo significado es artesano; artesano aparece entonces como sinónimo de oficio. Para el artesano el valor pedagógico primario va ser la experiencia, por ello en el primer momento de organización en gremios, no existen diferencias entre actividad manual e intelectual. Son consideradas dos dimensiones de un mismo proceso, donde el maestro formador de un arte específico como sastre, herrero, etcétera, va a formar con los mismos elementos del maestro de escuela. El artesano representa socialmente el bienestar colectivo y la comodidad pues el dominio de la técnica permite crear mejores condiciones de vida.

²³ DUBAR, *op cit.* p.134

Los artesanos se vuelven anacrónicos conforme se van consolidando cambios en los modos de producción social, en un recorrido que comprende desde el régimen comunal y su paso por la monarquía hasta el golpe final que va a ser en la revolución industrial:

La decadencia más significativa de las propias artes ocurrió cuando estas ya no tuvieron suficiente fuerza para reproducir en su interior y según sus propios parámetros a los que continuarían sus distintas actividades. La capacidad reproductiva es el primer requisito de sobre vivencia si decae [esto marca] el fin de la ocupación²⁴.

Encontramos, además, que dentro del modelo artesanal, el método de instrucción va perdiendo valor al pasar de la enseñanza práctica, a la libresca e institucionalizada

El antecedente de las profesiones liberales lo constituyen los maestros artesanos desocupados por la disolución de las corporaciones. Muchos artesanos son quienes se incorporan, posteriormente, a las universidades como docentes, como académicos o se van a dedicar a los oficios.

El período de auge de las artes, decíamos, va a comprender aproximadamente hasta el siglo XVI, es una etapa en la que existe la valoración del trabajo humano como posibilidad de mejoramiento social en contraste con la vida ociosa valorada en siglos anteriores. La decadencia del artesano se concreta en el siglo XIX, en el que maestro o *mastro*: "quiere decir a estas alturas nada más que artesano de cierta edad, experto en un oficio con o sin

²⁴ Santoni, op. cit. p. 72

mancebos de taller"²⁵, para luego ir decayendo hasta su supresión entre el siglo XVIII y principios del XIX.

Naturalia/Artificialia

A partir del siglo X, el tabú contra el dinero jugó un importante papel en la lucha de las sociedades que vivían en un marco de economía natural, contra la invasión monetaria²⁶. La aparición del dinero origina el rechazo hacia los comerciantes por considerarlos usureros, rechazo que se expande a la vez a todo el trabajo asalariado por considerar que son oficios mercenarios. El rehusar las transacciones monetarias tiene un gran sello religioso, marca el desprestigio en las profesiones, tal es el caso de los abogados, notarios y jueces, pues la avaricia es considerada pecado profesional. Esta ideología cristiana impacta desacreditando a las profesiones a través de las cuales se hace negocio, pues aún durante el siglo X se privilegia el ocio, ya que éste representa la confianza en la providencia.

Mercaderes y juristas no son oficios privilegiados, durante el siglo X al mercader se le rechaza por considerar que la actividad realizada no aportaba creación alguna, ya que desde la ideología cristiana y precapitalista era importante la producción de la materia, no tanto lo económico, éste último era un aspecto condenado por la religión.

²⁵ *Ibid.*, p. 250
²⁶ LE GOFF, *op cit.*, p.47

Aquí encontramos la diferente valoración entre *naturalia* y *artificialia*, es decir, la *naturalia* como característica valorada en la época incluye a los seres que respetan la naturaleza, en contraste con la *artificialia*, en la que se incluyen los seres transformados por la inteligencia del hombre.

Esta división origina una actitud de desprecio hacia las artes mecánicas, ya que son aquellas que modifican la naturaleza, lo que significa a la vez la condena al trabajo manual. Dicha división nos indica los orígenes de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Durante los siglos XI y XII se va gestando, a la vez, un cambio en el sentido del trabajo, pues se empieza a apreciar, lo que implica la transformación de las mentalidades generando paulatinamente una actitud de valoración de la vida activa no solo la contemplativa. Antes del siglo XII gran parte de los oficios y entre éstos el de la enseñanza, son ejercidos por los clérigos, son ellos los que adquieren el conocimiento científico, técnico y cultural. Se convierten a la vez en los encargados de transmitirlo sin ninguna retribución.

El cambio de mentalidad que se gesta durante el siglo XI, permite superar algunas prohibiciones teológicas y el reconocimiento de actividades y oficio no sólo contemplativos. En este contexto de transformaciones sociales aparece el intelectual urbano, aproximadamente hacia el siglo XII, a través de la figura del artesano, quien de acuerdo con Santoni, ejerce el oficio tanto de estudio como de enseñanza de las artes liberales. Esto genera a la vez la

consolidación paulatina entre las artes liberales frente a las mecánicas.

En el proceso de consolidación de las universidades se establece la diferencia entre las artes liberales y mecánicas, las cuales comienzan a oponerse y obtener diferentes posiciones de prestigio. Las artes liberales se incorporan a las consideradas profesiones relevantes, cuyas producciones se caracterizan por pertenecer más al espíritu que a la mano, en tanto que las artes mecánicas son las ocupaciones donde las manos trabajan más que la cabeza.

Las artes mecánicas:

... se devalúan en el Ancien Regime, de tal forma que la enciclopedia durante el siglo XIII va a definir a las artes mecánicas como ocupaciones que exigen empleo del brazo o la mano y que nacen con cierto nombre de operaciones mecánicas²⁷.

La división entre artes liberales y mecánicas tiene su origen en los monasterios, en los cuales la enseñanza se divide en el *trivium* y *cuadrivium*, formación reservada a los sacerdotes y clérigos. En tanto que el adiestramiento práctico se destina a los artesanos, esto institucionaliza la bifurcación entre artes liberales y artes mecánicas.

Si bien en los siglos XI y XII existe aún cierta espiritualidad en el trabajo por la influencia religiosa, pues son los monjes quienes en estos siglos se dedican al campo y los oficios. Los religiosos tratan de combinar el trabajo manual y el espiritual, como posibilidad de vincular la profesión con la salvación, lo cual demuestra la preocupación por encontrar

²⁷ DUBAR, op. cit. p.133

justificación a sus actividades. Entre estos esfuerzos se encuentra la necesidad de justificar la vocación y la dignidad religiosa a través del ejercicio de la profesión, de tal forma que la discusión se centra en torno a la seguridad de la salvación a partir de la realización de los oficios. Una de las reivindicaciones que logran los clérigos es la de ser reconocida la labor docente como actividad productiva, son considerados "mercaderes de la ciencia y la enseñanza", esta semejanza con los mercaderes obedece a que su trabajo se equipara al comercio de mercancías espirituales²⁸.

Durante los siglos XII y XIII los oficios condenados van a disminuir, pues cambia la ideología, lo que significa que los oficios *ex-natura* adquieren presencia, no solamente se aprecia la creación en la naturaleza, pues se hace presente la influencia de la escolástica. Los profesores, como maestros de las nuevas escuelas y universidades, aparecen durante el siglo XIII. El trabajo de ellos, a pesar de todas las dificultades que enfrenta, se justifica por el esfuerzo que representa el ejercicio del oficio y la posibilidad de obtener ganancia de ello.

En el período comprendido entre los siglos XII y XIV subsiste aún el prestigio de los artesanos, así como la difusión de las *Universitates Magistrorum* o *Scholarium*, universidades consideradas como productoras de bienes intelectuales que integraban las artes liberales al *trivium* y *cuadrivium*. Posteriormente se incorporan la teología, el derecho y la medicina, a pesar de que las dos últimas, en ese momento, no gozaban de prestigio social y cultural: "La dignidad del clero se demuestra enseñando únicamente el derecho canónico, no el civil, por

²⁸ LeGoff, *op. cit.* p. 165

considerarlo "mundano", lo mismo sucede con la medicina y el comercio"²⁹.

Durante el siglo XIII se consolida la división entre trabajo manual e intelectual, en este último los universitarios son los que van a estar a la cabeza. Es así como entre las diversas profesiones devaluadas y clasificadas dentro de las artes mecánicas se encuentra el desprestigio de la medicina el cual es histórico y mucho más acentuado en los cirujanos. Cirujanos barberos y tonsabarbas se ubican en el último peldaño, debajo de los médicos, rechazados todos ellos durante siglos.

Sin embargo, la diferencia de los médicos en relación con los cirujanos consistió en que la formación de los primeros se caracterizó por ser más "libresca", no existió cercanía con los cuerpos, esto lo ejercían sólo los practicantes, los médicos no tocaban ni veían cuerpos.

La respuesta de los medios profesionales ante el predominio y descalificación eclesiásticos se manifiesta en los "manuales de confesores", en los que de acuerdo con LeGoff, se advierte una serie de presiones sobre la iglesia³⁰. Dichas coacciones se dirigían a los clérigos por ser los principales medios de formación de la conciencia profesional.

El prestigio de las profesiones varía de acuerdo también a cada universidad. Desde el siglo XII hasta el XV la facultad dominante puede ser la de teología, la de medicina, o

²⁹ *Ibid.* p. 93

³⁰ *Ibid.* p.161

derecho. Otro elemento distintivo dentro de las profesiones liberales lo constituye la investidura y los gastos que ella representa tanto para el examen, como para la ceremonia. Es el momento en que los alumnos universitarios pagan tasas destinadas "bien a alimentar las cajas de la universidad y de los colegios, bien a pagar por los gastos de las sesiones y por supuesto los presentes para los examinadores, las autoridades eclesiásticas, los empleados de la universidad"³¹.

Los cambios ideológicos entre las profesiones y los oficios van a estar señalados por el trabajo y el tiempo. El mundo religioso en la edad media nos muestra las representaciones mentales de la época, las cuales se reflejan en el mundo tecnológico y profesional del occidente medieval. Durante el siglo XII-XIII la actividad de los juristas está señalada por un halo de pecado, son considerados profesionistas negativos; sus actividades, secuelas del pecado, por el hecho de tener que ejercer el derecho y la justicia, lo que significa interponerse a la palabra divina. El prestigio de los académicos, así como el del resto de los profesionistas cambia históricamente. La teología se la considera superior al derecho y la de mayor prestigio.

Durante el siglo XIV la legitimidad de las profesiones cambia, los jueces y los notarios así como los médicos y los cirujanos van a estar clasificados como artistas, especialmente en el momento de la titulación, para iniciar el ejercicio de la profesión. El arte médico y jurídico van a ser considerados profesiones de formación artesanal.

³¹ Ibid. p.142

La conformación de los gremios constituye el sentido de pertenencia grupal: "Desde el renacimiento, las ocupaciones y los oficios van a otorgar cierta identidad a sus agremiados, van a marcar cierto origen de acuerdo al estado al que se pertenece y de acuerdo al grupo profesional del que se forma parte, a través del oficio que se ejerce y del que se es miembro"³². Es posible rastrear aquí los orígenes de la identidad gremial y profesional, a través de la constitución de los grupos de pertenencia.

La *treditio* incluye tanto el desarrollo de conocimientos y habilidades profesionales, así como la adquisición de comportamientos congruentes a la personalidad de los formados. Este conjunto de características adquiridas en el proceso formativo configura lo que actualmente podemos identificar como *ethos*, es decir, como un proceso de socialización en el que se adquieren *habitus* a través de los cuales se desarrollan prácticas, se comparten gustos, se conforma una visión similar del mundo.

Los universitarios, en ciertos períodos de la Edad Media y en el Renacimiento, serán privilegiados en los planos económico y social, pues el hecho de pertenecer a una corporación avala su reconocimiento profesional, técnico y como hombres de oficio.

El trabajo, los oficios, las profesiones, fueron considerados un arte. Quienes los desempeñaron, constituyeron, a través de las corporaciones, las disciplinas de cuerpo

³² *Ibid.* p.143

profesional, las cuales permiten garantizar la competencia jurídica; pues con ello logran el permiso, tanto para ejercer, como para mantener privilegios, así como el de defender su monopolio y luchar por el bien común.

Las ocupaciones "juradas" por el juramento religioso y gremial, que contaron con el mismo tipo de organización, fueron tanto las artes liberales como las mecánicas: los artistas, los artesanos, los intelectuales, es decir, trabajadores intelectuales y manuales. Dichas ocupaciones dan origen también a las ciudades juradas, es decir, aquellas en las que se profesa un arte³³.

El arte médico y jurídico van a ser considerados como formación artesanal, esto por los restos de la prohibición clerical, desde la que se consideraba legítima sólo la formación que impartían los clérigos. Hacia el siglo XV, quienes practicaban los oficios continuaron siendo mecánicos, es decir, permanecieron como parte de las actividades más devaluadas, en tanto que los artistas adquirían mayor status y un papel elevado respecto a los colegas de los oficios que prolongaron su tarea de mecánicos, éstos últimos, siempre quedaban en desventaja con respecto a los hombres de letras: teólogos, médicos y juristas; eran quienes gozaban, en primera instancia, de la interesada atención protectora del poder tanto político como económico³⁴.

Si en el siglo XV aumenta el prestigio de la formación liberal de los notarios, de los

³³ DUBAR, *op. cit.* p. 182

³⁴ SANTONI, *op. cit.* p. 177

jueces y de los hombres de letras, en contraste, decrece el de las artes mecánicas. Los artesanos se empobrecen no sólo por el origen de clase, sino también por las penalidades en las que trabajan.

Magister/Académico

La relación patriarcal que caracterizó la formación artesanal entre maestros y aprendices no se equipara a la formación artística universitaria o a las artes liberales. Difiere el tipo de formación por el cambio de las condiciones de vida, la actividad y el origen social de los alumnos, lo que acentúa la división de las actividades y los oficios. Estos últimos se desarrollan en diferentes ámbitos. A partir del siglo XV³⁵, se desencadena una fuerte competencia entre los jesuitas y la ideología militar, puesto que los militares van integrando a sus planes de estudio diferentes formaciones; lugar en el que van a albergar, por ejemplo, a los primeros cirujanos, a los ingenieros y también a los arquitectos, las academias militares anticipan ya la presencia de las nuevas profesiones.

El humanismo eclesiástico es delegado en los colegios jesuíticos mientras que las disciplinas científico – tecnológicas, que hasta el siglo XVIII contarán con pleno reconocimiento y encontrarán eco en academias de militares. Ambas orientaciones se ordenarán en curriculum separados y fuertemente diversificados. Frente a esta invasión los

³⁵ *Ibid.*, p. 212

jesuitas superan el ascetismo e incorporan las academias caballarescas en las instituciones que dirigen, pues hasta ese momento representan al grupo más poderoso en lo educativo.

Precisan entonces renovarse frente a la presencia de la ideología y formación militar. En el siglo XVII establecen el Colegio Jesuita para los Nobles, pues se mantienen como formadores de la clase dirigente, la propuesta educativa consistió en sustraer a los jóvenes a toda la corrupción de la era, lo que representó un deber moral para los jesuitas, quienes tomaban a pecho la recta formación de la futura clase dirigente.

Las nuevas materias y ejercicios jesuíticos podían ser válidos en caso de que los alumnos aceptaran someterse a una rigurosa vigilancia y conducirse con las debidas limitaciones y cautelas, sólo así se podrían convertir en ornamento de persona bien nacida. Las características de la formación jesuita son la emulación, los certámenes retóricos, el juego en la enseñanza entre las lenguas y las literaturas clásicas. Antes del siglo XVIII los modelos de formación jesuita están centrados en la disciplina de la personalidad y en la repetición de los actos individuales y colectivos.

Al incorporar los jesuitas la formación en las artes, éstas son despojadas de su carácter de oficio dentro del proceso productivo y al incorporarlas conservan un propósito meramente educativo, se sustraen los motivos para la acción, trabajando en una enseñanza teórica, especulativa. De aquí el contraste y la presión ante la presencia de las academias militares.

La postura de la Compañía de Jesús fue de franca oposición hacia la educación militar. Es la razón por la que incorporan en sus colegios las artes marciales, pues la noción de militancia sostenida por la Compañía de Jesús, obviamente difiere a la del ejército:

El militarismo originario de los Jesuitas está fuera de toda discusión, pero es emblemático, sublimado. Así como también lo fue la elección del ex-oficial Ignacio [De Loyola], de llamar Compañía, de siervos, de soldados de Jesús a la congregación de sus servidores.³⁶

El trabajo de los jesuitas, al ser expulsados durante el siglo XVIII, va a ser sustituido por las academias militares, mientras que algunos de ellos -jesuitas- ingresan como administradores o instructores a los colegios públicos. En Francia, otras órdenes los sustituyen, como los oratorios que asume el Colegio Militar Real de Turon fundado en 1776 para recibir algunos becarios aprobados por la Escuela Militar de París. A raíz de su expulsión, florecen las escuelas cristianas, en las cuales permanecen algunos jesuitas, dichos colegios van a ser identificados especialmente por el desarrollo del arte caligráfico, es así como los hermanos de las escuelas cristianas logran difundirse en todo el mundo.

Las academias militares en toda Europa marcaron la recuperación y la puesta en boga de antiguas y nuevas disciplinas reales interpretando las exigencias de preparación que manifiestan las nuevas profesiones y los modos de vida contrapuestos a las disciplinas formales tradicionales. El siglo XVII marcó la desaparición definitiva del régimen de las artes aún cuando, en algunos estados, la supresión legal de las mismas ocurría hasta la primera mitad del siglo sucesivo o mejor dicho de lo que había quedado del antiguo régimen.

³⁶ *Idem.*

Ya durante el siglo XIX la separación entre artistas y artesanos superiores es evidente, los artistas van a tener pocas oportunidades de salir de la baja condición social, mientras que los artesanos superiores logran una movilidad derivada de la industrialización. Son los casos de los arquitectos, ingenieros, geómetras y químicos.

Académicos

Los monasterios son importantes en el surgimiento de las profesiones liberales pues es el espacio donde se organizan inicialmente los oficios y posteriormente las profesiones. De tal forma que entre los siglos VI y XI el monasterio es la instancia que tiene la delegación social, vamos a decir, tanto de la transmisión del patrimonio pedagógico como de los clásicos. Los monasterios son los espacios en los que se organizan también las actividades materiales y donde se van consolidando nuevos oficios tales como la contabilidad agraria, la contabilidad artesanal y los lugares en los que surgen las bases para el crédito³⁷.

El preludeo de la división entre trabajo mental y trabajo manual se va conformando hacia el siglo X, momento en el cual tenían mucho más prestigio las labores de la tierra como el cultivo, por considerar que era una continuación del acto creador de Dios. Es en los monasterios donde se desarrollan estas actividades y aparece la instrucción como privilegio de los clérigos, pues tanto pensamiento como sentimiento se utilizan con fines religiosos en

³⁷ *Ibid*, p. 76

esta etapa. Son, además, los clérigos los que conocen el latín, ello es importante pues es el idioma lo que permite la adquisición y transmisión de la cultura.

El desarrollo de las artes liberales y dentro de éstas, la de los académicos, se concreta en el monasterio por ser el lugar más organizado para el trabajo, con reglas disciplinarias precisas, en contraste con el castillo feudal, ya que de acuerdo con Santoni:

El castillo feudal era casi exclusivamente el campamento de guerra en que el señor [feudal] reposaba después del saqueo y se preparaba para el nuevo saqueo, en contraste con los monasterios donde priva esta organización y racionalización del trabajo³⁸.

El oficio de *magister*, de **maestro** bajo ese origen religioso, representó la necesidad de elección, de renuncia a un género de vida, a una mentalidad, a un ideal y a una estructura familiar y social. Nos señala Jacques Le Goff, en su lugar existía un compromiso total *tu eris magister in aeternum*, eternamente tú eres maestro, se funda así la actividad docente bajo este símbolo de renuncia al mundo social.

El predominio religioso marca en definitiva la figura y desarrollo de los académicos, es frente al clero en torno al cual se constituye, bien enfrentándole, bien aceptándole. Tanto el artesano como el intelectual se organizan en corporaciones las cuales cuentan con representaciones dentro las universidades, a pesar de las críticas del clero culto quienes demandan para sí la exclusividad de las artes liberales. Los académicos laicos son considerados en los inicios como colegas mecánicos por el clero culto.

³⁸ *Ibid.*, p. 75

El trabajo intelectual se instaura como actividad aproximadamente en el siglo XII, es el momento en que podemos decir que surge el oficio escolar en la época de Abelardo, período en el que no existen aún universitarios. Estas escuelas urbanas de las que Abelardo es el primer representante brillante, son reconocidas inicialmente por Philippe de Harvengt, quien acepta tanto su existencia como la novedad y utilidad del nuevo oficio y sus nacientes artesanos: El oficio escolar y su jerarquía de *scholaris* y *magistri* de donde van a salir universidades y universitarios³⁹.

Las universidades se instauran bajo el "espíritu Abelardiano" y representan una de las características de la sociedad urbana, se fundan y expanden especialmente en las ciudades. Es así como el medio de los universitarios a partir de esta etapa son las grandes poblaciones, a diferencia de otros períodos en que los estudiantes eran ermitaños, lo que implica un cambio social en el que está implícita también la valoración de la sociedad urbana.

Otro de los mitos que surge durante el siglo XIII y va a permear los fines educativos, aún en la actualidad, es el considerar a la educación como posibilidad de progreso y de ascenso social, éste surge bajo el lema: "serás noble si eres virtuoso"⁴⁰. A través de la educación se considera que es posible afinar las dotes naturales, aun cuando estas no sean heredadas, a través de ella se restauran también las nuevas facultades.

³⁹ LeGoff, op. cit. p.174

⁴⁰ SANTONI, op. cit. p. 81

El origen de los grandes fines educativos -decíamos- los vamos a encontrar en estas raíces que representan a la vez la aspiración de la burguesía naciente en esa etapa, la cual trata de afirmar su derecho de aprender en forma laica las virtudes, es decir, de proclamar una educación para todos, aún para los innobles.

El Espíritu Abelardiano: Libre, *liber*, libro

Desde la perspectiva de Le Goff y Santoni, hemos reconstruido la noción de Espíritu Abelardiano, la cual aparece como telón de fondo a lo largo del trabajo y en especial en la interpretación del *ethos* del académico, el cual se hace presente en nuestra categorización. El término artes liberales hace referencia al hombre libre, libre de la necesidad de trabajar para vivir e incluye a la vez el instrumento a partir del cual trabaja, a través del *liber*, el libro, el libro como característica del hombre libre y la posibilidad que otorga éste como medio de acercamiento al conocimiento.

La circulación de libros fue escasa aún con la aparición de la imprenta en el siglo XVI, sin embargo permite una progresiva utilización de ellos como material de trabajo. El hombre libre entonces puede tener más relación con el libro impreso, esto será sinónimo también de que se desarrolle un trabajo prestigioso, es decir, representa el surgimiento y la valoración del trabajo intelectual. Los académicos considerados como los primeros trabajadores intelectuales, son eminentemente los universitarios, cuyo oficio es

predominantemente intelectual, este trabajo se consolida en el siglo XII reafirmando también la diferencia con el trabajo manual.

Por otro lado los académicos empiezan a recibir prebendas de su trabajo, regalos de libros por parte de los estudiantes como materia prima para su trabajo, lo que refuerza la cercanía de los académicos al trabajo intelectual. Por otro lado, a través de estos regalos, el pago en especie conforma otra de las atribuciones que logran los profesores universitarios: el derecho al pago, que desde el espíritu Abelardiano lo encontramos como la *pecunia*, el derecho a recibir pago por el trabajo que se realiza.

El derecho al pago origina una serie de conflictos entre los profesores laicos y el clero, pues así como se considera irreverente el que los laicos tengan acceso a los libros sin contar con la investidura que posee el clero para transmitir la verdad, "verdad divina" contenida en los libro que representan a las sagradas escrituras. A más de esto se atribuyen el derecho al pago, cuando el "oficio" para los clérigos se ejerce sin retribución alguna a cambio, pues la palabra, el **verbo**, que trasmiten se considera atribución divina.

Este conjunto de mitos constitutivos del trabajo académico, aún cuando se fundan bajo una serie de tensiones, se mantienen también como "atribuciones" que logran los profesores universitarios laicos, de tal forma que se acepta el derecho a recibir remuneración por el oficio. En segundo lugar logran incorporar los libros como material de trabajo, el contenido de los mismos va a ser el soporte de su actividad. De aquí surge también el reconocimiento

del trabajo intelectual y aunado a él, la posibilidad de contar con autonomía intelectual.

Los libros, constituyen el mercado de producción universitario pues es en este medio donde se elaboran los manuscritos, lo que permite considerar las universidades como mercado en el sentido de que existen en estos espacios grupos de productores y también de consumidores⁴¹.

La utilización del libro durante el siglo XV, provoca un gran conflicto no sólo por su similitud a las sagradas escrituras, sino por su circulación; pues los manuales universitarios son similares a los grandes libros que se encuentran en los atriles de las catedrales, es decir, no es el concepto actual de la agilidad de los textos contemporáneo. Por otro lado, hasta el siglo XVII será difícil la circulación de los libros pues muchos de ellos son hechos a mano, son grandes, se elaboran en papel pergamino, son costosos y estorbosos. De aquí el poder de los académicos por la cercanía con un material poco accesible, pero aunado a ello, permanecen las mencionadas críticas por hacer uso de los recursos reservados sólo para quienes contaban con las investiduras eclesiásticas.

La división del trabajo manual y mental a través del libro va a seguir consolidando el misterio del saber, del *menester*. El hombre libre a través del libro va a transmitir ese secreto, ese menester, de tal forma que en las artes liberales se va a aprender escuchando los secretos, los menesteres, los misterios a través del libro. De aquí el significado de libro

⁴¹ LeGoff, op. cit. p. 198

aunado a aquello que libera: *liber*, libre, libro, trabajo intelectual que permite vivir en contraste con el trabajo de los artesanos en el que el aprendizaje es a través de la acción.

A raíz de la poca difusión de la lectura, durante el siglo XVI la formación se lleva a cabo a través de operaciones verbales y escritas y de los adiestramientos intelectuales. Aun cuando existe ya una diferencia entre la formación y el adiestramiento práctico, pues ante la ausencia del libro se consolida el aprendizaje memorístico, mediante la repetición continua y en coro de las oraciones, letanías, los pasos del salterio. De este modo, salmodiando, aprendían de memoria el repertorio esencial de un futuro ministro de Dios que tendría el deber de administrar los sacramentos y celebrar las funciones.⁴²

Hacia el siglo XV las universidades y los universitarios se van transformando en una casta conservadora cuya mentalidad y función se va a centrar en la manipulación de los libros. Esta libertad en la "manipulación del saber" convierte a los teólogos, en policías del espíritu y de las costumbres, aparecen también como los quemadores de libros.

Liber, libro -decíamos- al estar relacionado con las sagradas escrituras, provoca también que los teólogos consideren el oficio de los académicos laicos como una actividad prepotente, la cual sólo les correspondería ejercer a ellos, los clérigos ungidos para leer y transmitir la verdad divina.

⁴² SANTONI, *op. cit.* p. 145

La palabra, el Verbo

La importancia del lenguaje a la par de los libros caracteriza el trabajo de las artes liberales, en contraste con las artes mecánicas y el artesanado, labores basadas en la actividad práctica y hacia las cuales se observa un comportamiento desdeñoso. A partir de la influencia del humanismo se lleva a cabo la transformación del saber hacer al saber escuchar, incluso en los talleres artesanales se va eliminando cada vez más la importancia de la actividad y en contraste adquiere mayor presencia la posibilidad de escucha, escucha de las voces autorizadas tanto del pasado como del presente.

Esas voces autorizadas desde el espíritu Abelardiano van a instaurar el **habla, el lenguaje** como otro de los fundamentos del trabajo académico, utilizar el habla en la escuela implica también el rechazo hacia el trabajo manual, presente en el espíritu Abelardiano.

Al ser la palabra el elemento privilegiado por la ausencia de textos o la escasez en la circulación de la escritura, la **palabra, el verbo** va a ser importante, a través de éste se trasmite el secreto de las profesiones. Secreto que cambia de acuerdo a la actividad, existe todavía durante el siglo XVII un gran secreto entre los constructores de catedrales, de los palacios y entre los orfebres.

El secreto presente en las artes liberales y mecánicas es transmitido, especialmente en las artes primeras, a través de la palabra. El "secreto de oficio" configura parte de la cultura

profesional, los cuales son develados y transmitidos a través de la palabra y de las actitudes. En las artes liberales los secretos se develan a través de la escucha: "escucha mis palabras, el mensaje"; y dentro de las artes mecánicas: "mira cómo lo hago yo".⁴³

Los profesores universitarios trabajan con la palabra, lo que origina una serie de controversias por ser considerada también la palabra como propiedad divina, esto origina que los clérigos identifiquen como sacrílega la especulación mental y material, especialmente el que los laicos la utilicen como forma de vida. La palabra, al estar vinculada a Dios, no puede ser utilizada para obtener fama o dinero.

Los académicos, al utilizar los libros, la palabra y el derecho pecunario, son considerados por los clérigos como "mercenarios", vendedores de palabras, lo cual equivaldría a prostituir la palabra, palabra como Verbo, como verdad de Dios, de aquí el sentido del Verbo Encarnado en tanto hijo de Dios⁴⁴.

Se desata una disputa similar, tanto de la palabra como con lo escrito, por lo tanto, sobre el académico va a pesar la sospecha sobre su legitimidad. Todavía hasta el siglo XVII era escasa la circulación de los manuales, de los libros, de tal forma que la tradición oral no se codificaba aún en los textos, se siguió utilizando la palabra.

Otro de los mitos desde los cuales se consolida la profesión académica entre los

⁴³ Ibid, p. 92

⁴⁴ Idem. p. 87

universitarios laicos, es la retribución en especie y en dinero, lo que desde el espíritu Abelardiano significa el derecho a la *pecunia*, la posibilidad de retribución en especie o en dinero. Dicha retribución era exigida a los estudiantes, especialmente en los momentos de los exámenes.

La pecunia

La *pecunia* entre el intelectual y el mercader aparece durante el siglo XII. Para que el *magister* o el mercader reciban un salario, basta con que la remuneración o beneficio, sea preciso y suficiente en cuanto a lo que hayan trabajado. Los académicos laicos son rechazados por el clero, por considerar que desde los sofistas el ser remunerados significaba no ser de nacimiento insigne. La actividad era considerada como algo dudoso, pues la palabra de los docentes no podía ser vendida, ya que la palabra pertenece a Dios.

Sin embargo, durante el siglo XIII con la influencia de la ideología burguesa, se transforma paulatinamente el sentido del trabajo en general, por lo tanto también el intelectual. Al ser percibido como mercancía, tiene posibilidades tanto de venderse como de comprarse. La actividad laboral, para la ideología burguesa, será ejercida por los maestros en las universidades; y los oficios mecánicos por los maestros artesanos; ambos se convierten en productos susceptibles de transformarse en mercancía.

El profesor universitario adquiere el derecho a cobrar un salario, el derecho a la *pecunia*, sin embargo, para los clérigos la ciencia es propiedad de Dios y en tanto tal no puede ser vendida. Se considera a los vendedores de ciencia como mercenario, es el caso de los académicos en las universidades. Los primeros mentores laicos, están en contraposición con la ideología de los monjes en las escuelas monásticas en cuanto a la retribución por la enseñanza. Retribuciones que llegaban a través de las autoridades públicas, de las prebendas eclesiásticas o de sumas pagadas por los estudiantes.

La *pecunia*, incluso, será legitimada por el mismo clero, aún cuando no sea en forma explícita, pues la investidura en una profesión la otorgaba el obispo quien al conceder la *Licencia Docendi* recibía un pago, en tanto que su vicario y canciller reciben el dinero del obispo en el momento del examen. Las autoridades eclesiásticas, sin embargo, no son mencionadas fuera del convento en estas ceremonias propiamente corporativas⁴⁵.

Se instaura, en el centro de estas contradicciones, la *pecunia*, el derecho al salario, lo que permite por otro lado el que las universidades atraigan a los extranjeros en función del prestigio de cada una. Desde la ideología burguesa es posible considerar a las universidades como un lugar de comercio con los foráneos reconociendo el derecho, por supuesto, al salario; tal es el caso de la Comuna de Padua que en el siglo XIII asegura el salario a los maestros.

El provecho pecunario -señalamos- va a ser inicialmente retribuido en los momentos de

45 LE GOFF, op cit, p:193

las ceremonias, de los exámenes, así la profesión docente es una de las primeras en aceptarlo. En el siglo XIV se recibe salario en forma de prevendas para los exámenes y los hijos de los doctores son los únicos exentos de pago. La *pecunia* va fortaleciendo una fuerte selectividad institucional en las universidades, especialmente hacia el siglo XIV-XV, en los que se van eliminando los estudiantes pobres. Se privilegia la formación universitaria, lo que conforma castas universitarias en cada nación, es una formación diferenciada de acuerdo al prestigio de cada universidad.

El derecho a la *pecunia* se recupera a través de los cambios históricos, especialmente mediante las reivindicaciones de la burguesía, lo que permite que la producción intelectual sea equiparable a la material. Se mercantilizan las ideas, los objetos, no existen restricciones para el magisterio laico. Desde el punto de vista de LeGoff, en esta nueva estructura, las escuelas son consideradas como laboratorios donde se exportan ideas, es decir, ideas en forma de mercancía.

La selectividad universitaria, el elitismo, se va consolidando a partir de los pagos que tienen que hacer los estudiantes para convertirse en sabios, mediante retribuciones al maestro y a la universidad. Los universitarios, a la vez, además de constituir grupos elitistas, van a conservar una ideología al servicio de los poderes públicos pues de ellos obtienen las retribuciones económicas. Esta cercanía al poder que ahora se traduciría como el vínculo de los intelectuales y el poder, consolida la *pecunia*, muy cercana al *laus*, el prestigio. *Laus* y *pecunia*, reconocimiento y derecho a retribución económica, se convertirán en otras de las características fundadoras de la profesión.

Estos mitos fundadores del trabajo docente, prevalecen a lo largo de varios siglos y se encuentran presentes en las definiciones identitarias del magisterio. La base económica provoca una constante controversia entre los universitarios por la dependencia institucional, social y gubernamental a la que se encuentran sujetos.

Laus, el reconocimiento

La importancia de posesión de conocimientos y habilidades secretas por parte de los maestros universitarios será muy importante pues esto le otorga prestigio a los académicos, prestigio por poseer esos conocimientos y habilidades secretas. Aquí encontramos otro mito fundador del trabajo académico que va a ser el *laus*.

Los laicos que enseñan en las universidades son considerados intelectuales marginales y su desempeño será calificado como un oficio mecánico para el cual requerían remuneración. Pago, que por otra parte está presente desde Atenas, pero va a ser cuestionado, especialmente durante el siglo XIII, lo que pone en duda la naturaleza de los hombres libres. El prestigio, *laus*, de los universitarios permanece y es reafirmado por los príncipes, por la monarquía.

Tanto príncipes como ciudades importantes van creando universidades a partir de la segunda mitad del siglo XV y del XVI, con la intención de formar funcionarios,

administradores, magistrados, diplomáticos, lo que representa la entrada hacia la modernidad y cierto contrapeso para el poder religioso.

Durante el renacimiento aumenta la proporción de universitarios de origen burgués y noble, las universidades se encuentran insertas en la era monárquica, esto mantiene el *laus*, el prestigio, tanto por el *status* social como por su pertenencia a la nobleza, así como por la posesión de conocimientos. Los altos costos de matriculación en las universidades demandaban la solvencia económica del aprendiz, lo cual era más importante que la pericia. "El título de maestro incluso en ocasiones es posible comprarlo como título nobiliario"⁴⁶.

La conservación del prestigio intelectual, también producto de los regímenes semimágicos, de la circulación del secreto, de la maravilla, tienen su origen en las carreras eclesiásticas. El prestigio presente en el gesto Abelardiano de los universitarios por el dominio del saber de la ciencia misma, la cual es vista mediante este halo que la considera como sagrada y mágica.

Los universitarios al constituirse como aristocracia intelectual poseen y transmiten una moral específica y ciertos códigos de valores, que fundan el *laus*, pues el prestigio social del magisterio tiene que ver también con el hecho de ser un oficio que va a estar reservado solamente para los mejores, los más afortunados. Es necesaria la persistencia en la formación y tener la posibilidad económica para lograrlo. El prestigio tiene que ver tanto con la nobleza

⁴⁶ SANTONI, *op. cit.*, p. 101

de la procedencia familiar como con la perseverancia en el estudio. Para lograr el nombramiento de maestros: *magister*, el recorrido era largo y complicado. Por un lado encontramos la rigurosa selección social presente en el *laus* magisterial, pues para acceder al título había que preparar una "obra maestra" como conclusión al proceso formativo. Obra costosa pues el estudiante no era acompañado por el maestro con quien se formaba, lo que significaba una retribución alta a quienes lo dirigían en ese período prolongado de trabajo. Los gastos de elaboración resultaban también costosos y sin remuneración alguna.

Mencionamos ya que el prestigio, el *laus*, en las universidades se vincula al apoyo que otorgan los universitarios al régimen de poder imperante, pues aun cuando no existía una participación propiamente política, los universitarios, durante varios siglos, apoyaron los intereses de los poderes públicos.

La primera modalidad de participación pública fue a través de las ceremonias, fue el estilo mediante el cual se trascendió hacia el exterior, demostrando la dignidad de las universidades así como de las ciudades en que se ubicaban. Por lo tanto, la historia corporativa de las universidades la encontramos vinculada con el prestigio social. El problema se presenta precisamente cuando pretenden trascender hacia un papel más público, previamente a ello, la carencia de actividad política les aseguraba no tener conflictos con los poderes externos.

Durante la evolución hacia la modernidad, el prestigio originalmente del clérigo (*laus*), es tan importante que va a evolucionar el término a *clerck*, funcionario. El origen etimológico

de sabio o letrado: *clericus*, se transforma en funcionario: *clerck*, en inglés; y *clerc*, en francés⁴⁷.

Vinculado con el saber encontramos otra de las características del gesto abelardiano, la posibilidad de los académicos de contar con autonomía intelectual.

La autonomía intelectual

Continuando con los mitos fundadores del trabajo docente, vinculado al *laus*, la *pecunia*, y el ser libre por la cercanía con los libros; *liber*; la **autonomía intelectual** constituye otro atributo.

El universitario al ser considerado "filósofo", nos remite a la figura del sabio comprometido, a través de él es posible que se lleve a cabo la toma de conciencia, el compromiso, lo cual se vincula también con la capacidad de independencia intelectual y de trabajo autónomo.

Es así como el juicio de los profesores universitarios es valorado por ser símbolo de

⁴⁷ LeGoFF, op. cit., p. 190

autonomía, autonomía cuyo origen se remonta incluso, a la posibilidad de elección que lleva a cabo el clérigo universitario en el momento de optar por el trabajo intelectual en contraste con el manual. El *ethos* del maestro como intelectual se manifiesta a través de la **autonomía** fundada en la iniciativa, el juicio propio y la inteligencia, rasgos que permanecen como elementos distintivos de este cuerpo profesional.

La autonomía intelectual permanece sin embargo tensada por la *pecunia*, es decir por la posibilidad de retribución económica, pues ello ubica a los académicos a expensas de poderes externos a la universidad. Es a través de la monarquía, del clero o de los propios estudiantes de quienes reciben el pago a su trabajo. De esta forma se pierde también la autonomía jurídica al permanecer a expensas del poder monárquico aun cuando como profesionales, conserven la independencia intelectual.

El universitario del siglo XV mantiene esta autonomía, la cual pasa al umbral del mundo moderno en el que permanece como la conciencia moral de los académicos, vinculada a los valores sociales a defender.

La subordinación

Esta es la última de las características fundadoras del trabajo académico, la **subordinación** muy

vinculada por un lado al régimen eclesiástico de las universidades y por otro al subsidio económico, coloca a los profesores universitarios en un plano de sujeción a los poderes públicos y de la iglesia, por lo tanto, los patronatos o las corporaciones universitarias no son autónomos. El derecho a la retribución económica, *pecunia*, marca esta subordinación, pues los beneficios obtenidos como producto del trabajo académico provienen principalmente del poder monárquico, las aportaciones eclesiásticas, los salarios o las rentas de las ciudades, de los soberanos, lo que impide la independencia económica del gremio. Es por ello que las corporaciones universitarias no poseían el atributo del autoreclutamiento como el resto de las asociaciones.

Nuevamente encontramos la tensión entre autonomía intelectual y subordinación pecunaria caracterizada por el sometimiento académico tanto en el ámbito jurídico como económico. La disciplina, además, se encuentra presente en todo el proceso de formación de la personalidad de los académicos. En dicho proceso se valora la obediencia, el sometimiento, como atributos importantes para el aprendizaje intelectual y cognitivo, lo que posteriormente se va a manifestar también en la subordinación a las autoridades públicas y eclesiásticas, esto reduce obviamente la posibilidad de independencia social de los universitarios.

El permanente conflicto entre subordinación y reafirmación de la autonomía intelectual cambia a partir de la revolución industrial, pues es el momento en que aparece y se reconoce la "*intelligensia* evolucionaria"⁴⁸, cuestionadora de los poderes públicos, actitud en la que no se valora ya el sometimiento a las razones del Estado o a los intereses oficiales.

48 SANTONI, *op cit*, p.69

Podemos señalar aquí los orígenes de la insubordinación intelectual y política de los universitarios, la cual vamos a encontrar, más recientemente, como otra de las peculiaridades de ciertos profesionistas. Entre ellos es posible ubicar a los psicólogos, quienes dentro de su historia institucional aparecen constantemente revelándose contra diversos tipos de poderes establecidos, que incluyen desde los representados por las administraciones universitarias; la forma en que establecen su relación con el conocimiento, con los estudiantes, las evaluaciones, etcétera.

La razón de incluir este rastreo acerca del "espíritu abelardiano", tiene que ver con el recorrido que seguimos en la investigación. Nuestra primera búsqueda consistió en encontrar las características que diferencian a los psicólogos de otros profesionistas, con el objeto de indagar sobre el tipo de representaciones que configuran una identidad particular. Al analizar las entrevistas, aparecían más que diferencias, similitudes con otros profesionistas, especialmente con los vinculados a las ciencias sociales y las humanidades. Esta es la razón por la que en un segundo momento de análisis, nuestro interés se centro en destacar no tanto las diferencias, sino las similitudes que como académicos, comparten los profesionistas universitarios. De aquí la razón por la cual la mirada se orientó al rescate de los "orígenes" del trabajo docente.

Los orígenes y evolución de la medicina

**La muerte ha abandonado su viejo cielo
trágico; hela aquí convertida en el núcleo
lírico del hombre, su invisible verdad,
su visible secreto.**

-Michel Foucault-

El desarrollo histórico de la medicina es en sí mismo interesante, pues nos devela nuevamente una serie de mitos que evidencian el "espíritu de cada época" por los que transita un campo de conocimiento que pugna por constituirse en profesión legítima. Este debate lo incluimos como antesala del reconocimiento que actualmente posee el campo médico, el cual conforma la plataforma central, de la que se desprende -en el caso mexicano-, la institucionalización de la psicología como profesión.

La historia de la medicina porta una serie de tradiciones vinculadas con la magia y la brujería, de aquí la fusión entre religión y medicina. Esta sobreposición provoca que en diversos períodos históricos se confunda al médico con el brujo, o bien, con el sacerdote, quien curaba las enfermedades por medio de la fe.

Los enfermos mentales son considerados como poseídos por los espíritus, pues especialmente durante la Edad Media, se percibió la locura como un castigo divino. De la vertiente de la magia, resurge desde el XII, la "demonología" y la "brujería". La primera, como

recurso para explicar las enfermedades mentales, consideradas como posesión demoniaca. En tanto que la brujería, con las mismas bases de la demonología, se desarrolla vinculada al uso de hierbas con propiedades curativas.⁴⁹

Médicos, cirujanos, son devaluados por considerarlas profesiones prohibidas, de aquí que los clérigos se encuentren impedidos para ejercerlas, pues en esta forma el descrédito recae sobre los laicos que la llevan a cabo. Especialmente patente es el rechazo hacia los cirujanos.

En el contexto del siglo X encontraremos una gran cantidad de oficios prohibidos, entre ellos ya decíamos, se encuentran los médicos pero en especial los cirujanos a los que se les equipara con los carniceros, los rufianes, las prostitutas, entre otros oficios "condenados":

Hacer la lista exhaustiva sería correr el riesgo de enumerar casi todos los oficios medievales, aunque varía por regiones y épocas, en ocasiones se multiplican las prohibiciones. Los oficios que aparecen con mayor frecuencia dentro de las actividades prohibidas son las de los carniceros, los juglares, los histriones, los magos, alquimistas, médicos, cirujanos, soldados, rufianes, prostitutas, notarios, mercaderes en primera línea. Pero también tejedores, talabarteros, tintoreros, pasteleros, zapateros, jardineros, pintores, pescadores, barberos, aduaneros, cambistas, sastres, perfumeros, molineros, etcétera.⁵⁰

Los viejos tabúes que caracterizaron a las sociedades primitivas se reflejan en este tipo de prohibiciones. La búsqueda de prestigio por parte de los médicos en la Alta Edad Media, los orienta a buscar una formación en extremo rigurosa, con el objeto de elevar el prestigio social de la profesión. Se someten entonces al *studium generale* de Florencia, dirigido por eclesiásticos, con el objeto de perfeccionar la teoría y la práctica, pero es una formación que tiende a lo

49 HARRSCH, Catalina (1985). *El psicólogo, ¿qué hace?*, México, Alhambra, pp. 39-40

50 La GOFF, op cit, p. 87

teórico a través de la asesoría de un médico maestro. Para habilitarlos en esta profesión se requería ser aprobado por una comisión formada tanto por cónsules del arte, como por cuatro médicos famosos.

En forma paralela, sin embargo, la vertiente de la magia se hace presente a través de la publicación de Sprenger y Kraemer en 1489⁵¹, del tratado *Malleus Maleficarum*, en el que detallan todos los síntomas de la posesión demoniaca, de tal forma que las persecuciones de quienes presentaban algunos de los síntomas se agrava con la creación, en ese siglo, de la inquisición, y con ella la consecuente muerte a brujas y endenonados. En el mejor de los casos y desde la influencia de la demonología, quienes sufrían de alguna enfermedad mental se les encadenaba y encerraba.

La medicina, especialmente las ramas de la anatomía y la fisiología, presentan históricamente un gran retraso debido a la influencia de la iglesia, con el aval de la ley, quienes prohibían la disección de los cuerpos humanos. Es hasta el Renacimiento cuando la magia y la religión van perdiendo influencia, lo que permite buscar explicaciones más científicas a fenómenos mentales como la hipnosis o el sonambulismo.

A pesar de estos esfuerzos, todavía hacia el siglo XIX, los médicos, especialmente los clérigos, seguían rechazando el contacto con la sangre, no tocaban el cuerpo, no se ensuciaban las manos. Esto acompañado por una mentalidad de desprecio a las "artes mecánicas viles". Al

51 HARRSCH, OP CIT, P. 41

no tener dichos contactos corporales, el arte médico podía ser liberal, por lo que se dedican únicamente a prescribir diagnósticos y terapias. El desprecio hacia los mecánicos continúa presente, así como el mito hacia el cuerpo y la sangre. Esta distancia es la única que posibilita el que los clérigos ejerzan este arte, aun cuando no se considerara totalmente una profesión liberal.

El saber corporal nos señala Foucault⁵², va a permanecer durante varios siglos como un saber libresco sin contacto con la práctica. Los prácticos van a ser los profesionistas más devaluados, entre ellos se ubican los cirujanos, así como los barberos tonsabarbas. La mirada del médico como resultado de esta formación liberal no se dirige hacia el cuerpo, hacia el enfermo, sino a intervalos de la naturaleza, estableciendo distancias a través de clasificaciones en las cuales se encuentran "signos" que diferencian una enfermedad de otra, lo que consolida un saber eminentemente libresco.

Dentro de la jerarquía de las profesiones universitarias durante el siglo XV, es evidente el diferente prestigio de las ocupaciones, por el lugar que ocupan dentro de la institución. La Facultad de Teología, dedicada al estudio de "la vida divina", es la que se encuentra generalmente en el primer sitio. La sigue en importancia la Facultad de Artes y Decretos dedicada a la vida política y por último la Facultad de Medicina dedicada a la vida corporal, "el cuerpo" aparece al final, no es reconocido como objeto científico y de conocimiento hasta el siglo XIX.

⁵² FOUCAULT, M. (1996). El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. México Siglo XXI p. 65.

A pesar de que en el siglo XV dentro de las universidades aparecen las especialidades en jurisprudencia, así como la de medicina, no se encuentra presente aún la cirugía, ésta tarda cuatro siglos en ser reconocida, hasta el momento en que otras artes mecánicas tienen presencia como los ingenieros y los arquitectos. Hemos señalado que es en las corporaciones militares donde van a tener por primera ocasión reconocimiento los cirujanos, durante el siglo XVIII aproximadamente.

Dentro de la milicia y en la rama de sanidad aparecen los médicos militares con formación en cirugía, entre ellos se incluyen los quirurgos tonsabarbas, artesanos tradicionalmente despreciados por los médicos titulados. Es hasta entonces que aparecerán también las organizaciones corporativas especiales y reconocerán el oficio de los cirujanos.

El ejército y la marina son las instituciones que incorporan en sus currículos formaciones ajenas a la tradición artesanal, las primeras tienen como propósito la formación de los futuros cuadros oficiales. Dentro de la milicia se incluye también la arquitectura, tiene presencia la ingeniería civil, la ingeniería mecánica, la cirugía y los veterinarios.

Resulta tan conflictivo el espacio del trabajo médico que en Francia, en el siglo XVII se declara la desaparición de esta formación en las universidades. De acuerdo con Foucault:

"...los bienes de los hospitales son nacionalizados, las corporaciones prohibidas, las sociedades y academias abolidas, la universidad, con las facultades y escuelas de

medicina, ya no existen..."⁵³

En el siglo XVIII, hacia el año de 1791, encontramos otro movimiento de cierre en las universidades, las cuales son disueltas y sustituidas por las corporaciones, antes de volver a tener reconocimiento universitario.

A pesar de los constantes conflictos institucionales y sociales que pesan sobre el trabajo médico, esta práctica no desaparece, se mantiene y difunde, de tal forma que nuevamente durante el siglo XVIII la medicina tiene presencia en las universidades vinculada, una vez más, a los estudios filosóficos y literarios por su permanente necesidad de diferenciarse de las artes mecánicas. Sin embargo, el rechazo a los cirujanos se mantiene, no se les considera como artistas liberales, por el contrario, son ubicados dentro de las especialidades manuales. Entre ellos encontramos a los ya mencionados quirurgos tonsabarbas, hueseros, sangradores, masajistas y hasta finales del siglo XIX los cirujanos se integran a la Facultad de Medicina pero siempre bajo la vigilancia de un médico.

Todavía durante el siglo XIX, en Inglaterra, la profesión de los médicos estaba orientada sobre todo a servir a la nobleza y a la clase acomodada, en tanto que los farmacéuticos y en menor grado los cirujanos, con más frecuencia eran llamados a atender a la clase media urbana e industrial así como también a la clase pobre urbana⁵⁴.

⁵³ *Ibid.*, p. 81

⁵⁴ ELLIOT, Philip, *op cit.*, p. 143

La medicina como profesión artesanal

Durante el Siglo XIII, Juan de Dinamarca propone la distinción entre las artes liberales y las mecánicas. Las primeras constituidas por el *trivium*: gramática, retórica, lógica y el *cuadrivio* incluyendo las matemáticas, la geometría, la astronomía y la música. Las artes mecánicas -entre las cuales aparecen los médicos- son consideradas como "artesanales", por lo cual se les ubica dentro de los oficios devaluados. Recurriendo al origen etimológico, artes mecánicas proviene de *mecor, aris (moechor aris)*, cuyo significado se refiere a envilecer, adulterar, despreciar. Es por esto y por toda la influencia religiosa, que las universidades laicas van a ser atacadas por introducir la medicina, de tal forma que estudios e instituciones que los imparten son relegados.

Las prácticas artesanales que caracterizan el trabajo médico, son actividades enraizadas en la vida diaria, con muchísimo mayor valoración en el mundo del artífice. La formación que recibían entonces era personalizada. Se llevaba a cabo a través de una relación directa entre el maestro y el aprendiz, es así como en los orígenes de la profesión encontramos los resabios de la formación artesanal de los médicos. La práctica, a la vez, demanda del aprendiz y del médico un estrecho contacto con el enfermo.

Este tipo de formación artesanal entra en proceso de decaimiento en cuanto surgen tanto la escritura como el secreto transmitido a través de ésta. De hecho es el elemento que marca

las diferencias ya citadas entre artes mecánicas y artes liberales.

Es así como podemos evidenciar la pérdida en la formación médica, ocasionada por el distanciamiento de la práctica, para ubicarse únicamente en los estudios libresco. El conocimiento que se construye y se transmite será de tipo memorístico, en el cual "lo normal" o lo "patológico", permanecían implícitos en el pensamiento del médico. Los contenidos, por lo tanto, serán limitados, pues el dominio del conocimiento basado en la memoria era el elemento de referencia para situar y clasificar las enfermedades.

El conocimiento fisiológico surge en el siglo XIX, es decir, hasta que se reconoce la necesidad de la cercanía de la práctica médica al enfermo, eliminando el saber puramente libresco y teórico. Es así como aparece la necesidad de la experiencia, momento en el que se difunden las visitas a los sanatorios; reivindican, entonces, la enseñanza vinculada a situaciones reales, que como vemos, nos remite a los orígenes de la formación artesanal. Aprendices y médicos revaloran las visitas a los enfermos, los hospitales se convierten en lugares en los que muchos de los estudiantes terminan su formación bajo la dirección de un médico maestro.

La religión y la moral durante todos estos siglos serán elementos decisivos, pues conforman una serie de prejuicios en oposición a prácticas tales como las disecciones en los cadáveres, lo que impide el avance científico en varias áreas como la fisiología y la anatomía. Especialidades que tienen un crecimiento tardío, pues se mantuvieron en la penumbra, en los límites de lo prohibido. Únicamente fue a través de los saberes clandestinos que se continuó

avanzando. Las disecciones se realizaban con los muertos exclusivamente, lo que significa enfrentar otros tabúes como los de la muerte y el miedo a los fallecidos.

Dichos tabúes, discusiones y avances en el campo médico, van a marcar el surgimiento de la psicología científica hacia el siglo XIX, la cual fusiona posturas tanto filosóficas como avances en el campo fisiológico. El "mesmerismo", por ejemplo, surgido de la vertiente de la magia, da lugar a un tipo de terapia que permite el tratamiento de las enfermedades nerviosas. El transe mesmérico, es decir, el sueño mediante la sugestión verbal, llamado también hipnotismo, es utilizado para que el paciente acepte otras ideas, así como nuevas creencias y actitudes. Se utiliza la sugestión verbal para el estudio de los fenómenos hipnóticos.⁵⁵

La lucha de los cirujanos, farmacéuticos y médicos

La clínica, en el campo médico, aparece a lo largo de varios siglos cargada de valores demasiado turbios; evocando diversas figuras que tienen que ver con la enfermedad, la muerte, la probabilidad de la evolución patológica de las enfermedades y las prácticas empíricas del saber médico, que ya desde la antigüedad griega conformaban un gran bagaje para el avance de este campo de conocimiento. A raíz de los diferentes mitos y la multicitada devaluación del campo médico, así como el ser relegada a las artes mecánicas provoca, si no la suspensión de este

55 HARRSCH, *op cit*, p.52-53

campo de conocimiento, sí una serie de limitaciones para el ejercicio del mismo.

Hemos mencionado ya diferentes momentos históricos, en concreto el siglo XII, en el que los cirujanos tratan de validar sus estudios como los médicos, integrándose a la formación en las artes liberales. De acuerdo con Santoni, era la forma de solicitar autorización para institucionalizar el nuevo arte de los maestros cirujanos, con facultades también para formar futuros maestros; sin embargo, para obtener el título de maestro en cirugía era preciso haber obtenido previamente la licencia en las artes liberales, precisamente el mismo título que se les pedía a los aspirantes a médicos.

El desprestigio hacia los cirujanos permanece, así como el de los quirurgobarberos, por considerarlos iletrados, pues en sus orígenes no se forman en contacto con los libros. Son pocos los que cuentan con estudios de gramática, se les limita a un saber y hacer práctico, cercano a la realidad cotidiana, en contraste con el saber médico basado únicamente en los libros en latín, por ello la importancia de la formación en este idioma.

Durante el siglo XVII, los cirujanos siguen luchando por reivindicarse, sin embargo, no se les permite mostrar certificaciones escolares ni universitarias. Para ello se elaboran decretos como la "ordenanza del parlamento en 1660"⁵⁶, en la cual se prohíbe que los cirujanos exhiban los títulos de bachiller, por lo que se organiza una estricta vigilancia entre las universidades y facultades de medicina:

⁵⁶ Idem

Los cirujanos son constantemente confinados a categorías inferiores a las de los médicos, éstos últimos no se atrevían a abrir un tumor, no disecaban los cuerpos, pues eran oficios menores, considerados innobles, cercanos a las prácticas del carnicero. La proximidad con la práctica representa también la posibilidad de contacto con el cuerpo, lo que constantemente evidencia la necesidad de mantener cierta distancia de los seres, así como el alejamiento necesario entre la vida y la enfermedad: "El paciente es un hecho exterior con relación a aquello por lo que sufre; la lectura del médico no debe tomarlo en consideración sino para meterlo entre paréntesis."⁵⁷

La tajante división entre la formación y ocupación de los médicos, quienes conocen las recetas de Galeno, son formados en la escuela Salertiana y son los que escriben y prescriben "en latín", contrasta con los quirurgos, quienes cuentan con un conocimiento eminentemente empírico en contacto con los enfermos, son quienes preparan lociones, pomadas y emplastos.

Los estudios médico científicos, tanto en anatomía como en fisiología se extendieron desde el centro de Europa y eventualmente también a Inglaterra, en ella los estudios fueron detenidos por el poder que representaban los Colegios Reales, lo que demuestra nuevamente el rechazo hacia la ciencia médica, el cual se institucionaliza en la ley que prohibía el uso de los cuerpos humanos para la investigación⁵⁸.

Es hasta el siglo XVIII cuando los hospitales militares empiezan a organizar la enseñanza de la clínica cuando ésta se revaloriza. El objetivo para el reconocimiento de tal práctica consiste

⁵⁷ FOUCAULT, *op cit*, p.23
⁵⁸ ELLIOT, Philip, *op cit*, p. 120

en que ésta ayudará a solucionar las enfermedades entre las tropas de los ejércitos y también en las guarniciones.

Fuera del reconocimiento de la milicia, en otros ámbitos, el cirujano no era aún médico. Es hasta los inicios del siglo XIX, después de la "abolición de las artes" y del antiguo ordenamiento médico dentro de las universidades, que se manifestó en el desconocimiento de la formación de los cirujanos, cuando se crea un nuevo currículo universitario denominado precisamente de medicina y cirugía. Finalmente esto otorga un mismo status a ambas figuras, y para lograrlo, a los aspirantes a la carrera de medicina y cirugía, se les pedía que provinieran de una formación humanista y que dominaran el latín:

La separación ya no se dará entre cirujanos y médicos, sino entre cirujanos que sepan latín y los "practiquillos", cuya baja instrucción formal los confinaría a su antigua condición de "artesanos mecánicos", los curanderos, comadronas, herbolarios, etcétera.⁵⁹

El avance académico manifiesta a la vez, la posibilidad de progreso en el campo científico y en diversas disciplinas que integran el saber médico. Se transforma también el objeto de estudio de las ciencias de la salud durante el siglo XIX en el que el cuerpo se transforma en algo tangible, visible. Mirada que permite el surgimiento de la anatomía, en contraste con el conocimiento médico anterior basado únicamente en la prescripción a partir de la presencia de ciertos síntomas.

Los cirujanoanatomistas incorporan, con el reconocimiento universitario, la práctica de la disección de los cuerpos, pero no solamente los cuerpos de los muertos, se inicia también en

⁵⁹ SANTONI, *op. cit.* p. 261-262

los cuerpos sanos. Es así como se genera una ruptura en la medicina occidental, con esta nueva "mirada anatomoclínica"⁶⁰, que refleja a la vez, la constitución de una mentalidad diferente. Al practicar la disección de cuerpos, se permite la mirada, y por lo tanto, la posibilidad que brinda la observación para el reconocimiento de los cuerpos sanos, en contraste con los enfermos.

Este acercamiento médico se transforma en una mirada tridimensional, pues se triangulan, intervienen diferentes sentidos, el oído, el tacto y la vista del médico. Si por un lado se abre la posibilidad de la mirada al cuerpo, así como la facultad para la percusión corporal, se utiliza también el oído en los diagnósticos. Esto enfrenta nuevos obstáculos morales, tales como ciertas restricciones en ese contacto corporal, relacionadas, por ejemplo, con la posibilidad de utilizar el oído sobre el pecho de las mujeres.

Estas últimas prohibiciones originan el avance técnico, pues a través de la invención del estetoscopio, se suple la auscultación manual. El estetoscopio mide la distancia entre "lo que se debe pero no se puede ver o tocar".⁶¹

La mirada médica, incorporada a la formación, no sólo ilumina el cuerpo, ilumina también el conocimiento. Es así como florece la práctica de los cirujanos a través de este vínculo que logra establecerse entre las artes liberales y las artes mecánicas, pero se consigue hasta el siglo XIX. Sólo hasta entonces, los otrora cirujanos ubicados dentro de los ingenios bajos:

⁶⁰ FOUCAULT, *op. cit.* P. 231

⁶¹ *Idem.*

hueseros, drogueros y cirujano barberos, son tomados en cuenta, con una nueva presencia y papel tanto social como profesional, ello influye en mejorar la calidad cultural y la formación que reciben.

La lucha en las especialidades médicas no se restringe a los cirujanos, también los farmacéuticos enfrentan frecuentes limitaciones por ser reconocidos profesionalmente y no sólo como comerciantes, sin embargo, esta tensión permite el florecimiento de la medicina general.

Es hasta el siglo XVIII que en Inglaterra se reconocen los tres tipos de ocupaciones dentro de la medicina, el médico, el cirujano y el farmacéutico. Esta última tiene su aparición, no sin antes enfrentar una serie de problemas y descalificaciones sociales. Los farmacéuticos tienen presencia a raíz de la creciente demanda de la medicina, especialmente fuera de las ciudades. Para Elliot, es fuera de Londres el lugar en el que los farmacéuticos lucharon con los médicos por su derecho a dar tanto consejo médico como para prescribir medicamentos⁶².

Las pugnas y desventajas de los médicos frente a los farmacéuticos se dan a raíz del tipo de formación "caballeresca" que caracterizó a los primeros durante varios siglos, vinculada con obras de los eruditos griegos y latinos, lo que en momentos más recientes, los colocó en desventaja, pues en los raros casos en los que llegaban a ejercer, raramente veían pacientes.

La labor de los farmacéuticos se reconoce en la nueva clientela: las clases marginadas

62 Elliot, P., op cit, p.31

urbanas. Su ejercicio se extiende a las provincias, de tal forma que a principios del siglo XIX, el término médico, de medicina general, se utiliza para los farmacéuticos que ejercían más ampliamente en la comunidad. La aceptación social de su labor no fue suficiente, los farmacéuticos deseaban institucionalizar; ratificar su elevación de estatus mediante el cambio de oficio, de comerciantes a médicos. Esto se logra hasta 1815, a través del "Acta de Farmacéuticos", la cual resultó de varios intentos por aprobar una legislación que organizara la rama de su profesión⁶³.

Es así como en la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra, ser licenciado en la sociedad de farmacéuticos se convertía en una cualificación cada vez más popular. Los farmacéuticos llegaron a combinar su trabajo con cierta formación en cirugía.

En esta época de caos en la medicina, cuando todavía las prácticas de curandería eran abundantes, los médicos y los farmacéuticos buscaban lograr conocimientos cada vez más formalizados, lo que permite la formación de diversas corporaciones médicas, las cuales inicialmente se encontraban ubicadas en las metrópolis y eran controladas por las oligarquías exclusivas de los médicos. En contraste con esto, surge la Asociación de Médicos Quirúrgo Prácticos, asociación inglesa manifiestamente provinciana, cuya finalidad era precisamente proporcionar atención médica en las provincias. En esta asociación se estimulan los intereses del médico de medicina general representado por los médicos provincianos.

⁶³ Ibid, p. 45

En Inglaterra, los médicos rurales no estaban sometidos a las mismas presiones laborales que sus homólogos en las ciudades. Al contrario, los rurales eran pilares sólidos en la comunidad, fueron así considerados como buenos, tanto entre los profesionales, como para la población.

Es así como tanto el aumento de la demanda urbana y las necesidades en las provincias, abrieron nuevas necesidades de servicio médico, al tiempo que los avances en los conocimientos dotaron a los médicos generales de los medios para solucionar los problemas que se les presentaban. Es el momento en que se consolida la ocupación, pues es posible demostrar ante la población las funciones que se desarrollan. La colectividad reconoce esta ocupación, lo que permite establecer canales de comunicación entre los especialistas y la comunidad, esto fortalece la posibilidad de relación con el cliente.

A partir de estas experiencias, Elliot⁶⁴ establece la convivencia de dos tipos de cultura en los médicos generales, la cultura profana y la profesional. La primera alude a los métodos de tratamiento personal; la vincula con las prácticas más cercanas al paciente, la mayoría de los enfermos médico general por sus cualidades personales, por los modales a la cabecera del enfermo, por la tradición de la profesión y por su memoria. En tanto, la cultura profesional se relaciona con las actividades especializadas en las que se forman los profesionales.

La diferencia entre cultura profana y profesional subsiste hasta nuestros días, a través de

64 Ibid, p. 124

una contraposición, una tensión permanente entre la finalidad de la medicina curativa y la preventiva. La primera, basada en la previsión de servicios profesionales a los clientes individuales y la segunda que consiste en la satisfacción de las necesidades de la comunidad, mediante una acción social de los profesionistas.

En este breve recorrido encontramos diversos tipos de influencias determinando las especialidades médicoquirúrgicas. Esto nos permite entender las razones por las cuales los médicos, cirujanos y farmacéuticos aparecen como especialistas secundarios. Resulta evidente la influencia de los mitos religiosos determinando el rechazo a estas actividades.

Por otro lado se reitera el interés de los especialistas en la medicina por evitar un status social bajo, por ello el rechazo durante siglos a las actividades consideradas como degradantes, lo que los orienta a mantener una serie de iniciativas para que su actividad fuese aceptada por la iglesia, los centros universitarios y la sociedad.

El caso de la medicina es también relevante porque por otra parte, se ha considerado como el ideal profesional en la sociedad moderna, en la que goza de un alto prestigio social, es bien reumunerada y realiza servicios esenciales respaldados por el conocimiento, la experiencia y la aceptación social⁶⁵.

65 Ibid, p.42

Las corporaciones médicas

Las asociaciones en el ámbito de la medicina son importantes puesto que si por un lado, dentro de este campo se constituyó en una permanente lucha entre médicos y cirujanos, por otro lado, la medicina guardó un lugar diferenciado por varios siglos, en una posición de devaluación, en contraste con las profesiones netamente liberales.

Esto se manifiesta en decretos como el de 1778, en el que se establece la exclusión de la medicina de los estudios universitarios. Se forma en compensación la Real Sociedad de Medicina, en tanto que a las facultades se les prohíbe "emplear en este asunto ninguna especie de defensa", es decir, se constata la destitución de la formación médica en el ámbito universitario.

La Real Sociedad de Medicina se amplía en contraste con la decadencia de la formación universitaria, la primera se encarga de las prácticas y los estudios, asume el control de las epidemias, del saber médico. Conocimiento y práctica médica se concentran en ella.

A través de las corporaciones que controlan la práctica, así como el registro estadístico de todos los acontecimientos relacionados con la salud: conteo de nacimientos, decesos, etcétera; tanto como el control del conocimiento, conforman las estrategias a través de las cuales se regula y permanece la actividad médica.

Las corporaciones médicas incorporan una serie de esfuerzos, entre los cuales encontramos los decretos de "Marly"⁶⁶, a través de los cuales se reglamenta durante el siglo XVIII las prácticas y la formación en medicina.

Sólo a partir de la Revolución Industrial es que se reivindica, se valora la importancia de la medicina así como su práctica, por lo que también se legitima la presencia de la clínica. Durante el siglo XVIII empiezan a emerger otras formas de mirar la medicina desde la salud, no es ya solamente el signo de lo negativo el que se relaciona con la práctica médica, pues aparece la posibilidad de mantenimiento de la salud, no sólo el remedio a la enfermedad. Se reivindica la vocación de los médicos en contacto directo con las personas, recuperando todos los datos posibles, sin ejercer violencia.

La atención a domicilio, como en hospitales proveen a los médicos de una verdadera experiencia y formación fundada en los fenómenos naturales de todas y cada una de las enfermedades.

El origen de las corporaciones

Los gremios en general han tenido diversas nominaciones según el lugar y la época. Santoni nos

⁶⁶ *Ibid*, p.72

menciona algunos de ellos:

Se ha utilizado tanto el término de artes, el cual ha sido empleado en la región de la Toscana para referirse a las asociaciones particulares. En Roma se les llamó colegios; consulados en Lombardía; gremios en Cerdeña; consorcios o hermandades en Véneto; maestranzas en Sicilia; ministerios en algunos centros noroccidentales; en Gran Bretaña y los países germánicos lo *gUILTS* y *GILDEN*; en la Península Ibérica los gremios; en Francia *metiér*s o *devoirs*; (ocupaciones o deberes). Actualmente en Italia se utiliza el término corporaciones.⁶⁷

En otros momentos históricos el término "corporación" es poco utilizado, se incorpora hasta fines del siglo XIX y proviene del latín tardío, *corporatus*, que significa miembro del cuerpo moral, perteneciente a una asociación o comunidad cualquiera.

Para las artes, el término que se utilizó con mayor frecuencia fue el de asociaciones, haciendo referencia también a las ligas profesionales que a la vez señalan tanto los deberes, así como los derechos particulares de cada profesión, reconocidos por el poder público.

Las asociaciones cuentan con privilegios tanto para el ejercicio profesional como para la enseñanza de las actividades que ejerce cada gremio, esto permite el monopolio en el campo de la instrucción, así como la socialización del oficio y el apoyo para la inserción profesional. Delimitan también el código de ética que incluye no invadir el sector profesional convenido por cada asociación y evitar un número superior de aprendices al establecido. Otra de las características de las asociaciones es el posibilitar la socialización de sus miembros a través de los años de convivencia, lo que permite la transmisión de cierto tipo de comportamientos que van a ser requeridos tanto por la clase social como por el grupo laboral al que se pertenece,

⁶⁷ *Ibid*, p. 70

desarrollan además ciertas actitudes típicas en cada uno de los que integran el gremio. Dichas actitudes se van a reflejar en las relaciones cotidianas, de tal forma que desde la Edad Media es posible detectar que a través de las asociaciones, los grupos profesionales van constituyendo un *ethos*.

En la formación artesanal es donde vamos a encontrar los antecedentes de las asociaciones, las cuales conservan rasgos tales como una convivencia prolongada, a través de la cual se comparten diversos esquemas sociales y operativos, lo que moviliza también la conformación del *ethos* gremial.

Las corporaciones se caracterizan por cierta fraternidad "espiritual", por estar vinculadas al reconocimiento religioso, los asociados están sujetos al juramento que se llevaba a cabo ante los poderes eclesiásticos y el gremio. Se logra no solo el aprendizaje de la ocupación y el sentido de pertenencia a la agrupación, sino también la adquisición de las habilidades necesarias para ejercer una actividad adulta, lo que a la vez permite pertenecer a cierta comunidad moral con determinadas motivaciones profundas. Comunidad de hombres que han hecho todos ellos promesa de fidelidad al gremio, hermandad en la que los que se agrupan se consideran hijos espirituales de un santo patrón, al cual veneran en su día de fiesta.

La corporación entonces, además de ser una asociación de hombres compartiendo la misma personalidad legal, se integran por ese sentido de fraternidad. El estado "jurado" permite a las comunidades que comparten oficios y actividades, su subsistencia como cuerpo, como

fraternidad. Estas organizaciones se establecen de dos maneras: instituidas por la autoridad real, la nobleza; y por los deberes y privilegios son reconocidos por el Estado.

Es así como los "nuevos" tendrían que ser ratificados por los monarcas en turno, para adquirir el estado de juramento. Las primeras asociaciones se fundan con los artesanos, decaen a la par que dichos oficios, de tal forma que hacia el siglo XVIII pierden las prerrogativas especiales con las que funcionaban, especialmente las referidas a la instrucción y socialización de los aprendices.

En Europa especialmente, las corporaciones actuales han conservado ciertos privilegios que les permiten preservar tanto los intereses corporativos de quienes practican la profesión, como el apoyo a través de un reconocimiento oficial para ejercer el oficio, a menos de que se encuentren incapacitados técnica o éticamente, adquieren no sólo el reconocimiento de la institución en la que se forman, sino la corporación de pertenencia también otorga el permiso para la práctica profesional.

Los intereses que se defienden a través de las asociaciones profesionales, no preexisten a la incorporación de los integrantes, sino que éstas contribuyen a defender los intereses de los miembros de esa profesión y en particular a determinar el campo de reivindicación posible.

Las asociaciones profesionales ejercen una función de control al contar con la prerrogativa de otorgar reconocimiento oficial, así como la posibilidad para regular el

reclutamiento de los especialistas. Poseen también la capacidad de orientar las carreras, la formación y la conducción de la práctica de los asociados.

Los grupos profesionales además de seleccionar, formar y disciplinar e iniciar a sus miembros, sostienen el espíritu corporativo en todos los aspectos; es decir, si ciertas actividades implican mantener el secreto profesional, éste se acompañará del desarrollo de una filosofía, de una visión del mundo. La formación incluye tanto pensamientos, valores y significados implicados en el desempeño del trabajo. La conformación de un *ethos* profesional se hace evidente, se construye y trasmite una forma de percibir no sólo el mundo laboral, sino en general el mundo social.

La práctica independiente, característica en otros momentos históricos de las profesiones liberales, presente incluso en los inicios del capitalismo, va siendo cada vez más limitada. Se circunscribe a profesionistas tales como médicos o abogados. Las prácticas privadas no coinciden con las nuevas características históricas y económicas, pues el trabajo asalariado, la integración a empresas e instituciones, son los espacios en los que actualmente se incorporan gran parte de los profesionistas.

CAPITULO III

APORTES ACTUALES AL ESTUDIO DE LAS PROFESIONES

**Las luchas identitarias
están basadas en mitologías.**

-Juan Goytisolo-

Identidad y profesiones

El referente histórico abordado en la primera parte nos permite aclarar algunas de las características constitutivas del trabajo académico y de las profesiones. En el presente capítulo daremos cuenta de las contribuciones que diversos autores han aportado al estudio de la identidad por ser, identidad y profesiones, los elementos predominantes en nuestras categorías de análisis. La contribución de Pi erre Bourdieu resulta importante para nuestro objeto de estudio, pues nos permite dilucidar, en el trayecto de formación de los profesores, los mecanismos de constitución del *ethos* profesional, vinculado con los procesos de constitución identitaria.

Es así como al hacer referencia al estudio de la identidad, Bourdieu la vincula a las características del *habitus*, como conjunto de disposiciones internas que son a la vez condicionadas socialmente. Ubica -el *habitus*- como la cultura del grupo de origen incorporado a la personalidad. Los esquemas que conforma son importantes para todas las situaciones, pues permiten tanto adaptaciones o inadaptaciones de acuerdo a la trayectoria de los sujetos.⁶⁸

El *habitus* considerado como producto de la socialización de los individuos, expresa una posición de clase y una trayectoria, lo que se transforma en cultura de grupo, pues permite que se compartan visiones similares del mundo social y profesional. Esta posibilidad de compartir percepciones parecidas del entorno, se vincula también con la disposición para coincidir en

68 BOURDIEU, Pi erre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto*. Taurus, Madrid, p. 135

gustos, preferencias y en ocasiones expectativas.

La conformación de *habitus* permite relacionar a la cultura grupal y al *ethos* de clase, en este caso, con el ***ethos profesional***; pues a través de éste último, se afirma cada uno de los actores sociales pertenecientes a la profesión, pero impactando el *ethos*, tanto en la vida pública como en la privada.

La tendencia a perpetuarse permite asimilar el *habitus* a una identidad social definida como identificación a una posición relativa permanente o a las disposiciones que le son asociadas. Esto a la vez posibilita asegurar la permanencia de las identidades individuales y la reproducción de estructuras sociales. De tal forma que la identidad es una dualidad irreductible a lógicas constitutivas de lo social, esto es, lejos de existir separación en el plano individual y social, lo que se manifiesta es una dualidad irreductible. Las identidades resultan entonces del reencuentro de trayectorias socialmente condicionadas y los campos socialmente estructurados.⁶⁹

La revisión de otros autores que han trabajado la identidad, aun cuando no todos se encuentren explícitos en nuestra categorías, son en sí mismos interesantes, por los aportes a esta temática poco trabajada, tal es la contribución de Habermas, quien vincula la identidad con la actividad comunicacional⁷⁰ sostiene que la primera se estructura a través de los procesos de interacción entre los individuos, su concepción de identidad tiene que ver con las prácticas

⁶⁹ BOURDIEU, Piérre. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus-Humanidades. p. 95.

⁷⁰ HABERMAS, J.M. (1989). *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Madrid, Cátedra. p. 132.

lingüísticas.

La identidad, en la esfera del trabajo y de los intercambios, se construye a partir del reconocimiento recíproco, como una de las características de la sociedad moderna. La identidad profesional, entonces, estará determinada por el mundo del trabajo y la actividad comunicacional que se establece en él. Trabaja dos planos, presentes en este proceso: uno que se involucra con el conjunto de relaciones e interacciones; y el segundo, determinado por el universo de las normas jurídicas distintas de cada oficio. La identidad profesional tiene relación con el proceso de socialización que se lleva a cabo entre el trabajo y la interacción generada dentro del mismo.

El movimiento de las sociedades modernas conduce a una fuerte diferenciación de las identidades, según todas las combinaciones posibles entre las lógicas de actividad, formas de poder y niveles culturales. La relativa autonomía de los diversos campos y la coincidencia creciente de las posiciones de los individuos en esos campos incrementa la diferencia de identidades.

Mead⁷¹, desarrolla un análisis minucioso de la socialización a la cual define como la construcción progresiva del sí mismo en tanto se es miembro de una comunidad, es decir, se funda el "sí mismo" lo que permite considerar al hombre partícipe activo de su existencia y por lo tanto de sus cambios. Describe la socialización, como el proceso de construcción de la identidad social en y por la interacción, es decir, por la comunicación con los otros.

⁷¹ MEAD, G.H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Madrid, Paidós. p. 168

Moscovici por su parte, no acepta la tradición de Mead, por considerar que sólo trabaja la dimensión interpersonal, ignorando lo colectivo. En contraste, Moscovici recupera la propuesta dukhemiana de representación colectiva, desde la cual Durkheim trabaja la especificidad del pensamiento colectivo con relación al pensamiento individual. A través de las representaciones colectivas se afirma la primacía de lo social sobre lo individual.

El concepto de Durkheim analiza la forma de pensamiento social, pero sin circunscribirlo a su especificidad. Con la intención de trabajar sobre dicha especificidad, desde el punto de vista de Moscovici, se requería establecer un modelo que relacionase tanto los mecanismos psicológicos y los sociales en este tipo de producción.

Desde esta perspectiva, Moscovici reconstruye la noción de representación como el “representante” mental de algo: acontecimiento, persona, idea, etcétera. Por otro lado, el concepto re-presentar hace referencia a tenerlo presente en la mente, a conscientizarlo. La representación sería sinónimo de una reproducción mental pues restituye en forma simbólica un elemento ausente.

Estos procesos siempre conllevan algo de social, pues las categorías que conforman las representaciones son incorporadas de la cultura, es decir, de los elementos que rodean a los sujetos. Este proceso corresponde a las diferentes formas de conocimiento específico, desde el saber de sentido común. Los procesos que conforman este último tipo de saber, están determinados socialmente, por lo que designan también formas de pensamiento social.

A través de los procesos mencionados, es posible advertir la confluencia del plano tanto psicológico como el social, pues incluso el conocimiento espontáneo, o de sentido común, se constituye a partir de las experiencias que rodea al sujeto, por lo tanto constituyen un conocimiento socialmente elaborado y compartido.⁷²

Las interrogantes propuestas por Moscovici al analizar los dos planos presentes en la construcción de las representaciones, el social como el individual, plantean la reflexión sobre cuáles son los procesos a partir de los cuales lo social interviene en lo psicológico. Moscovici lo dilucida a través de la explicación de dos procesos presentes en la construcción de las representaciones: la objetivación y el anclaje.

Ambos procesos permiten mostrar la interdependencia entre la actividad psicológica y las condiciones sociales de su elaboración. A través del proceso de objetivación es posible hacer corresponder las cosas con las palabras: “Objetivar es reabsorber un exceso de significados materializándoles”⁷³

El segundo proceso, el anclaje no se limita a la elaboración de un contenido. Se presenta como una prolongación de la objetivación, lo que origina actitudes, conductas provocadas por la objetivación. Prolonga el conocimiento obtenido, pues permite el “anclaje de la representación cognoscitiva en lo social. El proceso de objetivación en este segundo nivel adquiere significado,

⁷² JODELET, Denise (1986). “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría” en MOSCOVICI, Serge. *Psicología social II*, Barcelona, Paidós. P. 473.

⁷³ MOSCOVICI, S. (1986). *Psicología Social II*, op cit, p. 420

utilidad. En el anclaje encontramos la interpretación cognoscitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente: "...ya no se trata como en el caso de las objetivación, de la constitución formal del conocimiento, sino de su inserción orgánica en el pensamiento constituido."⁷⁴

El "anclaje" tiene lugar, posteriormente, al proceso de objetivación. Su función permite elaborar formas de explicación con el fin de comprender la realidad. Volver familiar lo extraño, es posible a través de este último proceso. Es posible explicar de forma "familiar" los nuevos conocimientos, incorporar organizaciones, marcos de pensamiento, categorías, etcétera, a los esquemas ya establecidos.

Indagar la constitución de identidades es factible a partir de la comprensión de las representaciones cognitivas, afectivas, perceptivas y operacionales de los sujetos. Esta producción no es posible llevarla a cabo mas que a partir de la recuperación de las representaciones individuales y subjetivas de los actores mismos, lo que implica el reconocimiento del otro, y por lo tanto, sostener la concepción de una construcción conjunta.

Implica considerar las representaciones como una dimensión de la identidad construida, lo que significa que no preexisten totalmente elaboradas, sino que se constituyen a partir de la actividad, lo que permite definir las identidades como elementos dinámicos de las prácticas y no desde los objetivos o sentimientos subjetivos. En este pasaje de la representación a la operación,

⁷⁴ JODELET, op. cit. P. 486 .

de la pasividad a la actividad, es donde se posibilita una creación que permite definir las identidades como prácticas dinámicas y no desde las características o sentimientos objetivos o subjetivos.

Las representaciones sociales permiten a los sujetos aprehender el entorno social. Moscovici recupera la noción de construcción social de la realidad, a través de la dinámica de la representación social. Mediante estos procesos se constituye dicha construcción social de lo real, la cual es trabajada como objeto de una nueva sociología del conocimiento por Berger y Luckman.

Berger y Luckman introducen una distinción interesante entre socialización primaria y secundaria. Para trabajar la primaria, la definen como la inclusión de los individuos a un universo simbólico y cultural y a un saber sobre su mundo. El proceso de socialización secundaria implica la interiorización de los mundos institucionales especializados. La adquisición de saberes específicos, así como de los roles directa o indirectamente relacionados con la división del trabajo, representan, también, construcciones características de la socialización secundaria. El incorporar la noción de "saberes especializados" como adquisiciones de un nuevo género, nos permite integrar a esta categoría los conocimientos profesionales.

Para Berger y Luckman el cambio social es inseparable de la transformación de las identidades, pues considerar el mundo como producción humana, implica reconocer que las prácticas que se generan pertenecen a esas construcciones. A partir del análisis de los mundos

creados mentalmente por los individuos y de su experiencia social, dichas representaciones pueden reconstruir, desde una dimensión sociológica, identidades típicas en un campo social específico, lo cual nos abre la posibilidad al análisis de la identidad profesional.

Berger y Luckman señalan una dificultad general para distinguir la identidad individual de la colectiva, por lo que definen la identidad como la articulación de dos transacciones, una transacción interna al individuo y la otra externa, señalando la influencia de las instituciones con las que el sujeto entra en interacción. Incluyen también la importancia de los procesos culturales y los determinantes de orden económico.⁷⁵

De esta perspectiva nos interesa rescatar la idea de la identidad como un proceso cambiante, inacabado, en donde los individuos y su trayectoria atraviesan necesariamente por cambios, que desde la postura de Erikson se leen como crisis de identidad ligadas a fisuras internas del yo.⁷⁶

Desde la postura psicoanalítica, Erickson y Freud; así como Loredana Sciolla y Fossaert desde una mirada sociológica, introducen la noción del **otro**. Dicha noción está presente también en los fenomenólogos Berger y Luckman, como referente importante en la definición de la identidad.

⁷⁵ Ibid., p.90

⁷⁶ ERIKSON, Erik. (1995). "Notas autobiográficas sobre la crisis de identidad" en *Sociedad y Adolescencia*. México, Siglo XXI. p. 43.

Es así como Berger y Luckman, trabajan tanto la identidad del sí y la identidad por los otros, al señalar que todas nuestras comunicaciones con los demás están marcadas por la incertidumbre, por la definición que los otros hacen de uno. A esto podríamos agregarle que, si bien, la identidad es cambiante, se encuentra a la vez en un proceso continuo de incertidumbre. Es por lo que la identidad para sí y la identidad por el otro van a representar actividades comunes, que la constituyen a través del proceso de socialización.

Si sostenemos la idea de la identidad como proceso cambiante de acuerdo a la variabilidad social e histórica, su proceso de conformación resulta irreductible a una armonía funcional, pues sólo podría pensarse en armonía si la misma es asociada a la percepción de comunidades integradas, esto es, a una concepción estática del mundo y de los procesos. De aquí que no es posible sostener totalmente la idea de Berger y Luckman en cuanto a "los esquemas de tipificación identitaria" puesto que ello implicaría la existencia de tipos identitarios, es decir, un número limitado de modelos socialmente significativos para realizar combinaciones coherentes de identificaciones fragmentarias. No es posible tampoco afirmar que las categorías que sirven para definirse a sí mismas a lo largo de la vida van a ser iguales o comparables entre ellas. Estas categorías van a depender, por un lado, de la edad y de las trayectorias; y por otro, de la relativa separación entre las diversas esferas de identificación de un mismo individuo.⁷⁷

En la postura de Goffman⁷⁸, las "identidades reales y legítimas" no pueden ser

⁷⁷ DUBAR, op. cit. p. 13

⁷⁸ GOFFMAN, Erving (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 73

analizadas fuera de las trayectorias sociales a través de las cuales los sujetos construyen sus identidades, es decir, al margen de las historias en las que ellos se reconocen. Las nombres legítimos, pues deben ser tales para el individuo y para el grupo a partir del cual definen su identidad. Aquí aparece nuevamente la importancia del grupo de referencia, el cual puede ser diferente al que objetivamente pertenece, es por lo tanto importante aquel que le interesa subjetivamente al individuo.

Para Philip Elliot⁷⁹ la identidad profesional tiene que ver con la imagen que el individuo tenga de sí mismo en el desarrollo de la profesión. La identidad profesional abarca tanto los aspectos que corresponden al ejercicio independiente de la profesión como aquellos que se realizan dentro de una organización.

En esta línea trabaja dos planos de la identidad profesional. El primero de ellos se refiere al concepto de profesionalismo de status aplicado a los papeles profesionales, los cuales -señala- pueden considerarse totales. Dicho profesionalismo se evidencia en aquellos casos donde el que ejerce la profesión sabe que se le exigen ciertas normas generales de comportamiento, así como un estilo de vida particular a causa de su identidad y estatus profesional.

El segundo plano, llamado profesionalismo ocupacional, se refiere a las actividades concretas que realiza el especialista, es decir, al proceso vinculado con el desarrollo de la profesión. Dicho desarrollo se complejiza en la sociedad moderna por la diversidad de

79 ELLIOT, P., *op cit.*, p.136

actividades y que provoca -desde el punto de vista de Elliot- una confusión para la identidad profesional.

Elliot vincula a la vez, la identidad a la ideología profesional, la cual crece a través del trabajo en el transcurso del proceso profesional. Abarca, también, el desarrollo de la comunidad profesional en los diversos ámbitos de cada país, lo que orienta el trabajo de los diferentes profesionistas. El término de ideología profesional lo utiliza para referirse al sistema de creencias que florecen dentro de la profesión. Este sistema impacta en quienes la ejercen, al tiempo que da sentido a las experiencias laborales⁸⁰.

La ideología profesional incluye creencias tanto existenciales como normativas. El uso del concepto de ideología implica toda esa serie de valores que son autojustificantes. Estos dos conceptos, tanto el de identidad como el de ideología profesional, tienen una importancia central desde el punto de vista de Elliot, en el desarrollo del papel ocupacional del profesional. El profesional, aquel hombre ocioso en las antiguas profesiones clásicas, ahora es un hombre sin ocio y con pocos límites entre las actividades laborales y las no laborales. El tiempo libre de los profesionistas tiende a estar impregnado de actividades laborales o cuasi laborales, o bien a compartirlos con los pares.

La cultura profesional para Elliot es un concepto móvil, ya que cada sociedad denomina un conjunto de intereses diferentes para cada profesión, esto a raíz de que el ejercicio profesional

80 *Ibid.*, pp. 138-139

varía en las diferentes culturas.

Para trabajar la identidad y la cultura profesional, apela a la noción de modelo o tipo ideal, a través del cual los profesionales se identifican. Nos señala que hay una tensión continua entre el ideal y la realidad en cualquier informe sobre las profesiones y los profesionales: "En realidad quizá una de las características más distintivas de los profesionales es que pueden disponer de tal ideal"⁸¹.

Podemos recuperar la noción de modelo, trabajada por Elliot para explicar el proceso de constitución de la identidad profesional, recuperándolo como aquellos orígenes arcaicos que se sedimentan en el imaginario de los profesionistas y se manifiestan en su definición identitaria, aun cuando contraste con la situación real en la que desarrollan el trabajo profesional.

Integrando los aportes de estos autores, consideramos la identidad como el resultado a la vez estable y cambiante; individual y colectivo; subjetivo y objetivo; biográfico y estructural, determinando los diversos procesos de socialización que construyen los individuos y las instituciones, por lo tanto la identidad es un proceso multidimensional.

La identidad profesional representa parte de la construcción biográfica y social, en la cual los sujetos al establecer relaciones de trabajo, participan de otras actividades colectivas en las organizaciones, lo que involucra al sujeto por ejemplo, en los procesos de identificación con los

⁸¹ Ibid, p.148

grupos de pares. Es así como la identidad laboral permanece fundada sobre representaciones colectivas, las cuales difieren al ser reconstruidas por los actores. Esta perspectiva, ancla la identidad a la experiencia relacional y social. Los procesos biográficos representan una construcción en el tiempo por los sujetos, tanto de identidades sociales como profesionales, a partir de categorías ofrecidas por diversas instituciones tales como la familia, la escuela, el trabajo.

En tanto que Erikson⁸² trabaja la identidad en "espacio y tiempo generacional", la identidad social, a la cual alude, no es transmitida de una generación a la siguiente en forma mecánica, sino que se construye por cada cohorte. En esa constitución intervienen tanto categorías y posiciones heredadas, así como estrategias identitarias desarrolladas en las mismas instituciones a las que pertenecen los individuos y en las que ellos contribuyen a transformar.

La constitución identitaria es importante tanto en el campo del trabajo, del empleo y de la formación, pues el reconocimiento de la identidad y sus atribuciones sociales son reconocidas. Esto nos indica que el campo de las aproximaciones sociológicas ha contribuido a precisar los mecanismos de la socialización profesional.

Lo anterior hace posible analizar las identidades sociales y profesionales no como expresiones psicológicas de la personalidad individual, ni como producto de estructuras políticas, económicas o sociales impuestas desde arriba, sino que de acuerdo con Dubar⁸³, son

⁸² ERIKSON, op. cit. p. 35.

⁸³ DUBAR, op cit, p. 262

construcciones sociales que implican la interacción entre trayectorias individuales, sistemas de empleo, de trabajo, de transformación de historias institucionales, de la carrera, ligados estos planos a los procesos de socialización. Las identidades constituyen formas sociales de construcción de individualidades en cada generación y sociedad.

Las nociones que aluden tanto a los procesos de representación, constitución identitaria, socialización, etc., esbozadas en estos apartados, conforman ejes teoricoanalíticos importantes para el desarrollo de las categorías que emergen en el trabajo de campo con académicos de la psicología. Ya que la profesión de base representa un referente importante en la conformación de la identidad profesional en nuestro universo estudiado, contextualizaremos a la psicología portando, tanto elementos característicos de los orígenes de las profesiones, así como los conformados bajo las determinaciones actuales. Es por ello que incluimos un panorama general sobre los elementos que caracterizan a las nuevas profesiones.

Las nuevas profesiones

Las "nuevas profesiones" se constituyen, en el caso europeo, alrededor del siglo XIX, a través del ascenso de la burguesía, en el tránsito del Antiguo Régimen hacia las sociedades ilustradas. Se caracterizan porque la legitimación de saberes son certificados por las instituciones educativas. Dicha certificación se lleva a cabo a través de evaluaciones, por lo que las asociaciones profesionales pierden legitimidad en este aspecto, se desvanece la importancia del

juramento realizado ante el poder eclesiástico y la nobleza.

La socialización comunitaria, característica de la formación artesanal, es rebasada en las nuevas profesiones. Éstas movilizan otro tipo de socialización, se validan criterios racionales tales como la competencia y la especialización en el oficio.

Carr-Saunders⁸⁴ señala que desde el inicio del Siglo XVIII se generan una serie de cambios cuyas características van a ser las invasiones de las prácticas o funciones realizadas en diversos oficios: "así el boticario asume actividades de los físicos por ejemplo, como el químico invade el ámbito del boticario o del droguero hasta transfigurarlos". Las nuevas profesiones logran reconocimiento a lo largo del Siglo XIX y se encuentran vinculadas a cambios tales como el no constituir prácticas tan diferenciadas en cada gremio.

Otra característica más de las nuevas profesiones tiene que ver con la formación, ya que la especialización se adquiere a través de las instituciones educativas, quienes expiden títulos y comprobantes profesionales, que funcionan como elementos reguladores de la práctica profesional. Además, hacen presencia otras especialidades no conocidas, tales como las orientadas a la administración y los negocios.

Durante el siglo XIX -en Europa- el término profesión se reestructura al surgir las nuevas

84 CARR-SAUNDERS and Wilson. (1981). *The Work of the Managerial accountant*, New York, John Wiley and Sons. p. 83.

profesiones. La novedad en ese siglo es la idea del profesional que se gana la vida por el trabajo, es una persona diestra, su labor se constituye en un medio de vida, le otorga la garantía para cobrar. Es así como el profesional es considerado el diestro, el especialista de tiempo completo.

Freidson⁸⁵ distingue dos usos en el concepto de profesión, el primero ligado a un amplio estrato de ocupaciones prestigiosas cuyos miembros cuentan con una educación alta y al mismo tiempo están identificados con el status educacional, no tanto con las habilidades de trabajo específicas.

El segundo uso del término, es aquel que está limitado a un número de ocupaciones que cuentan con cierto tipo de institucionalidad y comparten rasgos ideológicos comunes. De aquí que acuñe el concepto de profesionalismo, referido a las formas de organizar la ocupación en identidades distintas para mercados diversos, no así para el estatus. Su propuesta consiste en estudiar las profesiones a través de la explicación del proceso que los miembros de una ocupación emplean en las actividades cotidianas.

Destaca así la importancia de estudiar tanto la percepción que los propios miembros de la profesión consideran sobre la misma y en contraste, cómo son considerados por los especialistas de otras ocupaciones, con el objeto de rescatar las definiciones acerca del uso, así como las actividades, afinidades o diferencias que se perciben en cada grupo especializado, de

85 FREIDSON, Eliot (1983). "Identifying Professions" in *The Sociology of the Professions: Lawyers, Doctors and Others*, London, Macmillan, Press, p.44

tal forma que el estudio de la profesión permita explicar también las circunstancias en las que se lleva a cabo esa ocupación, así como la manera como evoluciona históricamente.

Esta propuesta tiene que ver con una percepción de la profesión como fenómeno cambiante, histórico y caracterizado por las diferencias de cada nación. Se requiere también, nos señala Freidson al trabajar las teorías de las profesiones, documentar el desorden y las inconsistencias, así como incluir su contextualización, como aspectos fundamentales en estas propuestas de análisis. Esta postura cobra importancia en tanto que permite destacar los movimientos existentes alrededor del proceso de profesionalización, desde las actividades concretas que se desarrollan y que se encuentran determinadas por el cambio y la movilidad. Cambio y movilidad que conceptualmente impiden una definición general. Este mismo sentido adquiere la noción de profesionalización, la cual apunta la necesidad de explicar la dirección del proceso, el cambio hacia donde tiende la ocupación.

Las profesiones, de acuerdo con Ben-David⁸⁶, fueron objeto de estudio sistemático aproximadamente hacia la década de los treinta en este siglo, dichos estudios muestran entre otros aspectos, la evolución de nuevas especialidades en las universidades europeas y las norteamericanas. La apertura de nuevos campos de estudio y especialización en las universidades europeas, no se equipara, desde la perspectiva de Ben-David, a los avances en las universidades norteamericanas. Señala incluso que el sistema educativo europeo va a seguir los modelos de las profesiones que se generan en Estados Unidos. El sistema educativo norteamericano, así como

86 BEN-DAVID; Joseph. (1963). "Professions in the class system of present day societies. A trend report and bibliography" in *Current Sociology*, Vol. XII, num. 3, pp. 247-330.

el de la Unión Soviética, representan, para él, los dos modelos centrales de educación en este siglo, los cuales se expandieron rápidamente, para sostener lo anterior, recurre nuevamente a mostrar los altos porcentajes de ingreso a las "nuevas profesiones". Aun cuando existe mayor impacto en los Estados Unidos, en el que si bien se manifiesta cierto retraso durante la guerra, se va compensando a finales de los cuarenta. Otra diferencia entre el sistema europeo y norteamericano tiene que ver con el cambio constante que se genera en este último país en cuanto a la distribución de los estudiantes en diversas facultades⁸⁷. Lo cual alude a un movimiento más amplio en cuanto a la ubicación de los estudiantes entre las diferentes "nuevas profesiones".

La crítica de Ben-David continúa en el sentido ya descrito, y haciendo referencia al hecho de que los sistemas educativos europeos no fueron adaptándose a los nuevos requerimientos sociales y económicos, lo que significa considerar que los sistemas educativos influyen en el ritmo de crecimiento económico.

Esta panorámica nos muestra también el impacto social de las nuevas profesiones en países sin una tradición profesional amplia, en contraste con países más desarrollados. El conflicto en el proceso de socialización profesional se genera al saturarse las profesiones. En el caso de los países desarrollados -señala- existen intelectuales menos inconformes, dada su pertenencia a una clase cultural y económicamente fuerte, articulada desde siglos previos, lo que garantiza un alto nivel de vida, pues se cuenta con un tipo de educación y capital cultural

⁸⁷ *Ibid*, p. 310.

amplio, lo que permite mayor facilidad a los especialistas formados en las antiguas profesiones igualarse con los nuevos requerimientos de la cultura académica y profesional. El conflicto lo sitúa en el impacto de las modernas profesiones especialmente en los países no desarrollados, puesto que estas nuevas especialidades no son reconocidas ni incorporadas socialmente, lo que origina mayor cantidad de intelectuales inconformes, como se manifiesta en Europa Central y del Este desde los inicios de este siglo⁸⁸.

En México, las nuevas profesiones surgen, posteriormente, a la creación del Estado moderno, por lo que se encuentran vinculadas a la aparición de la modernidad y la democracia. La ideología, que en nuestro país se ha socializado desde inicio de siglo hasta nuestros días con respecto a las citadas nuevas profesiones, ha sido la de difundir la importancia de la escolarización y por ende la profesionalización como medio determinante de promoción social.

Carr-Saunders⁸⁹ señala que otra característica de las nuevas profesiones es que cuentan con una organización en gran escala, lo que permite la especialización. Especialización fundada en los nuevos conocimientos científicos generados en las universidades. Podemos considerar que está implícita la diferencia entre trabajo intelectual *versus* manual, donde las profesiones obviamente quedan ubicadas en la primera clasificación.

A diferencia de las antiguas profesiones, en la actualidad, las instituciones profesionales son las que inspeccionan la formación y práctica del oficio; desde la selección de ingreso al

⁸⁸ Idem

⁸⁹ Saunders, *op cit*, p.51

grupo, asegurada a través de un proceso de instrucción institucionalizada, la cual garantiza la permanencia a través de la asignación de calificaciones; y por otro lado, mediante las asociaciones que se conforman entre el grupo gremial.

Aquí aparece otro elemento, frecuente también en varios autores al trabajar las profesiones, nos referimos a la importancia de las asociaciones gremiales como instancias de institucionalización y socialización de una cultura profesional, así como la legitimación al aparecer las mismas. Carr-Saunders señala los esfuerzos para establecer las asociaciones, emergen en las etapas tempranas del surgimiento de las profesiones:

De tal forma que cuando la profesión empieza a definir la competencia y ámbitos de responsabilidad, aparecen las asociaciones con dos objetivos centrales: el primero va a ser el asignar la calificación a todos los practicantes con ciertas destrezas y el segundo, hacer cumplir las reglas de conducta a los miembros⁹⁰.

Las organizaciones -señala- cambian, pero menos rápidamente que las instituciones en que se adquieren los conocimientos.

Otra de las discusiones en relación con el estudio de las profesiones la encontramos tanto con Dubar, así como con Jean-Michel Chapoulie⁹¹, quienes coinciden en señalar que el término "profesión" es reciente e incorporado especialmente desde la perspectiva anglosajona en el curso de este siglo.

⁹⁰ *Ibid*, p.96

⁹¹ Jean-Michel Chapoulie, *op cit*, p. 82.

Las nuevas profesiones son definidas por Carr Saunders y Parsons en Estados Unidos, como una fusión entre la eficacia económica y la legitimidad cultural. Carr-Saunders define las profesiones desde el punto de vista de destrezas especializadas y adiestramientos, otra característica es el recibir un pago por salarios o por honorarios, así como el contar con asociaciones profesionales y códigos de gobierno ético que permiten regular la práctica profesional⁹². El propósito de estas actividades se centra en proveer un servicio especializado a otros por una remuneración. Esta definición tiende a considerar como profesiones a aquellas en las que se asegura que existe una formación especializada como base para llevar a cabo posteriormente una intervención profesional.

Collins⁹³, refiere que las "profesiones fuertes" se destacan, primero, por contar con una destreza técnica real y conocimientos, cuyos resultados puedan ser demostrables; y segundo, permite ser enseñadas a través de una institución. En la "profesión ideal", los resultados deben ubicarse en un punto intermedio entre lo completamente predecible y las situaciones impredecibles, señalando que en ciertas ocupaciones tales como los fontaneros, los mecánicos, cualquiera puede juzgar si el trabajo está bien realizado; no así con los profesionistas, pues serían en todo caso los expertos quienes tendrían posibilidad de opinar y calificar el desempeño.

Vollmer y Mills⁹⁴ enfatizan también que una de las características de las profesiones es el contar con un proceso de formación prolongado, avalado por un cuerpo teórico disciplinar

⁹²Ibid, p. 2 - 3

⁹³ COLLINS, Randalp. (1989). *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal Universitaria, p. 71

⁹⁴ VOLLMER, Howard y Donald L. Mills. (1966). *Professionalization*, New Jersey, Ed. Prentice Hall, p. 98.

como base para la actuación, lo que va a atribuir "autoridad profesional"; pues estos conocimientos teóricos han sido organizados en un cuerpo de teoría que subyace a la profesión y permite la comprensión de los problemas a solucionar. La adquisición de habilidades profesionales va a requerir en forma previa o simultánea a la práctica, el dominio de la teoría subyacente a esas habilidades.

Collins reafirma que la profesión se constituye por una comunidad autorregulada, la cual va a contar con un poder exclusivo de intervención, este poder a la vez se encuentra respaldado por el Estado, con el objeto de legitimar a los nuevos miembros y para permitirles realizar las prácticas profesionales. Otra de las características distintivas de las profesiones consiste en que el proceso de formación se realiza de acuerdo a los modelos que los mismos especialistas construyen, sin interferencias externas⁹⁵.

Existe también desde el punto de vista de Collins un poder político en las profesiones consideradas de éxito, las cuales poseen por un lado el "monopolio" de la actividad y por otro la posibilidad de "autogobernarse", a través del respaldo del Estado, quien otorga tanto las licencias y confiere una autoridad colectiva a los miembros de las profesiones.

Vemos así la permanente insistencia de Collins en el sentido de considerar las profesiones como unidades autoreguladas, con poder exclusivo, un ámbito de acción respaldado por el Estado, lo que permite formar a los nuevos miembros, así como incorporarlos a las prácticas

⁹⁵ Collins, op cit, p.150

especializadas.

Las profesiones indican la aparición de un nuevo tipo de estructura ocupacional, cuya producción se regula por el control colectivo, es decir, por las asociaciones, o por las instituciones educativas, más que por una competencia individual.

Al aludir a la noción de "prestigio profesional" Vollmer y Mills⁹⁶, añaden que la valoración social de las profesiones debe pensarse como distribuidas, éstas, a lo largo de un *continuum*, en el que en un extremo estarían agrupadas las profesiones con mayor reconocimiento, mientras que en el opuesto las menos atractivas.

Por otro lado, los aportes de Weber al estudio de las profesiones están referidas a la noción de acción social. Weber divide las acciones sociales en dos tipos, la primera que corresponde a la comunitaria, cuyas características la definen como aquella que está fundada en sentimientos subjetivos y afectivos tradicionales⁹⁷. El otro elemento constitutivo de la acción social es la societaria, en la que para Weber existe una compensación de intereses por motivos racionales.

En la dominación burocrática de las sociedades modernas, los estilos de incorporación se constituyen en función de la posesión de conocimientos especializados, que para Weber,

⁹⁶ Vollmer y Mills, *op cit*, p.125

⁹⁷ WEBER, Max. (1984). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 179.

garantiza el desempeño racional del oficio, en contraste con lo que él denomina herencia o carisma; los cuales son característicos de formas de funcionamiento de las sociedades preburocráticas, no así de la acción social que se funda en valores adquiridos a través del proceso educativo. En las formas de dominación burocrática adquiere primacía la acción social de acuerdo con el conocimiento especializado.

La importancia de posesión de conocimientos especializados en las formas de funcionamiento de las sociedades modernas, es compartida también por Parsons⁹⁸, quien al definir las características de la profesión señala su respaldo en un proceso educativo formalmente organizado y calificado.

Lo que caracterizaría al profesional sería entonces la actividad basada en conocimientos, no tanto por la tradición y el secreto que fueron, elementos fundadores en las características antiguas profesiones. Parsons alude a ellas haciendo referencia al tradicionalismo, y previendo el no aceptar los "modos que el tiempo ha consagrado"⁹⁹. En contraste, define al profesional como un especialista técnico, quien se caracteriza por el dominio de cierto tipo de conocimientos y por la habilidad para llevarlos a la práctica.

El tipo profesional, para Parsons, se distingue por una formación basada en la racionalidad, en la especificidad de su función y en el universalismo. La racionalidad, como una de las características de las profesiones modernas, reemplaza al individuo en la búsqueda de un

⁹⁸ PARSONS, Talcott. (1967). *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós, p. 54.

⁹⁹ *Ibid*, p. 37

interés propio, pues se transforman en pautas normativas que tienen que ver con valores más colectivos, "universales". La autoridad profesional se encuentra vinculada con la competencia técnica y con la especificidad de las funciones que desempeñan los expertos, delimitando el campo de acción.

Para Parsons las profesiones evidencian el lado progresivo, así como el auge de las sociedades avanzadas en contraste con las tradicionales. Desde esta postura el origen de las profesiones se ubica como una característica urbana, paralela a la industrialización, hecho al que se hace referencia al tomar en cuenta sólo la historia particular de Estados Unidos, pues los orígenes del clero, la medicina y abogacía, hemos visto, son más remotos.

Las profesiones:

...sin embargo no son signo exclusivo de las sociedades avanzadas, aunque sí su acelerada expansión, su desmembración y la pérdida de algunos rasgos tradicionales. Contienen algunos elementos anacrónicos, restos de la organización gremial en la Edad Media y pueden coexistir con una gran variedad de sistemas de organización social y política.¹⁰⁰

Carr Saunders y Wilson¹⁰¹ al definir la profesión recurren a elementos que se encuentran ya presentes en la conceptualización clásica. Para ellos, la profesión emerge cuando un número definido de personas comienza a practicar una técnica y un saber concreto, fundados en procesos de formación especializada, lo cual marca la continuidad con las ocupaciones manuales calificadas.

Otros elementos utilizados por estos autores, que coinciden a la vez con las definiciones

100 MARTIN MORENO, *op cit*, p.24

101 CARR-SAUNDERS y Wilson. (1981) *The work of the managerial accountant*, New York, John Wiley and Sons. P. 52.

tradicionales, son lo larga y selectiva que pueda ser la formación. A través de su recorrido se lleva a cabo la selección profesional, de tal forma que quienes se mantienen en el trayecto son quienes aseguran poseer competencia profesional.

El análisis parsoniano por otro lado¹⁰², estudia los cuerpos profesionales al interior de los mismos, no así desde su posición dentro de la estructura social, por lo que estos trabajos describen características concretas de los cuerpos profesionales en Estados Unidos. Dichas situaciones se comparan con lo que los autores denominan "el tipo ideal", el cual ha sido construido por abstracción de ciertos atributos representativos de las profesiones establecidas.

Dicho modelo o "tipo ideal" se caracteriza por que los profesionistas son representados como grupos que poseen cierta competencia técnica; científicamente fundada por la aceptación y puesta en práctica de un código de ética, el cual regula el ejercicio de la actividad profesional. Chapoulie sintetiza las propiedades que definen en forma general el "tipo ideal" de las profesiones:

En primer lugar se encuentra el derecho de ejercer, que supone una formación profesional larga, la cual se lleva a cabo en establecimientos especiales.

En segundo lugar, el control de las actividades profesionales es efectuado por el conjunto de los colegas, quienes cuentan con la facultad de realizarlo por el hecho de poseer la competencia técnica y ética en el ejercicio profesional. Es así como es regulada tanto la formación como la práctica.

En tercer lugar, dicho control generalmente es reconocido en forma legal, mediante acuerdos entre los profesionistas y las autoridades legales.

En cuarto lugar, las profesiones constituyen comunidades reales de acuerdo a su actividad, generalmente no se alejan de sus especialidades, solo excepcionalmente, en el transcurso de su existencia. Sus miembros comparten identidades e intereses concretos.

En quinto lugar, el prestigio y poder de los grupos profesionales son elevados, pertenecen a las

¹⁰² PARSONS, T., *op. cit.* p. 136.

fracciones superiores de las clases medias¹⁰³.

El problema de la perspectiva funcionalista consiste en que el basarse en un "tipo ideal", implica tomar en cuenta un solo modelo para analizar diferentes profesiones, lo cual obtura la posibilidad de encontrar las características que construye y constituye a cada grupo de especialistas.

Desde el punto de vista de BEN-DAVID, la organización profesional eleva los costos de los servicios profesionales, pues la "ética profesional" avalada por una organización corre el riesgo de convertirse en una práctica monopolizadora y peligrosa, pues eleva los costos de los servicios profesionales¹⁰⁴.

Otro cuestionamiento a la postura parsoniana la encontramos en Martín-Moreno y De Miguel¹⁰⁵, quienes cuestionan esta tipología fundada en la racionalidad, universalismo y el interés colectivo. Aseveran que el mundo de las profesiones no se presenta únicamente como el espacio del mérito y el esfuerzo personal, ya que la ubicación social y relaciones de influencia de los especialistas cuentan en forma quizá más determinante en las posibilidades de integración profesional. El "estatus" o prestigio de la profesión no provendría del núcleo de la misma profesión, sino también de los vínculos sociales de sus miembros.

Para estos autores, la noción de monopolio trabajada por Parsons, explica mejor que otras

¹⁰³ CHAPOULIE, Jean-Michel, *op. cit.* p. 93

¹⁰⁴ BEN-DAVID, *op. cit.* p. 295

¹⁰⁵ Martín-Moreno, *op. cit.* p. 256

la ideología del profesionalismo; sin embargo, el rol profesional no podría considerarse como una actividad funcional para el mantenimiento de las relaciones sociales, ya que tanto en su organización como en las prácticas, se manifiesta un conjunto de intereses, tales como la necesidad de poder y prestigio de las profesiones. Lo que orienta a los miembros a instituir controles colectivos fuertes para proteger los monopolios de intervención, también, bajo la legitimidad del Estado.

La noción de profesionalización se encuentra también presente en los aportes de Martín-Moreno y De Miguel, quienes sostienen que dicho proceso abre la posibilidad de contemplar también lo diverso, como característica de las profesiones actuales. No avalan únicamente la idea de un modelo ideal, único, esta última postura representa, obviamente, un enriquecimiento en el estudio de las nuevas profesiones.

Vollmer y Mills señalan la importancia de tomar en cuenta el concepto de profesionalización como una noción dinámica, en función de que el tipo de conocimientos y adquisiciones específicas como grupos formales, como organizaciones gremiales, se encuentran en constante interacción con la sociedad. El contemplar este otro nivel, el de las relaciones sociales a través de una serie de acciones formales e informales, permite mirar a cada grupo de especialistas en la conformación de una cultura profesional propia.

Elliot¹⁰⁶ aborda la profesionalización contemplándola como una serie de etapas que va

¹⁰⁶ ELLIOT, Philip. (1975). *Sociología de las profesiones*. Madrid, Ed. Tecnos. p. 119

recorriendo la ocupación. La profesionalización, desde esta perspectiva, está representada por una serie de cambios en la estructura de la profesión a medida que pugna por conseguir reconocimiento social, o de acuerdo con Elliot, un "estatus profesional". Para el logro de dicho reconocimiento se transita desde la institucionalización educativa de la profesión y el reconocimiento social, el cual va acompañado de la formación de asociaciones.

En cuanto a las nociones anteriores, resulta importante rescatar para nuestro objeto de estudio, la definición de estos procesos en función de sus aportes al análisis de la cultura profesional; de tal forma que las etapas que señalan ciertos autores en la definición del proceso de "profesionalización", tendrían, en cierta forma, que ver con un proceso de aculturación constante, paulatino, que adquiere relevancia; pues nos permitiría vincularlo con el tipo de creaciones, de significados que van configurando los símbolos, las distinciones de los profesionales, que nos acercan a nociones tales como cultura e identidad profesional. Dentro de la cultura profesional está presente, no sólo el tipo de prácticas desarrolladas, sino el conjunto de insignias, vestimenta, códigos, la historia de los cuerpos profesionales, en fin, aquello que define los estereotipos profesionales.

En contraste con estas últimas posturas que permiten una visión más amplia del proceso de profesionalización y aculturación profesional, permanece otra visión, aquella que considera la profesión como definiendo una posición social, especialmente entre los autores norteamericanos.

Los autores norteamericanos generalmente relacionan a los profesionistas con las fracciones superiores de la clase media, es decir, aparece la profesión definiendo la ubicación social de los sujetos. Esto anula la posibilidad de analizar las actividades realizadas por los trabajadores y su relación con las condiciones de empleo, su variación, el cambio de percepción de los profesionistas con respecto a su actividad, igualmente imposibilita el análisis del sentido o no de pertenencia del sujeto a la profesión. Los determinantes contextuales y sociohistóricos permanecen ausentes en la definición de la profesión, así como la movilidad identitaria de los mismos integrantes del gremio en diferentes momentos históricos.

El modelo profesional aludido está fundado en la práctica, por lo tanto, sobre las características objetivas comunes a las diferentes profesiones. Estos aspectos muestran algunos límites de la perspectiva funcionalista pues sobrepasa la posibilidad de interrogación sobre los rasgos esenciales de las diversas profesiones y de los problemas o afinidades que de ellas se derivan.

Los aportes que brindaría en todo caso la elaboración de un "modelo de profesión", sería que abre la posibilidad de establecer comparaciones, pues no pretende fundar una teoría científica. El hecho de que se encuentre sistematizado el modelo profesional, da cuenta de la existencia y funcionamiento de diferentes gremios, en los que prevalece la noción de profesionalización, la cual hace alusión a un cuerpo de ocupación que se organiza en forma similar a las profesiones establecidas.

Desde la perspectiva interaccionista, las profesiones van a estar ligadas al análisis sociológico del trabajo humano desde dos miradas: por un lado considerando la profesión como carrera y por otro como medio de socialización. Hughes¹⁰⁷ destaca la importancia de este proceso de socialización profesional en el que uno de los referentes fundamentales lo constituye la interacción con el grupo de pares.

Los elementos de análisis del grupo de pares permite relacionar la interacción al "rito de iniciación", momento en el cual Hughes hace referencia a aspectos etnológicos e incorpora también la noción de la "conversión". Ambos conceptos podemos vincularlos con el sentido religioso, la mística, lo que liga una vez más el desarrollo de estas nociones, con aquellas que se incorporan al definir las antiguas profesiones. Estas conceptualizaciones vuelven a ser vinculadas a los elementos que las definieron en sus orígenes.

La profesión que para Hughes, se instituye a través de la relación con los pares, permite la construcción de códigos informales, reglas de selección, intereses comunes, un lenguaje que se comparte y estereotipos informales, lo cual conforma un *ethos* que distingue al gremio y excluye a los no "iniciados". La formación en este sentido antropológico, permite analizar la construcción de una cultura profesional específica, mientras que el sentido religioso de la "conversión" vincula a los agremiados a la posibilidad de elaborar nuevas concepciones de sí y del mundo, conformando nuevas identidades¹⁰⁸.

¹⁰⁷ HUGHES, (1966). "The professions in Society" en Vollmer and Mills, D.L., *Professionalisation*, New Jersey, Prentice Hall, Inc/ Englewood Cliffs. p. 79.

¹⁰⁸ DUBAR, op. cit. p. 145

De acuerdo con Hughes, la construcción de una identidad profesional conforma la fase de consolidación de los grupos profesionales, pues se manifiesta el momento en el que se ha desarrollado ya un sentido de pertenencia entre los miembros. Esto a la vez implica la toma de conciencia por parte de los sujetos acerca de sus capacidades personales y profesionales, así como la posibilidad de compartir gustos y expectativas acerca de la ocupación.

Estas dimensiones de análisis continúan aportando elementos para trabajar los procesos de conformación profesional identitaria. Sucede lo mismo con el trabajo del concepto correspondiente a la "dualidad", el cual se instaura en el modelo ideal de la profesión representado, por un lado, por las normas; y por el modelo práctico, por el otro, que incluiría el hacer en sí. Este interjuego normas/hechos, explica algunos de los mecanismos a través de los cuales se constituye la identificación profesional en el que uno de los referentes centrales son los grupos de pares.¹⁰⁹

Los elementos en interacción, tanto en el modelo ideal como en el práctico, permiten el desarrollo de nuevas identidades, a las cuales Hughes denomina identidades en vías de construcción, lo cual se refiere a que en el trayecto de la carrera profesional se van construyendo formas de identificación diferenciadas. El elemento ausente en estos análisis interaccionistas, sería la incorporación de los cambios históricos y la movilidad en las estrategias de identificación que los mismos generan.

¹⁰⁹ *Idem*

Estos planteamientos, decíamos, proporcionan nociones que permiten considerar la identidad profesional como un proceso de construcción constante, lo cual le otorga movilidad al concepto. El hecho de no partir de un modelo profesional único, permite conocer desde el interior el tipo de diferencias que caracterizan a cada gremio.

La posibilidad de explicar la constitución identitaria como construcción cultural ha sido posible por el hecho de que estos trabajos han incorporado la idea de profesiones como un objeto de análisis dentro de la práctica cotidiana. De tal forma que el mundo del trabajo no se percibe como una simple transacción económica entre fuerza de trabajo y salario, sino que dicho mundo pone en juego la personalidad individual y la identidad social del sujeto, planos que se cristalizan en una imagen de sí, en la que el sujeto integra tanto su definición como profesionista y el reconocimiento social a partir de las actividades que desempeña.

Un elemento que comparten funcionalistas e interaccionistas es el hecho de sostener que las relaciones sociales entre los grupos de pares, permite conformar afinidades, así mismo permite establecer diversas formas de relación, tales como desarrollar un espíritu de pertenencia al grupo, esto es, el espíritu corporativo. .

El trabajo de los interaccionistas acerca de las relaciones objetivas entre los grupos de pares introduce otro elemento importante en el análisis de la identidad profesional, es decir, la inclusión de la referencia al otro, noción que también será trabajada por los estructuralistas desde la sociología y el psicoanálisis..

Una de las críticas ya conocidas hacia el interaccionismo es la tendencia a explicar diversos procesos desde planos individuales, esto es, las carreras personales, lo que implica una ausencia en el análisis de las determinantes sociohistóricas y la movilidad que éstas le imprimen al proceso de construcción cultural. Tomando en cuenta dichas ausencias, incorporamos del interaccionismo la noción de construcción que desde la práctica cotidiana elaboran los propios actores. Esto nos permite abordar el análisis de la profesión desde las representaciones de los sujetos y no desde un conjunto de estereotipos o modelos preestablecidos.

Otra dimensión ausente en los planteamientos interaccionistas, tiene que ver con la posibilidad de estudiar las profesiones dentro de su historia, determinadas no sólo por el campo disciplinario, sino por los diferentes momentos institucionales que las configuran, así como por el entrecruce con las historias de los sujetos que las instituyen.

Desde la línea de trabajo de los funcionalistas, las nuevas profesiones como la psicología, serían consideradas como profesiones imperfectas en tanto no corresponden al "tipo ideal", situación que se extiende a estas nuevas ocupaciones especialmente las de servicio: enfermería, trabajo social, psicología, bibliotecología, quienes poseen, sin embargo, asociaciones profesionales con tendencia a institucionalizarse a nivel profesional, lo que las legitima institucionalmente para el ejercicio de la práctica, a la vez que pugnan por obtener reconocimiento fuera de las universidades.

Las nuevas profesiones no comparten cada una de las características que identifican a las

"profesiones establecidas", por ejemplo, la tendencia, en algunas de las nuevas profesiones, a una mayor especialización, lo que genera incluso la separación de los espacios institucionales. Tal es el caso de la medicina y las diferentes especialidades que surgen de ella, así como su fragmentación en asociaciones profesionales diferenciadas. En contraste con las "profesiones establecidas", en las que el monopolio de las actividades es más amplio e integra en general a los diferentes miembros de un grupo profesional.

Los procesos y las nuevas carreras profesionales, así como la cualificación para el trabajo son reconocidos primordialmente por las universidades, no tanto por el gremio. En contraste con las "antiguas profesiones" en las que el reconocimiento logrado por los miembros de los grupos profesionales les confería el derecho a establecer sus formas de regulación interna, así como la promoción de sus integrantes al interior de la profesión.

Las nuevas profesiones representan ocupaciones en las que lo fundamental es "hacer carrera". Hacer una carrera es requisito indispensable para validar la posibilidad de ejercicio de la práctica profesional. Si bien el elemento que comparten las nuevas y viejas profesiones, es el que se siguen conformando a partir de la importancia del oficio y la incorporación de la práctica cotidiana, sin embargo, la definición de las nuevas profesiones no puede ser tan sistemática -como lo fue en las viejas profesiones- pues el desempeño actual de los especialistas se caracteriza por ser cada vez más diverso. Los determinantes que configuran el ejercicio profesional difieren en cada situación, lo que impacta también en el proceso de conformación de la identidad profesional, ya que el tipo de referentes que la constituyen se multiplica.

Estudios contemporáneos sobre académicos

Desde el punto de vista de Manuel Gil¹¹⁰, la docencia aparece en México entre las nuevas profesiones. Previamente el maestro universitario, todavía, hacia la década de los cuarenta es reconocido como "catedrático". Las características de esta nominación tienen que ver con una participación universitaria externa, es decir, las actividades fundamentales de estos profesionales se desarrollaban en la profesión de origen, fuera del ámbito educativo: médicos, abogados, ...; y su desempeño en el espacio universitario representaba una cuestión de prestigio, de reconocimiento logrado en el medio profesional de base.

De aquí que Manuel Gil señale que no es hasta el período que abarca entre los años cincuenta a los ochenta, cuando se van desarrollando los "enclaves" que dan origen a la profesionalización de la docencia. Aparecen los primeros grupos de profesores con dedicación exclusiva a la academia o a la investigación. A través de la apertura en la educación superior y la expansión de la matrícula, así como la diversificación institucional, por lo cual ingresan como docentes a las carreras pasantes o bien estudiantes universitarios con el objeto de cubrir la demanda de profesorado.

Se inicia un cambio en cuanto a la permanencia de estos nuevos profesionistas en la academia más que en otras actividades profesionales, lo cual da origen al "académico",¹¹¹

110 ACEVEDO, Jorge et al. (1988). *Las profesiones en México*, No. 1, México, UAM-Xochimilco, p.126.

111 *Idem*

cuya característica va a ser el orientar la actividad profesional hacia la enseñanza o la investigación como forma de subsistencia. El "académico" ya no conserva las mismas actividades y relación institucional que el "catedrático" pues éste último, señalamos, permanece sólo parcialmente cercano a las universidades, de las cuales obtiene sólo compensación moral y de prestigio.

Desde la perspectiva de Jean-Michel Chapoulie¹¹², al analizar el trabajo de los académicos y sus características como representantes o no de un cuerpo profesional, elabora una serie de discusiones interesantes entre las cuales señala, por ejemplo, la crisis actual por la que atraviesan, pues existen una serie de oposiciones e intereses acerca de su desempeño. Por un lado se diversifican las prácticas al incorporar el trabajo administrativo, la coordinación de profesores o de estudiantes. Por otro, se caracteriza por ser un grupo muy heterogéneo como cuerpo profesoral por la diferencia de formación de base, refiriéndonos al nivel universitario, dicho cuerpo lo constituyen especialistas de diversas profesiones.¹¹³

Una controversia más que encontramos en el trabajo de los académicos, se refiere a la dicotomía que se establece entre ciertos modelos o mitos arcaicos que conservan de las profesiones liberales; entre los primeros profesores universitarios en la Edad Media y los nuevos rasgos que caracterizan a este grupo, como el permanecer encargados tanto de trabajo académico como de puestos administrativos y directivos. Esto pondría en entredicho la posibilidad o no

¹¹² CHAPOULIE, Jean-Michel, *op. cit.* pp. 86-87

¹¹³ Chapoulie lo trabaja para el nivel de secundaria en Francia, pero es extensivo al universitario, pues permanece esta variedad de formaciones.

de considerarlos como cuerpo profesional, cuestión no discutida por cierto, en los estudios sobre académicos en México.

La variación de los modelos profesionales de los académicos, tienen que ver con la ruptura en la especificidad otrora lograda por el oficio, el cual se desempeñaba bajo los atributo del *laus*, el *liber*, **el verbo**. El trabajo basado en el prestigio, la palabra, en los libros, y el conflicto que genera en las condiciones actuales, el combinar esto con trabajo administrativo o de dirección. Obviamente nos enfrenta a la variación en el tipo de ocupación, a raíz de las nuevas condiciones sociales y económicas, pero el cuestionamiento central se mantiene, es decir, al no existir especificidad u homogeneidad en el tipo de formación y prácticas de los académicos universitarios ¿es posible pensar en ellos como un cuerpo profesional?

Actualmente se manifiesta otro tipo de conflicto, ya que los académicos al incorporarse a los sindicatos, pierden una de las características de las atribuidas a las "antigua profesiones", las cuales no se incorporan al sindicalismo, por el origen de clase de los agremiados, en tanto que la organización sindical se relaciona con el movimiento obrero y no profesional. La siguiente interrogante sería, si existen los académicos como cuerpo profesional, o bien el sindicato sustituye a las organizaciones corporativas de los profesores universitarios. Otra posibilidad más sería que las nuevas disposiciones gubernamentales derivadas de la política neoliberal, sustituya la posibilidad de una organización corporativa que pudiese representar a los académicos.

Lo que es evidente no sólo en el ejercicio profesional de los profesores universitarios,

sino en general para los "nuevos profesionistas", es la diversificación laboral no sólo por las condiciones de empleo, sino también por el tipo de filiación.

CAPITULO IV

**LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. EL DEBATE
ENTRE LA AUTONOMÍA O DEPENDENCIA
CORPORATIVA**

**Conoces el nombre que te dieron,
no conoces el nombre que tienes.**

-José Saramago-

Desde 1925 a 1935 los proyectos socioeducativos en Jalisco se encuentran determinados por la aparición de dos proyectos en pugna, representado, el primero, por los intereses de la burguesía, el clero y los empresarios; y el segundo, por las políticas gubernamentales, especialmente cuando se orientan al apoyo de las mayorías.

Los seguidores de la revolución en Jalisco enfrentan al clero y a los grupos de la burguesía local, pues todas las reformas favorecían en este momento a las clases populares, lo que origina movilizaciones y disidencias al interior de la universidad, encabezadas por un grupo de maestros y estudiantes, como consecuencia del "rumbo que asumía la institución". Dichos movimientos representaron acciones de rechazo a la política intervencionista del nuevo Estado en el campo tanto económico, como social y educativo a raíz del triunfo de la revolución. Estas acciones culminan tanto con una huelga de estudiantes de preparatoria y de la Escuela de Jurisprudencia como con la renuncia del entonces Rector Enrique Díaz de León. Los estudiantes manifestaban con su actitud total repudio a la "ideología marxista" sostenida por la universidad. Lo que obligó a renunciar a Díaz de León fue el desconocimiento de su cargo. En 1925, él y José Guadalupe Zuno, pertenecientes ambos a un sector de la pequeña burguesía intelectual de Jalisco, propiciaron la reapertura de la Universidad de Guadalajara. Y en octubre de 1933, a raíz de estas controversias, renuncia a la Rectoría al tiempo que sucede la clausura de la U. de G.

En este contexto y ante las pugnas que se manifiestan al interior de la Universidad, se dan las resoluciones del Congreso de Universitarios Mexicanos en 1933, año en el que surge el

primer proyecto educativo privado en la localidad, es decir, los antecedentes de lo que posteriormente constituirá la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Colateralmente a nivel nacional, a través de las juntas de rectores de diversas universidades, se resuelve la posición de las universidades públicas del país a favor de un compromiso con las mayorías y asumiendo una posición de izquierda. Dichos acuerdos se encontraron a la vez anteceditos por la discusión "Caso Lombardo".

Hacia el año 1933 -decíamos-, se genera la controversia universitaria entre dos posturas acerca de los estilos de relación a mantener entre la universidad pública y el Estado. La primera de ellas va a estar representada por Lombardo Toledano y la segunda por Antonio Caso. Caso avala la necesidad de preservar la autonomía universitaria¹¹⁴.

El proyecto de Lombardo Toledano sostiene la necesidad de que la orientación universitaria estuviese acorde a la política del gobierno en turno. Esta postura se refuerza en el período de Cárdenas, lo que origina entre otras cosas, la aparición de cierto tipo de organización universitaria de estructura corporativa, es decir, subordinada al Estado.

Este modelo es aplicado en el momento de "reapertura" de la Universidad de Guadalajara, hacia el año de 1933. La U. de G., se declara entonces una universidad socialista, popular, nacionalista, antiimperialista y de estado. El estilo de organización que asume, se basa

¹¹⁴ BUSTOS, Guillermina, *op cit*, p.195

en una relación directa de la política gubernamental al campus universitario.

Lo anterior explica el acentuado corporativismo con el que funciona la Universidad de Guadalajara, el cual se refleja permanentemente en los porcentajes de asignación de recursos económicos que provienen del Gobierno Estatal, pues en cada administración se definen de acuerdo al tipo de vínculos que se mantienen con aquel. La U. de G. presenta una estructura que difiere del resto de las universidades públicas del país.

El control corporativo se manifiesta en la carencia de derechos laborales de los maestros, vinculado esto a la ausencia de un sindicato que realmente los represente. Las asociaciones de académicos tales como la Federación de Profesores Universitarios (FPU) y actualmente la Asociación de Personal Académico de la Universidad de Guadalajara (APAUDEG), son agrupaciones sin representatividad jurídica; pues no han sido instancias que salvaguarden los derechos laborales, lo que facilitó la remoción de docentes en sus puestos y cargos, así como las contrataciones temporales posibilitaron también la ausencia de un compromiso laboral de la universidad con los trabajadores.

En este contexto el desempeño de los profesores se funda en el tipo de jerarquía que les corresponde, así como en las relaciones que establecen con los grupos de poder y las autoridades, pues durante décadas fueron éstas las únicas vías para lograr ascensos y conservar el empleo. Es preciso aclarar también que desde su propuesta el modelo de Lombardo Toledano fue rechazado por la mayoría de las universidades públicas, a excepción de la Universidad de

Guadalajara.

El control se extiende, también, hacia los alumnos, éstos son regulados inicialmente a través de la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO), posteriormente por la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) y recientemente por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU).

En el contexto nacional del treinta y tres, aparece –en contra de la postura avalada por Toledano– la posición de Antonio Caso, de un corte mucho más liberal, quien aboga por la autonomía universitaria, rechazando que éstas tuviesen que definirse a través de los criterios y políticas del gobierno en turno. El debate se centra entonces entre quienes apoyan la dependencia corporativa difiriendo de las posturas que sostienen la importancia de la autonomía.

Retornando a los procesos de clausura y reapertura de la Universidad de Guadalajara, éstos van a permanecer marcados siempre por la relación corporativa, al asumir la línea política de Lombardo Toledano. En octubre de 1934 se cierra nuevamente la Universidad y es el Gobierno del Estado, por medio de la Dirección General de Educación Superior, quien mantiene la responsabilidad de impartir la formación universitaria, situación que se prolonga hasta 1937 cuando la U. de G. se reincorpora a ejercer esta función.

Las pugnas que se generan en Jalisco entre los sectores que apoyan la educación socialista y de quienes la rechazan, dieron origen a la Universidad Autónoma de Guadalajara oficialmente

en 1935. Mientras que la Universidad de Guadalajara aun cuando en ese momento abandona el proyecto cardenista de educación, mantiene el discurso socialista.

La apertura de la Universidad Autónoma de Guadalajara indica también el auge de la iniciativa privada y el clero en la educación jalisciense, lo que origina un incremento de instituciones privadas. En abril de 1935, un grupo de abogados aprovecha las facilidades que ofrece la Universidad Autónoma de México para proponer en Guadalajara, la Facultad Autónoma de Jurisprudencia, la Facultad Autónoma de Ingeniería, la Preparatoria Autónoma, la Facultad Autónoma de Medicina y, en mayo del mismo año, la Facultad Autónoma de Ciencias Químicas. En julio de 1935 se dará la incorporación oficial a la Autónoma de México, momento en el que se afilian las Escuelas Preparatorias de Jurisprudencia y Medicina antes dependientes de la U. de G., esto origina la aparición de la Universidad Autónoma de Occidente, que es el antecedente inmediato de la Autónoma de Guadalajara¹¹⁵.

La propuesta de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) estará avalada inicialmente por el clero, especialmente por los jesuitas quienes apoyan a los "Tecos" de Guadalajara. Los Tecos son dirigidos por el grupo religioso con el fin de salvar a la universidad del socialismo, "sin embargo los Tecos resultan rápidamente fascistas y antisemitas a la vez que se apoderan de la Universidad Autónoma de Guadalajara"¹¹⁶, con lo cual pierden el apoyo de los grupos religiosos y de los empresarios locales.

¹¹⁵ PALOMERA, Esteban J. (1986). *La obra de educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986*, México, Instituto de Ciencias-Universidad Iberoamericana, p.304

¹¹⁶ MEYER, Jean (1981). "Entre la cruz y la espada" en *Nexos* No.48, diciembre, México. P. 54.

Posteriormente, a partir de 1939 se genera en el país una gran incertidumbre por el riesgo de una posible intervención extranjera a raíz de la segunda guerra mundial, por lo que la orientación política se centra en la unidad y armonía al presentarse la efervescencia por el cambio presidencial; se procura que disminuyan los focos de violencia de los grupos políticos opositores a la educación socialista, involucrando al clero y a la burguesía nacional en los proyectos gubernamentales, lo cual genera una aparente calma en el país.

En esta situación, la gubernatura del Estado de Jalisco es asumida por Silvano Barba González, quien recibe un sistema educativo deteriorado en su funcionamiento y administración; por lo que promueve inicialmente la formación del Departamento de Cultura, con la finalidad de que esta instancia absorbiera el control y decisión en todos los niveles educativos; esto es, desde la enseñanza básica hasta la superior, lo cual desplaza las funciones de la Universidad de Guadalajara¹¹⁷.

Silvano Barba pretendió organizar la actividad educativa en el Estado, tratando de unificarla, por ello la propuesta de creación de un solo organismo denominado Departamento Cultural, el cual administraría todos los niveles educativos y propuestas culturales. Para los universitarios, no obstante, representaba la desaparición de la Universidad de Guadalajara al incluirla o subordinarla al organismo cultural. Los universitarios se oponen a estas decisiones organizando el Comité de Defensa de la Universidad, cuyo Rector, Constancio Hernández Albirde se manifiesta, también, en contra de la decisión gubernamental. Como resultado de estos

¹¹⁷ DE LA TORRE, Federico. "Jalisco y sus proyectos socioeducativos de nivel superior, 1940-1985" en *Jalisco desde la Revolución*, op cit, p. 51.

movimientos la Universidad de Guadalajara no se integra al Departamento Cultural y en contraparte, como una alternativa para diferenciar administrativa y académicamente los estudios superiores, se funda el Departamento Universitario en 1939.

Es así como Barba González con la pretensión de conservar la unidad del Estado en los diferentes sectores sociales, acepta los acuerdos a los que llega el Comité de Defensa de la Universidad por lo que no se la subordina al Departamento Cultura. Se elabora en cambio la propuesta para la creación del Departamento Universitario, la cual contempla que el Rector de la Universidad fuese el jefe de dicho Departamento, iniciativa que es reconocida por los universitarios.

El Departamento Universitario se constituye en 1939 y el 30 de diciembre del mismo año se aprueba la llamada "Ley Orgánica de Servicios Culturales del Estado"; el mismo día en que Cárdenas expide la Ley Orgánica de Educación reglamentaria de los artículos tercero, lo cual hace suponer que la expedición de la ley estatal, fue una estrategia de Silvano Barba por coincidir con la política nacional¹¹⁸.

Dicho Departamento se define como "Institución de Estado" destinada al campo de la cultura superior, al servicio público y sustentando una orientación socialista. Al ser considerada como institución de Estado, el personal docente está obligado a satisfacer las posturas ideológicas

¹¹⁸ GARCIA Carmona, Oscar. "El contexto educativo nacional..." en Acosta, Salvador (Coord) (1988). *Jalisco desde la Revolución. La expansión educativa 1940-1985. La Universidad de Guadalajara y la Educación Superior*, XI, Tomo II, Guadalajara, Gobierno del estado de Jalisco /Universidad de Guadalajara. p. 287

del gobierno estatal, tanto como las exigencias científicas del medio universitario.

Se conserva el vínculo corporativo con el estado al contar el gobernador con mayores atribuciones que el rector para organizarla, al tiempo que el mismo rector es nombrado por el Consejo Universitario a través de una terna propuesta por el gobernador del estado. Las atribuciones del rector van a ser las de nombrar a los directores de escuelas, facultades e institutos, pero en acuerdo con el gobernador, así como designar el personal que prestaría servicios en el mismo Departamento, previa negociación con el gobierno estatal. Por otra parte, le corresponde el manejo del presupuesto universitario proveniente tanto del gobierno del estado, del federal, como el de la universidad. El período de permanencia del rector se establece por cuatro años, igual al del Ejecutivo estatal.

El control hacia los maestros es permanente, se establece formalmente la amenaza de remoción en caso de tratar asuntos de política electoral dentro de las actividades universitarias, así como "por hacer ataques o censuras sistemáticas a las instituciones o principios fundamentales del gobierno federal o del estado".

Esta modalidad de relación Universidad y Estado no deja fuera el control estudiantil, durante el treinta y nueve, a través de la ley orgánica, se establece que el consejero alumno debería ser estudiante regular con un promedio mínimo equivalente a "bien" y pertenecer a la organización estudiantil más representativa. La representatividad era otorgada por el Consejo Universitario a aquel grupo estudiantil, en caso de existir dos o más: "que se organizara para

cooperar en la realización de los fines universitarios y en igualdad de condiciones, con el que controlara la mayoría de ellos".¹¹⁹

Los alumnos al adquirir el derecho a participar en el gobierno de la universidad, asumían el compromiso de prestar cooperación económica para el sostenimiento de la institución. Así el Consejo Universitario elegía aquella organización estudiantil que representara y controlara a la mayoría.

El estilo de funcionamiento del Departamento Universitario manifiesta la relación de dependencia de la universidad a las disposiciones del gobierno estatal. La universidad va respondiendo a las condiciones gubernamentales y políticas más que a los requerimientos del aparato productivo, lo cual con el tiempo, merma su prestigio social.

Posteriormente hacia 1943-1947, estando al frente del gobierno estatal Marcelino García Barragán, no se impulsan modificaciones en la U. de G., sigue vigente la Ley Orgánica de los Servicios Culturales expedida por Barba González. Continúa un férreo control estatal por la preocupación de las autoridades universitarias y estatales ante una posible división ideológica o un desequilibrio con respecto a la política federal que pretende la unidad nacional. Continúa la lucha por la derogación del Artículo Tercero Constitucional, así como las presiones de la iniciativa privada en contra de la educación oficial.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 283

Las obligaciones de los maestros serán definidas por el gobierno del estado. La injerencia Estado/Universidad continúa, de tal forma que tanto la suspensión como la separación de los cargos de los profesores podía ser solicitada por el Director de las carreras, por el Consejo de las Escuelas, o por el Consejo Universitario, pero todas debían ser avaladas por el Gobernador del Estado.

Hacia 1947 González Gallo intentó continuar con las ideas de Avila Camacho. El 31 de marzo de 1947 expidió el decreto que reformuló la Ley Orgánica de Servicios Culturales del Estado, expedida por Silvano Barba derogando el Departamento Universitario¹²⁰. Esta nueva "Ley Orgánica del 47", impacta en la organización y estabilidad laboral de los académicos; pues con la intención de impedir la entrada y permanencia a profesores de "ideología socialista", se faculta a través de una nueva reglamentación al gobernador; no sólo para contratar al personal académico de la universidad, sino **a cesar** a todos los maestros ya incorporados a la institución.

El personal contratado ve reducidas las prestaciones laborales, la antigüedad para el retiro de los profesores con pensión vitalicia aumenta de 25 a 30 años de servicio, el monto de la pensión se establece de acuerdo al "tiempo efectivo de trabajo, la situación económica, la posición social y las **posibilidades** del patrimonio de la institución"¹²¹.

Este férreo control subsume cada vez más a la Universidad de Guadalajara a los auspicios estatales, aún cuando se le acredite como universidad, pues abandona la nominación de

¹²⁰ *Ibid.*, 287

¹²¹ *Ibid.*, p.295

Departamento Universitario. La injerencia gubernamental, sin embargo, se fortalece.

La Universidad Nacional Autónoma de México se define como **descentralizada** del Estado; en tanto que la Universidad de Guadalajara, a través de la recién aprobada Ley Orgánica, faculta al gobernador para designar a profesores titulares y adjuntos. El Rector sólo nombraría a maestros interinos y extraordinarios. Al gobernador le corresponde, además, proponer o bien remover al Rector, formular los programas de servicio social, resolver los conflictos entre el Rector y el Consejo General Universitario.

La regulación de los alumnos en este estilo de relación gremial también se acentúa, la universidad declara la posibilidad de mantener relaciones sólo con las sociedades de estudiantes que no tuviesen participación en actividades políticas. Los impugnadores de la libertad de militancia estudiantil señalaron que "esta modificación acabaría con los arrestos de los politiquillos (sic) estudiantiles en el futuro".¹²² Es así como la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO) pierde fuerza, pues a pesar de que se inconforman, tanto por las medidas tomadas por el gobernador hacia la universidad, así como por el no haberlos incluido, estos movimientos, sin embargo, no trascienden, por el contrario, es el momento en que la FESO empieza a perder representatividad legal, pues aun cuando se llevaron a cabo manifestaciones en varias dependencias en protesta por el alza a las cuotas, los nombramientos de directores, los cambios en planes y programas de estudio, decae, el poder de la organización estudiantil.

¹²² *ibidem*, p.296

El gobierno estatal establece otro tipo de vínculos sociales a través de la creación, en ese momento, de la Asociación de Graduados de la Universidad. Dicha participación va a ser incluida en el apartado de Servicios Culturales de la Ley Orgánica, lo que abre la posibilidad a los egresados de participar tanto en el gobierno de la institución mediante su representación ante el Consejo Universitario, pero se les privilegia para ser designados como profesores, funcionarios o empleados de la institución. Se amplían así las fuerzas de relación transformándose en una modalidad tripartita: estado, universidad, egresados.

Matute Remus, fungiendo como Rector de la Universidad de Guadalajara durante 1950, lleva a cabo una serie de modificaciones a la Ley Orgánica de 1947, las cuales otorgan mayor presencia al Rector en cuanto a la capacidad de decisión en los aspectos técnico y administrativos, así como en la dirección de profesores y alumnos. Se logra también, que sea Rectoría y los directores de escuelas quienes gobiernen las dependencias universitarias.

En 1948 se reinicia la movilización de los estudiantes a través de la recién creada Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), los cuales no habían tenido mayor participación en las decisiones universitarias desde la aprobación de la Ley Orgánica de 1947.

Estos acontecimientos dan origen, en 1952, a la convocatoria para la organización y desarrollo de un congreso estudiantil, propuesto con el fin de analizar las reformas requeridas por la Ley Orgánica. En dicho Congreso la participación del Comité Central Ejecutivo de la

Federación de Estudiantes de Guadalajara será importante, pues impulsan al estudiantado para lograr una mayor participación en el Consejo General Universitario, por ser éste el órgano máximo de gobierno de la Universidad de Guadalajara. A partir de esta nueva organización, los estudiantes agremiados a la FEG, van obteniendo no sólo la posibilidad de participación en el gobierno universitario, sino que paulatinamente van ocupando puestos de poder importante en todas las instancias universitarias. La modalidad que asume la universidad desde los cincuenta responde al modelo liberal aún cuando la expansión de dicho modelo se realiza una década después, es decir, en los sesenta. A partir de entonces la injerencia del gobierno estatal va a ser a través de la vía presupuestal. Esta nueva orientación responde a la situación socioeconómica de Jalisco, pues es la fase en la que localmente se desarrolla una incipiente industrialización. Ello obliga a reorganizar los proyectos socioeducativos a las necesidades de la región, el avance de este movimiento se realiza hacia finales de los sesenta. En estos años, sin embargo, es ya evidente la desarticulación entre los proyectos económicos y educativos locales del foro nacional, pues Jalisco y Guadalajara entran tarde al modelo de acumulación o desarrollista.

Guadalajara continúa siendo un lugar importante para la burguesía industrial y comercial, por lo que el modelo de acumulación es aceptado, lo que determinará las nuevas orientaciones, así como la expansión de los proyectos educativos privados de la localidad.

Entre algunas de las instituciones privadas en Jalisco, que se instituyen después de la aparición de la Universidad Autónoma de Guadalajara, se encuentra la Escuela Normal Superior de Nueva Galicia fundada en 1947. Surgen posteriormente otras instituciones como el Instituto

Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en 1957; la Universidad Panamericana (unidad Guadalajara) en 1981; y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores (Campus Guadalajara), en 1997, etcétera.

En la promoción de los proyectos privados en Jalisco, tienen una presencia importante tanto los Jesuitas como los empresarios locales, quienes para la década de los cincuenta ya habían abandonado el apoyo a la Universidad Autónoma de Guadalajara. Esto obliga a la Autónoma a buscar apoyos en el exterior, lo que marca las primeras tendencias hacia la modernización, pues logra el aval de fundaciones estadounidenses incluido el Departamento de Estado. En el contexto nacional, las primeras influencias externas, a través de apoyos a las universidades, se inician en el sexenio de Miguel Alemán (1946 a 1952). Durante esta etapa y la de Adolfo López Mateos la educación privada en el país se extiende y consolida, situación que no va a ser ajena a Jalisco. Los Jesuitas y empresarios, al distanciarse de la Universidad Autónoma de Guadalajara, fundan el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

La participación de los jesuitas en la localidad no es reciente, se tienen antecedentes de su presencia en lo educativo desde principios de siglo con la fundación del Instituto de Ciencias, posteriormente intervienen también en el movimiento pro autonomía universitaria por lo que colaboran en la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara. El nuevo proyecto de la Compañía de Jesús, el ITESO, pretende ser una respuesta ideológica y académica frente al gobierno estatal por el rezago de lo que venía brindando la universidad pública respecto a las

necesidades de los empresarios. Esto determina que los objetivos profesionales se centren en una formación con posibilidades de atender los requerimientos de expansión industrial y comercial. La formación responde también al interés por fortalecer la postura económica liberal, al instituirse con el fin de satisfacer las necesidades de la iniciativa privada. Los objetivos que se destacan desde su origen son el apoyo a los empresarios locales, así como la oposición a la Universidad Autónoma de Guadalajara, la cual había perdido ya la ayuda del clero local:

La Compañía y el clero apoyan la educación privada en Jalisco "pues nunca dejaron de interesarse en las élites, tanto desde los colegios, como a través de sus movimientos de juventud"¹²³.

En este plano académico, el ITESO incorpora del Tecnológico de Monterrey la formación de técnicos, además de la influencia humanista que proviene de la Universidad Iberoamericana. Lo primero incide en la coyuntura local de crecimiento industrial, es por ello que se fundan las carreras de Ingeniería Industrial y la de Estudios Contables, precisamente con el objeto de resolver los problemas de los trabajadores y patrones, destacando siempre la formación con una tendencia empresarial más que una formación crítica: "Las actividades del ITESO inician en 1958 con las carreras de Contabilidad, Administración de Empresas, Ingeniería Civil, Ingeniero Químico, Filosofía, Economía y Derecho"¹²⁴.

Aun cuando se crea en los cincuenta, el auge de la institución se concreta después del sesenta y ocho, por el hecho de haberse acoplado a las exigencias sociales de la región, incluso desde su creación. En 1961 se crea -además- la Escuela de Psicología, dato importante, pues

¹²³ DE LA TORRE, Federico, *op. cit.* p. 67

¹²⁴ DE LEONARDO, Patricia, *op. cit.* pp. 189-190

es el ITESO la primera institución superior de Jalisco en la que se funda la carrera de Psicología.

Crecimiento poblacional y académico

Durante 1960-70, se lleva a cabo la diversificación de las carreras que ofrece la Universidad de Guadalajara, así como su ampliación; todo esto muy relacionado con el aumento de población estudiantil, tanto en Jalisco como en el resto del país, a raíz del "Plan de once años"; pero también vinculado con el proceso de industrialización local, lo que origina la inmigración de pobladores al Estado y especialmente a la ciudad.

La Universidad de Guadalajara crea en esta década tres preparatorias más que se suman a las dos que ya existían, aparece también la Escuela de agricultura, la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia, la de Administrador de Empresas, Ingeniero Mecánico, Ingeniero en Electrónica, Ingeniero Electricista, Ingeniero Topógrafo, Ingeniero Industrial, el Departamento de Trabajo Social así como el Departamento Editorial. Se funda la Intendencia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades que alberga a las Facultades de Derecho, Economía, Filosofía y Letras.

El incremento de la población estudiantil en la Universidad de Guadalajara es muy marcado, la matrícula reportada entre 1960-61 fue de 6,581 alumnos; mientras que para 1969-70

se registran 33,870 estudiantes, lo que equivale a un aumento del 415 % en nueve años¹²⁵.

El gobierno estatal apoya este proyecto de expansión de la educación pública, con el objeto de ampliar las oportunidades educativas, pues se sostiene la importancia de la formación escolarizada como antecedente del desarrollo económico, de tal forma que persiste en esta década el ideal que desde principios de siglo se ha sostenido como uno de los logros de la revolución. Sin embargo, también a través de las posibilidades escolares se pretende la búsqueda del consenso hacia los proyectos estatales, como el logro de legitimidad de los grupos dirigentes mediante el apoyo a las instituciones públicas.

El proyecto privado, no se ve ensombrecido, pues la finalidad con la que trabaja difiere al de las instituciones públicas. Las primeras son las encargadas de capacitar a funcionarios y dirigentes con determinado tipo de calidad y para la reproducción de los grupos que representan, funcionan como filtro en el proceso de selección social y tienen por lo tanto como finalidad la selección de elites.

Ambos proyectos, el público y privado subsisten, tanto por la diversidad de finalidades, como por la necesidad de atender a la demanda cada vez más acentuada de servicios educativos en el nivel superior. El crecimiento entre 1970 y 1980 de la Universidad de Guadalajara se da en la siguiente forma: en 1970 cuenta con 37 dependencias, para 1982 existen ya 84,¹²⁶ además de que se responde a la descentración de los servicios, es decir, la U. de G., se expande hacia

¹²⁵ *Ibid.*, p. 132

¹²⁶ *Ibid.*, p.61

diferentes regiones del Estado.

A pesar de la ampliación de servicios, los solicitante a ingresar a la Universidad de Guadalajara en 1982, sobrepasan los límites de la capacidad instalada, lo que provoca un progresivo rechazo de candidatos. En 1983 se crean 14 nuevas dependencias, sin embargo, no son suficientes porque la matrícula se triplica.

El impacto neoliberal en las universidades

Durante esta década ('90) se enfrenta en México el nuevo modelo económico ligado al incipiente neoliberalismo en Norteamérica. A través de esta tendencia se avala la idea de la reconversión o modernización educativa, lo que provoca una serie de cambios en el país, no sólo a nivel macroeconómico; también repercute en las prácticas profesionales, pues modifica los criterios de valoración y retribución de trabajo profesional incluido, por supuesto, el académico.

El proyecto neoliberal irrumpe en las universidades públicas mexicanas a partir del gobierno de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas. En esta etapa de globalización y competencia con el extranjero se hace manifiesta la carencia de producción científica y tecnológica, pues, salvo el período cardenista donde se desarrolló la petroquímica y permitió responder a las necesidades coyunturales, no se ha generado en México un desarrollo autónomo de la ciencia y la tecnología.

La carencia de producción nacional se agrava ante las actuales demandas de competitividad internacional. Por ello los apoyos extraordinarios otorgados a las Instituciones de Educación Superior a través de CONACYT o ANUIES privilegian la producción tecnológica, ya que el conocimiento adquiere valor de mercado en tanto que es considerado como producto susceptible de ser vendido y distribuido en los circuitos de mercado internacional¹²⁷.

Se demanda mayor capacitación técnica, mejor desarrollo de habilidades, no así la creación o recreación del conocimiento, lo que origina nuevamente la discusión del papel que las universidades asumen, el debate se centra ahora en dos opciones: autonomía o modernización.

En la Universidad de Guadalajara, no se enfrenta la discusión sobre la autonomía, el corporativismo estatal subsiste, sin embargo, se genera un abandono paulatino en los aportes presupuestarios del gobierno del estado. El discurso político actual se orienta hacia la necesidad de elevar las fuentes de ingresos propios, lo que equivale a una disminución real del subsidio estatal.

La restricción del presupuesto universitario se evidencia en la baja del sueldo magisterial, lo que provoca una gran deserción de maestros de alto nivel académico, así como a la diversificación de los académicos en distintas instituciones. Los reducidos salarios han

¹²⁷ IBARRA Colado, Eduardo. (1992). **La universidad ante el espejo de la excelencia**. México, UAM-Iztapalapa, p.136

caracterizado en forma continua a la U. de G., pero el deterioro drástico se presenta especialmente durante la década de los ochenta.

En el ciclo de 1979-1980 se otorga a la Universidad un aumento importante en el presupuesto al cubrir todos los requerimientos del proceso de planeación impuestos por el gobierno federal. En 1983-1984 se logra el aporte más alto, pero a partir de estos años decae. Para el ciclo 1985-1986, la Universidad contó con el mismo presupuesto de 1976-77, para atender al doble de la población¹²⁸.

La situación se agrava con la influencia del modelo corporativo que permanentemente ha subsistido y las pocas garantías laborales de los académicos, pues la cantidad de profesores de tiempo parcial es numéricamente la más representativa:

En la década de los setenta los profesores de tiempo parcial representan el 91.7% del total de la planta docente, es decir, para 1972-73, de un total de 2,005 profesores, 1,724 contaban con la categoría de maestro de tiempo parcial, contra 274 de tiempo completo y 7 de medio tiempo¹²⁹.

Las garantías laborales en la U. de G., no varían hasta esta década ('90), en la que se inicia el reconocimiento de ciertos derechos institucionales a los profesores bajo criterios más académicos, pero a partir de un nuevo corporativismo: la influencia del gobierno federal en las universidades, a través de las pautas diseñadas para la evaluación de las Instituciones de Educación Superior (IES) y de los trabajadores universitarios¹³⁰.

¹²⁸ BUSTOS, Guillermina, op. cit. p. 217

¹²⁹ Ibid., p.244

¹³⁰ Cfr. Ibarra Colado, op. cit. p. 165.

En el caso de la Universidad de Guadalajara, esta normatividad se concreta en el **Estatuto de Personal Académico y Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del Personal Académico de la Universidad de Guadalajara**. Con

La modernización de la educación superior, tiene que ver entonces con ese nuevo tipo de corporativismo en las universidades y en las profesiones. El proyecto gubernamental asume los espacios de evaluación y asignación de recursos diferenciados a cada IES, lo que precisa la reconceptualización de la autonomía universitaria, pues los mecanismos de regulación por parte del Estado son más directos y estructurados al definir tanto los criterios de operación en las universidades, así como al señalar los conocimientos y prácticas profesionales válidos.

El Estado, que históricamente había sido el mayor empleador de egresados de las universidades públicas, pierde esa capacidad. Existe un gran respaldo a la planta productiva y el desarrollo tecnológico por la necesidad de crear mayores niveles de competencia en los mercados extranjeros. En el ámbito universitario se privilegia el posgrado y la investigación por considerarlos pilares del desarrollo de tecnología. La mayor vinculación de la investigación y desarrollo tecnológico con la industria tiene como finalidad atender las necesidades del aparato productivo.

La nueva organización institucional y del sistema educativo superior se lleva a cabo en las condiciones actuales mediante mecanismos de:

...concertación y coordinación entre las instituciones y entre las regiones en que se agrupan propiciando la especialización. [Se] determinan los objetivos específicos de cada institución bajo la orientación de que no todas deben cumplir las mismas funciones.¹³¹

las modificaciones aprobadas en el Dictamen No. 19588 por el H. Consejo General Universitario el día 5 de agosto de 1995, Guadalajara, agosto de 1994.

¹³¹ Ibid., p.163

El estilo de gestión en las IES cambia, se privilegia la descentralización administrativa, por ello en varias universidades se realizan reestructuraciones tales como la adopción del sistema departamental. Es el caso de la Universidad de Guadalajara, cuya reorganización se realiza en el año de 1994¹³².

Profesiones y prestigio nacional

La práctica médica en México estará sólo temporalmente relacionada con el proyecto de constitución del Estado mexicano. Durante la década de los cuarenta las orientaciones nacionalistas se concretan en la expansión de la medicina social, a través de la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social. En este modelo los "médicos tradicionalistas" son formados bajo la concepción de la escuela francesa, la medicina general se acentúa como práctica prototipo, en la que el profesional sostiene una relación cercana al cliente¹³³.

Posteriormente se adopta la práctica médica encaminada a las especializaciones y la consulta privada, esta orientación, que proviene del modelo norteamericano, modifica el ejercicio de la medicina hasta la actualidad. A pesar de que estas actividades se distancian de los ideales "posrevolucionarios", la medicina subsiste como una de las prácticas con más reconocimiento en México.

¹³² Cfr. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. (1944) *El Centro Universitario de Ciencias de la Salud en la Red Universitaria en Jalisco. Información Básica*. UdeG-CUCS, Guadalajara.

¹³³ CLEAVES, op cit, p. 30 y ss.

A excepción de la medicina, durante el Siglo XX cambia el reconocimiento que las profesiones clásicas como la milicia, el derecho y la medicina tuvieron desde la época colonial en el país, debido a las modificaciones que se gestan en lo político y social. La imagen hacia el clero varía al no coincidir con la orientación ideológica del Estado a raíz de la revolución. Por otro lado, también la imagen social de los militares decae pues no son ya operativos en los períodos pos revolucionarios. El prestigio profesional del derecho disminuye al aparecer vinculado a la corrupción, pues en contraparte, el término **profesionista** ha sido vinculado a una imagen positiva especialmente en los grupos de las clases populares que aspiran a una mayor movilidad social.¹³⁴

En la Universidad de Guadalajara han predominado carreras como la Medicina y el Derecho, las cuales surgen con la institución. El prestigio de las mismas se ve reflejado, entre otros aspectos, en la cantidad de alumnos que optan por cada una de ellas. Para el ciclo 1942-43, por ejemplo, la matrícula de la Facultad de Ciencias Médico Biológicas era de 529 alumnos, cantidad que estaba muy por encima de las Facultades de Derecho y Economía, las siguientes más pobladas, las cuales contaban con 154 alumnos entre ambas.

El prestigio social de la medicina se encuentra vinculado no sólo a la profesión como tal, dicho prestigio también se logra institucional y académicamente. Hacia 1954 la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara es considerada una de las tres mejores de América Latina, lo que repercute en la óptima preparación de los estudiantes¹³⁵.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 30 y ss.

¹³⁵ RAMIREZ, Valadéz. *Informe 1954-1955*, Universidad de Guadalajara.

En la historia de la Universidad de Guadalajara gran parte de los estudiantes se concentran en las Facultades "tradicionales", es decir, en las de Medicina, Derecho, Ingeniería y Contaduría Pública. Durante el período de 1958 la Facultad de Medicina se mantiene aún a la cabeza en cuanto a asignación presupuestal por escuela, seguida por las ingenierías.

Para el año 1983-1984, la cantidad de demanda en orden de importancia en la Universidad es el siguiente: en primer lugar se encuentran la ingenierías, en segundo la contaduría, en tercero la medicina y en cuarto lugar derecho. Aunque también es preciso tomar en cuenta que esta población no corresponde a los niveles de solicitudes de ingreso reales; pues se establecen límites de absorción de estudiantes para el ingreso a la carrera de medicina, y en general en las más saturadas, lo que hace suponer que podría seguir siendo la Facultad de mayor población si no se hubiese puesto ese límite al ingreso. Entre 1977 y 1981, la Facultad de Medicina recibió únicamente al 33% de los aspirantes.

En el mismo período se admitió un promedio de 70% de aspirantes a ingresar en las carreras de ingeniería y otro tanto sucedió en la Facultad de Comercio y Administración¹³⁶. Hacia 1985-86 se mantienen como las cinco facultades con mayor presupuesto, incluyendo además de las mencionadas, la de Ciencias Químicas. Esto se debe a que el presupuesto es proporcional a la demanda de estudiantes, lo que favorece aún más a aquellas profesiones que cuentan con un buen reconocimiento social.

¹³⁶ GARCIA Carmona, Oscar, op. cit. p. 328

En cuanto al prestigio profesional e índice de demanda, para el ciclo 1981-1982 las Ciencias Biomédicas ocupan el primer lugar en solicitudes de ingreso en las instituciones educativas de Jalisco, de tal forma que la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Guadalajara atendieron a 20,944 alumnos, correspondientes al 24.17% del total de estudiantes del nivel¹³⁷.

En el rubro referido a la demanda de estudiantes para la carrera de Psicología, en el Estado de Jalisco, la cual se clasifica oficialmente en el área médica, se reportan en el período aludido las siguientes inscripciones: en la Universidad de Guadalajara 853 estudiantes, en la Universidad Autónoma de Guadalajara 636, el ITESO 678 y la UNIVA 257, de tal forma que la institución más representativa en cuanto al número de estudiantes es la Universidad de Guadalajara¹³⁸.

En términos globales, el área de mayor demanda de alumnado en Jalisco será la biomédica. Las ciencias de la salud concentran entre todas las universidades de la ciudad, de 1980 a 1981, la cantidad de veinte mil quinientos seis alumnos, en ellas se encuentran las siguientes carreras: Médico Cirujano y Partero, atiende 13,676 alumnos; Cirujano Dentista, 4,767; Licenciado en Psicología, 2,024; Licenciado en Enfermería y Obstetricia, 39.¹³⁹

La medicina mantiene mayor renombre aún en la actualidad y además adquiere

¹³⁷ BUSTOS, Guillermina, op. cit. p. 219

¹³⁸ ALANIS Huerta, Antonio. "Las instituciones de educación superior en Jalisco" en Acosta, Salvador. *Jalisco desde la revolución*, op. cit. p. 122

¹³⁹ *Ibid.*, p. 122.

relevancia,- en esta investigación- pues los orígenes de la carrera de psicología en varias universidades del país se encuentran vinculados a ella. Si bien ahora no representa un referente con el cual la mayor parte de los psicólogos se sientan identificados, sí fue en cambio importante en el momento de surgimiento de la profesión.

CAPÍTULO V

**BREVE BOSQUEJO SOBRE LA
PSICOLOGÍA EN MÉXICO**

**El sentido de las cosas está en buscarlas
y quizás no en encontrarlas.**

-José Saramago-

La psicología en México la encontramos vinculada con la magia, tal como sucedió en el caso del desarrollo de la medicina. Esa vertiente de la magia trata de explicar los orígenes de la enfermedad mental como una causa externa al enfermo, provocada por fuerzas extrañas, por espíritus malignos, conlleva la influencia de la demonología. Esta corriente de pensamiento prevalece, en general, en la cultura occidental, hasta el siglo XIX aproximadamente; período en el que se desarrollan explicaciones más científicas. Entre estos aportes se encuentra la teoría freudiana, la cual contribuye a cambiar la mentalidad respecto a la explicación de los problemas mentales. El pensamiento freudiano revolucionó al demonológico, al establecer que las causas de la enfermedad mental provenían de las vivencias del individuo, no así de fuerzas malignas.

A partir del siglo XVIII, pero especialmente en el XIX, se abren en México diversos espacios que permiten el avance de la psicología, en forma independiente de la teología. Estos movimientos se fortalecen, al aparecer aunados al desarrollo de la ciencia. Los profesionistas más interesados en su institucionalización son los médicos psiquiatras y los filósofos. Es por esto que el origen de las carreras de psicología surge en las facultades tanto de medicina como en las de filosofía y al amparo de la filosofía liberal, que como movimiento ideológico, político y académico predominante en nuestro país, permitió una serie de aperturas e iniciativas, no sólo en los espacios educativos, se manifiesta también en diversas iniciativas gubernamentales. Entre ellas, el hecho de que las instituciones de beneficencia pasen a depender del Estado.

Dentro de las acciones descritas, se encuentra la iniciativa del Dr. Miguel Alvarado, primer director del Hospital del Divino Salvador¹⁴⁰, destinado a la atención de los enfermos mentales, ya constituida en institución a cargo del gobierno. Lo anterior es posible, al concretarse un cambio de mentalidad, pues las enfermedades mentales son ya atribuidas, en este momento, a situaciones internas al individuo, por lo que su tratamiento pasa a ser parte de la psiquiatría.

Hacia 1882, en la Penitenciaría para Varones del Estado de Puebla se implanta un servicio de atención psicológica dentro del gabinete de Antropología Criminal¹⁴¹. Valderrama y Molina también hacen alusión a que es posible encontrar las prácticas psicológicas conformando la cosmovisión del grupo de intelectuales porfirianos, quienes al final de ese período tenían interés en el estudio de los procesos psicosociales:

Se la va a encontrar también como herramienta de los eugenistas, para justificar que el deterioro social depende de factores individuales. También es posible justificar la delincuencia frente a la influencia de la debilidad mental en los jóvenes antisociales¹⁴².

La institucionalización de la psicología en México se concreta con el primer curso de psicología que imparte el Dr. Ezequiel Chávez en 1893, quien es nombrado fundador y primer profesor de un curso de psicología en la Escuela Preparatoria.¹⁴³ En 1907 se crea la Sociedad de Estudios Psicológicos bajo la dirección de Ezequiel Chávez, la cual antecede a otras sociedades latinoamericanas como por ejemplo, a la Sociedad Psicológica de Buenos Aires,

¹⁴⁰ HARRSCH, *op cit*, p. 124.

¹⁴¹ VALDERRAMA, Pablo y Jorge Molina. (1990). en Casanova Cardiel Patricia (comp.). **Las profesiones en México**, No. 6, **Psicología**, México, UAM-Xochimilco, p. 191

¹⁴² *Ibid*, p. 36

¹⁴³ HARRSCH, *op cit*, p.124

fundada por José Ingenieros en 1908.

El surgimiento de la psicología como carrera profesional la vamos a encontrar a principios del Siglo XX, pero son importantes los esfuerzos que se manifiestan desde el porfiriato. Como profesión aplicada, aparece vinculada a algunas áreas ya existentes, tales como la medicina, la educación y la sociología.

Hacia 1916, Enrique Aragón funda el primer laboratorio de psicología en la Universidad Nacional de México, a la vez que en el año de 1919 se logra la institucionalización oficial del cuidado a los enfermos mentales con la cración del Manicomio General "La Castañeda". Estas iniciativas van acompañadas de las primeras publicaciones, entre las cuales destacan, en 1902 la obra del Dr. Enrique Aragón, llamada La Psicología, en 1920, el primer libro de texto original mexicano Los principios de la Psicología, de Bernardo Castell; y en 1928, el Dr. Ezequiel Chávez publica su ensayo de psicología de la adolescencia. En este año, se funda también la Escuela de Psicología de la UNAM, como Especialidad en Psicología.

Otros eventos en el desarrollo de la psicología en México se ubican en 1937-38, con la creación de los estudios de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, como cursos de formación para el magisterio. Se inicia así, el primer plan de estudios en la disciplina psicológica dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1939, algunos refugiados españoles, como Pascual del Roncal, introdujeron las ideas europeas de Dilthey y Heidegger, así como la fenomenología de Husserl y la psicología de la gestalt.

A finales de los años cuarenta, la orientación filosófica especulativa va a estar impregnada por una preocupación clínica, esto se da por el hecho de que se incorporan como docentes un gran número de psiquiatras y psicoanalistas que, desde la postura de Catalina Harrsch¹⁴⁴, provoca una serie de confusiones en la identidad del psicólogo, pues esto provoca se le considere como un "subprofesional paramédico". Las raíces de estos planteamientos, sostiene Harrsch, se viculan con las influencias alemanas, las cuales ubican el campo del psicólogo clínico limitado al diagnóstico auxiliar de los psiquiatras; situando al primero, como aplicador de pruebas psicométricas y proyectivas. Esta influencia proviene de la orientación psicoanalítica y organicista del profesorado que se integra inicialmente a esta carrera, lo que influye en considerar al psicólogo como un auxiliar en el diagnóstico psiquiátrico.

Otra iniciativa importante en la institucionalización de la carrera en México, será la creación, en el año de 1950, de la Escuela de Psicología en la Universidad Iberoamericana. Al tiempo que se reciben influencias teóricas de posturas tanto europeas como norteamericanas, a través de traducciones de obras clásicas llevadas a cabo tanto en México como en Buenos Aires, esto permite la inclusión de sistemas psicológicos contemporáneos, tales como la gestalt, el psicoanálisis, el conductismo y la fenomenología.

El profesorado en las primeras escuelas de psicología, estuvo constituido por psiquiatras, psicoanalistas, abogados y filósofos, quienes bajo los enfoques psicoanalítico y fenomenológico,

¹⁴⁴ Idem, p. 126

permitieron el surgimiento de áreas como la psicología clínica y la educacional. Posteriormente se abrieron a otras tendencias como la psicología experimental y la psicometría.

En 1956 se implantan los grados de maestría y doctorado en Psicología. Los estudios psicométricos y de psicodiagnóstico orientan el curriculum, prácticamente desde su surgimiento, hasta 1963 - 1968. La propuesta de formación de estos "nuevos especialistas", que no profesionistas, estaba orientada a la actualización de profesores. La Facultad de Filosofía impartía estos estudios para maestros normalistas en una equivalencia con lo que posteriormente pasó a formar la normal superior.

La carrera en la UNAM surge al amparo de la medicina, mediante una propuesta de formación técnica, es decir, como en el caso de la Universidad Iberoamericana, con una orientación hacia actividades complementarias al trabajo de los psiquiatras. Es una tendencia que aun cuando se presenta casi con una década de diferencia, se repite en la Universidad de Guadalajara (1975). Los psiquiatras son quienes dan presencia en las tres instituciones aludidas, así como en la Universidad Veracruzana, cuando aparece la carrera de psicólogo. Hasta ese momento eran pocos los psicólogos integrados a la planta docente (1963-68) y el tipo de actividades desarrolladas fueron la docencia, la orientación vocacional y la selección de personal.

Durante los años sesenta, se incrementa la demanda de alumnos en las instituciones en las cuales existía la carrera de psicología. Otro hecho importante es que se incluye, dentro de la curricula, los cursos de neuroanatomía y neurofisiología, esto es, se instala la psicología

experimental como un área de interés para la investigación psicológica.

Durante el año de 1966 la UNAM reestructura su curriculum, orientándolo a la obtención del título de psicólogo profesional, propuesta que permite la especialización en diferentes campos de aplicación. Además del área clínica y educativa que ya existían, se instala el área de psicología del trabajo y la psicología social. Este hecho coincidirá con la llegada a la rectoría de la UNAM, del Ing. Javier Barrios Sierra, con quien se moviliza la reforma universitaria de la UNAM. Esto permite que lo que funcionó hasta esos años como Departamento de Psicología se transforme en Colegio en el año de 1968, lo cual modifica los estudios en licenciatura, aun cuando se continúa trabajando en la Facultad de Filosofía y Letras.

Los cambios curriculares -en la UNAM- han sido diversos, en los primeros 20 años no hubo mucha diferencia entre uno y otro pues se limitaron a la inclusión o exclusión de materias. De tal forma que las transformaciones más importantes corresponden a las propuestas de 1960, 1967 y 1971. El primero se inicia en la etapa considerada "de profesionalización de la carrera", sin embargo no difería entonces del plan con orientación clínica que caracterizó los programas anteriores. Su trascendencia se ubica en el hecho de que por primera ocasión se incluyen materias que intentan analizar científicamente el comportamiento humano. El avance en el campo disciplinario se va reflejando en las propuestas curriculares, es así como a través del análisis experimental y el conductual, la carrera tanto en la UNAM, como en la Universidad Veracruzana y la Universidad de Guadalajara (en este último caso, la reestructuración se da posteriormente, entre 1976-77; pero en cuanto al recorrido, se mantiene la misma lógica), entre

otras, logran establecer por primera ocasión la diferencia con la medicina.

El plan de estudios que se instala en 1967 corresponde al momento en que regresan a México los primeros psicólogos formados en el extranjero -concretamente en Estados Unidos- quienes, como portadores de las bases del análisis conductual, construyen la propuesta curricular de la UNAM, la Universidad Veracruzana, posteriormente de la ENEP-Iztacala y la Universidad de Guadalajara en las que a la enseñanza de la psicología se le otorga una orientación netamente experimental. A través de la participación de maestros, estudiantes y egresados de la licenciatura se diseña el nuevo plan en el cual se enfatizan aspectos metodológicos, "con el propósito de hacer a la psicología una ciencia más formal"¹⁴⁵.

La tendencia a negar cualquier aporte de la medicina o la filosofía, desde el punto de vista de Valderrama, ha originado negar su pasado profesional y científico, una tendencia generalizada fue el hecho de considerarla como disciplina y profesión a partir del movimiento experimentalista a comienzos de la década de los sesenta y posteriormente bajo la tendencia conductista. La verdadera ciencia psicológica -para varios autores-, inicia desde este momento, con una identidad profesional propia¹⁴⁶.

En el plan de estudios diseñado entre 1967 - 71 en la UNAM, la orientación psicodinámica, presente en los planes de estudio diseñados por médicos, pierde fuerza. Aun cuando la carrera sigue estando al servicio de la psiquiatría, la nueva propuesta curricular se

¹⁴⁵ Idem

¹⁴⁶ VALDERRAMA Iturbe, Pablo y Jorge de Molina, op. cit. p. 34

encamina al diseño de instrumentos a cargo de los mismos psicólogos. Aparece el conductismo como corriente predominante, a la vez que se integran mayor número de psicólogos a la planta de maestros.

Con una dinámica similar se mueven las propuestas curriculares en la Universidad de Guadalajara. En la UNAM es el momento en el que se funda el Colegio de Psicología dentro de las instalaciones todavía de la Facultad de Filosofía, pero independiente ya de las otras licenciaturas que se imparten en la Facultad.

Otro tipo de iniciativas que se llevan a cabo en los programas de estudio de psicología, se concretan también en la Universidad Iberoamericana, en la que durante el año de 1967 el Dr. Juan Lafarga inicia el primer programa en México para el entrenamiento de psicólogos en psicoterapia¹⁴⁷.

En 1967 se lleva a cabo el primer Congreso Mexicano de Psicología, celebrado en la Ciudad de Jalapa Veracruz, el cual es organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología. Este evento es importante pues es la primera ocasión en la que se difunden los trabajos y el ejercicio profesional del psicólogo mexicano.

La constitución de las sociedades profesionales, como hemos visto, marca un momento importante en la historia de las profesiones, pues permiten establecer el vínculo entre las

¹⁴⁷ HARRSCH, *op cit*, p. 128

instituciones educativas con las sociales, a través de las corporaciones, se pretende rebasar el impacto de los profesionales fuera de las dependencias universitarias.

En esta línea, encontramos que durante los años setenta se crean otras asociaciones además de la ya mencionada Sociedad Mexicana de Psicología, como van a ser la Sociedad Mexicana de Psicología Clínica, la Sociedad Mexicana de Psicólogos Industriales, la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta, el Colegio de Psicología y la Asociación Mexicana de Terapia Familiar¹⁴⁸.

En 1973 se independiza el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras y se crea la Facultad de Psicología¹⁴⁹. Esto motiva a los psicólogos en la búsqueda de caminos que les permitirán diferenciarse cada vez más claramente del campo médico. Estos movimientos son generalizados, producto de la ampliación de la enseñanza media y superior y de la reforma educativa de 1970; lo cual permite la redefinición de las nuevas profesiones que cobran auge, entre ellas encontramos el periodismo, la publicidad, la sociología, la psicología.

Dichos movimientos impactan en otras instituciones, el plan de estudios de la Universidad Veracruzana se redefine: desaparecen materias como percepción, personalidad, neuroanatomía, neurofisiología y en su lugar se crea el área de psicología educativa¹⁵⁰.

¹⁴⁸ *Idem*, p. 129

¹⁴⁹ MACOTELA, Silvia, *op. cit.* p. 471.

¹⁵⁰ FIGUEROA, Sebastián, et al. *Las profesiones en México* No. 6, *op. cit.* p. 87

La Universidad de Guadalajara no ha escapado a estas influencias, el primer plan curricular cuenta con esta orientación hacia la formación de técnicos para la psiquiatría, en el segundo momento se redefine la propuesta curricular recuperando los aportes del análisis experimental de la conducta, para posteriormente aceptar la convivencia de diversas posturas¹⁵¹.

Al institucionalizarse la psicología, sus especialistas dejaron de ser investigadores salidos de la filosofía o de la medicina para convertirse en profesionales con prácticas diferenciadas a estos campos de conocimiento, aun cuando influyeron estas tendencias en forma determinante en la historia de la psicología.

Posterior al repunte de la psicología con respecto a la medicina, la convivencia de diversas posturas será otro elemento común a estas propuestas. Aún cuando se de una mayor importancia a alguna de ellas, el resto de las concepciones no desaparece.¹⁵²

La psicología en la búsqueda de identidad

Si bien pudimos encontrar en nuestro trabajo de campo, diversos referentes a partir de los cuales se definen los psicólogos, tales como el alumno, el curriculum, la institución, los grupos de

¹⁵¹ Cfr. Categoría sobre "Historia Profesional y Curricular"

¹⁵² LOPEZ Hernández, Rosa María (1988). *Las profesiones en México*, No. 6, op. cit. p. 124

pares, etc., se nos dificultó más el encontrar definiciones específicas que distingan, que muestren o diferencien los atributos concretos de los psicólogos. Una de las posibles explicaciones podría ser el considerar que la tendencia actual consiste en que las "propiedades" particulares de cada profesión se desdibujan y se confunden con las de otros especialistas. La psicología no escapa a ello, por el contrario, se encuentran presentes tanto las determinantes contextuales como el estatuto epistemológico de la disciplina y los cuestionamientos actuales acerca de sus posibilidades como profesión.

En cuanto a las determinaciones del contexto actual, las prácticas y profesionistas con los que comparte actividades el psicólogo son diversas y se manifiestan en el primer intento de precisión del perfil profesional que a nivel nacional se diseña a partir del setenta y ocho, por el CENEIP (Centro Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología)¹⁵³.

Otros esfuerzos por definir el perfil del psicólogo mexicano y sus áreas de acción, los encontramos en Harrsch, quien los sintetiza en el cuadro que a continuación presentamos:

¹⁵³ FIGUERDA, Sebastián et al, op cit, p.89

Actividad profesional del psicólogo mexicano

Campos de aplicación	Nivel académico académico Funciones	Nivel académico	Campos de acción
<i>Clínico</i>	<i>Evaluación-diagnóstico Prevención Orientación Rehabilitación</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Hospitales Clínicas Guarderías Centros de salud mental Consultorios</i>
<i>Educativo</i>	<i>Evaluación-admisión Detección de problemas de aprendizaje Prevención-planeación y programación Orientación vocacional y ocupacional</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Escuelas: primarias, secundarias, preparatorias, universidades, centros de educación especial y de terapia educativa</i>
<i>Social</i>	<i>Evaluación-planeación, programación e intervención en la estructura individuo-familia-sociedad</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Toda clase de comunidades y organizaciones sociales: centros penitenciarios</i>
<i>Industrial (del trabajo)</i>	<i>Selección de personal, capacitación y consultoría laboral</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Empresas públicas y privadas</i>
<i>General-experimental</i>	<i>Investigación y perfeccionamiento de teorías y métodos científicos</i>	<i>Licenciatura, posgrado, experiencia</i>	<i>Laboratorios, institutos de investigación</i>
<i>Todos los campos</i>	<i>Investigación, docencia y divulgación</i>	<i>Licenciatura, posgrado, experiencia.</i>	<i>Centros de trabajo y de estudio</i>

Una de las primeras prácticas profesionales de los psicólogos en México fue en el campo de la docencia. El segundo tipo de actividad que desarrolló el psicólogo fue en el campo de la psicología clínica, trabajando en la atención a problemas de la conducta y personalidad, así como su diagnóstico, pronóstico y elaboración de un plan de acción.

Como tercera práctica profesional aparece la orientación vocacional y la psicología educativa. En tanto que la psicología del trabajo, así como la psicología general, experimental y social, son las que tienen una aparición tardía en nuestro país.

En la búsqueda de elementos particulares que definan la identidad de la disciplina y sus profesionales, encontramos la postura de Castaño¹⁵⁴, quien establece ese elemento compartido como el estudio científico de la conducta, esto nos indica ya una concepción epistémica, pero obviamente no todas las tendencias psicológicas coinciden con esta definición.

Harrsch ubica a la psicología actual como una ciencia en proceso de desarrollo dinámico, avanzando en las diferentes áreas de investigación. En tanto que la considera como profesión, en tanto que tiene campos de aplicación diferenciados, tales como los expuestos, clínico, educacional, social, industrial, general y experimental.

La psicología en sus comienzos giró en torno al estudio de procesos cognoscitivos,

¹⁵⁴ CASTAÑO Armitia, Darvelio. "Prospectiva del ejercicio profesional de la psicología en México" en *El Psicólogo*, op. cit. p. 779

también el análisis de la sensación, la percepción y la conciencia. Posteriormente surgió el interés por el aprendizaje, la memoria, el pensamiento y el lenguaje. Ha indagado los procesos de la motivación, la emoción, para lograr conceptualizaciones sobre el desarrollo y la adaptación de la personalidad individual en el contexto de la realidad social que circunda estos procesos.

El objeto de estudio lo delimita Harrsch centrado en el compartamiento humano, comportamiento que tiene que ver tanto con historias individuales como con las determinantes históricas y culturales que influyen en los sujetos¹⁵⁵. Estos esfuerzos de conceptualización son importantes, pues están orientados a establecer el objeto de estudio de la disciplina, lo cual permite a la vez contar con ciertos referentes en el proceso de conformación identitaria, sin embargo, además de la dificultad del campo disciplinario, es necesario recordar también el momento actual, en el que un síntoma general en las profesiones es precisamente la pérdida de identidad, ya que a partir del quehacer cotidiano, la solución de problemas cada vez se diversifica más, se pierde el espacio de monopolio diferenciado para cada campo. Las prácticas, se comparten con otros especialistas.

Otro referente analizado -en la categorización- son las asociaciones de psicólogos, en las cuales lejos de encontrar elementos comunes, los colegios profesionales señalan varias cuestiones estatutarias, de procedimientos y formas de intervención en las que no se vislumbra alguna especificidad para el campo psicológico, son ante todo prerrogativas que se establecen en forma general para todas las asociaciones de profesionales en la ley de profesiones.

¹⁵⁵ HARRSCH, op cit, p. 184

Por otro lado, no existe en México una asociación que represente en forma general al gremio, por lo que cada Colegio Profesional representaría sólo a un pequeño grupo, esto nos da una idea de la fragmentación gremial, no exclusiva por cierto de la psicología:

...el quehacer profesional se ejerce desde la integración de pequeños grupos, o bien, por oportunismo una carrera individual, no por asociaciones que realmente aglutinen al conjunto del gremio.¹⁵⁶

Un elemento más que determina hoy las prácticas profesionales, es el corporativismo avalado por la ideología neoliberal, lo que provoca una mayor dependencia de los criterios que va marcando el Estado, y que son sostenidos por las Instituciones de Educación Superior (IES), no tanto por las discusiones de los especialistas y su adecuación a las necesidades sociales. La influencia del pensamiento neoliberal dificulta la consolidación gremial y otra de sus consecuencias es la dificultad que enfrentan los profesionistas para fortalecerse desde el interior, lo que repercute en el avance de la disciplina y sus prácticas, de tal forma que todos estos procesos de transformación que encontramos históricamente afectan la constitución identitaria de las profesiones.

La mirada hacia el afuera

A partir de la redefinición del psicólogo como profesional, aparece la necesidad de transmitir públicamente la imagen social de este nuevo profesionista. Como antecedente, en 1967 se lleva

¹⁵⁶ RIBES, Emilio, *op. cit.* p. 351

a cabo el Primer Congreso Mexicano de Psicología, celebrado en Xalapa, Ver., organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología, lo que representa un hecho importante, para la profesión, pues es la primera ocasión en que los especialistas se reúnen y dan a conocer trabajos de investigación, así como las prácticas profesionales que desempeñan.

En 1978 se inician los trabajos de definición del perfil profesional a través del CENEIP (Centro Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología), por el interés de los especialistas en discutir, sistematizar y difundir gremialmente el perfil de la profesión. Estas orientaciones han guiado incluso actualmente la orientación curricular de la carrera en diversas instituciones del país, como la Universidad Veracruzana, la ENEP-Iztacala, la Universidad de Guadalajara.

En el caso de la Universidad Veracruzana conforme va pasando el tiempo (1975-78), continúan apegados a los fundamentos que establece el CENEIP, la orientación sigue siendo el considerar al psicólogo como un profesional del comportamiento. No existe mucha discusión epistemológica. Dentro de la literatura que fue posible obtener sobre esta Universidad, se destaca con regularidad el sostenimiento de las líneas planteadas durante el setenta y ocho por el mencionado CENEIP.

En la búsqueda del objeto

Al hablar de la psicología como profesión con fines prácticos se hace alusión a ella como

psicología aplicada. Como disciplina científica se le denomina psicología académica, como un objeto de estudio cuya singularidad será diversa, de acuerdo a la adhesión epistemológica de los especialistas.

Es posible detectar las variaciones entre diferentes concepciones que institucionalmente se sostienen. En el caso de la Universidad Veracruzana la orientación que adopta es la formación de licenciados en esta rama para el **estudio de la conducta**. Dicha visión se generalizó en el auge del experimentalismo y conductismo, pero progresivamente se diversifican las concepciones y las adhesiones tanto personales como institucionales¹⁵⁷.

Las críticas a las posturas tradicionalistas de la psicología se generan ya desde los setenta. Desde la perspectiva de las ciencias sociales, las nuevas generaciones de psicólogos van a encontrar otras alternativas, por ello el gran eco manifestado a estas posturas que aparecen vinculadas inicialmente al marxismo.

Esta década -del setenta- es una época rica en cuanto a las discusiones sobre la participación social de cada una de las profesiones. El movimiento denominado de la "contracultura" funciona como detonador histórico en diversas áreas de conocimiento. En el campo de la psicología, aparecen con este tono: el movimiento antipsiquiátrico, la psicología de la práctica o de la *praxis*, las tendencias psicoanalíticomarxistas, las teorías grupalistas e institucionalistas. Posturas que permiten un replanteamiento general del papel social del

¹⁵⁷ FIGUEROA, Sebastián, op cit, p.86

psicólogo y la disciplina.

Otro tipo de propuestas movilizadas por el "parteaguas" que representó el 68, se incrementan las posturas que ubican a la psicología como campo de conocimiento relacionado con las ciencias sociales. En este momento se rompe la dinámica que caracterizó la aparición de la carrera en muchas de las instituciones mexicanas, pues ahora no surge a la sombra de un campo disciplinario ajeno. es decir, los orígenes en este caso, no se encuentran vinculados a la medicina, la filosofía o la biología:

Este carácter eminentemente social integra las prácticas psicológicas a la resolución de "la compleja problemática social de México y con el propósito de formar profesionistas con una alta capacidad crítica e instrumental, así como con conciencia social"¹⁵⁸.

Lo anterior sienta las bases estructurales para el desarrollo de la profesión. Esta concepción rebasó los intereses puramente clínicos, enmarcando a la psicología en el ámbito social, lo que permite orientar la mirada a la resolución de los problemas nacionales. Esta perspectiva se encuentra guiada por una concepción neomarxista, tanto en lo que corresponde al campo de conocimiento como a las prácticas profesionales y la orientación curricular:

La propuesta se encamina "a la integración del psicólogo social como un elemento más que participe en poner fin a la eficacia histórica de la ideología dominante. Solo así con una visión a la vez global y particular de su quehacer podrá colaborar en retirar la adhesión, la mas de las veces inconsciente a un proyecto hegemónico, autoritario, antidemocrático"¹⁵⁹.

La búsqueda del objeto de estudio psicológico y su repercusión en la definición

¹⁵⁸ LOPEZ Hernández, Rosa María, op. cit. p. 125. y

ARAUJO, Gabriel. "La carrera de psicología en la UAM-Xochimilco (antecedentes)", en **Las Profesiones en México No. 6**, op. cit. p. 22.

¹⁵⁹ AMOCHASTEGUI, Ana et al. **Las profesiones en México No. 6**, op. cit. p. 118

curricular, la encontramos planteada también desde las concepciones humanistas de la sociedad y del sujeto psicológico, el cual es concebido como "sujeto integrado"¹⁶⁰. La psicología centrada en la persona ubica al sujeto como la síntesis de diversas concepciones, integrando aportes de la psicología del yo en un interjuego con los factores culturales. Se rescata al "sujeto psicológico" desde el campo de la conciencia y ubicado en el aquí y el ahora. Es concebido como sujeto con identidad, integrado y articulado en esta doble dinámica intrasubjetiva y social:

En la identidad profesional del psicólogo no se puede separar de la identidad individual, como tal, del contexto social y de la propia profesión, según su desarrollo histórico. Es un interjuego de lo individual, lo social y lo profesional¹⁶¹.

Desde la concepción humanista es posible leer también a un sujeto con identidad integral con capacidad de transformar la realidad, de ser agentes de cambio social. Estas conceptualizaciones resultan de la recuperación de autores como Erikson, Alport, Rogers, de quienes se incorporan categorías tales como la de "persona", "crecimiento" y el "sujeto psicológico".

Otra de las posturas sociopsicológicas que podemos localizar en este intento de definición, se encuentra la orientación que tiende a la "prevención de cualquier desviación psicológica de la norma", avalado por los planteamientos de Foucault, por ejemplo, desde la cual lo importante no es la corrección del problema sino el evitar la posibilidad de tales desviaciones¹⁶².

¹⁶⁰ HARRSCH, Catalina (1985). *El psicólogo, ¿qué hace?*. México, Alhambra. p. 23.

¹⁶¹ *Ibid*, p.23

¹⁶² MANERO Brito, Roberto. "Los psicólogos y la implicación" en *Las profesiones en México*, No.6, *op cit*, p. 47

El carácter aplicado de la psicología marca también su vulnerabilidad pues depende de los usos que le atribuyen sus portadores¹⁶³. Esta idea va a ser muy similar a la que sostiene Ribes, en el sentido de que ha sido la demanda social lo que impulsa a los psicólogos a ejercer determinadas prácticas, no así por la orientación que provenga de la disciplina.

Lafarga señala que el interés por estudiar psicología parece obedecer más a una causa social que a una demanda real de servicios psicológicos, las posiciones son encontradas de acuerdo a la citada postura de Ribes para quien las demandas sociales son tales, que éstas orientan las prácticas de los psicólogos, en detrimento del desarrollo de la disciplina.

Si el problema de la práctica se deriva del estatuto epistemológico de la psicología, como campo de conocimiento le correspondería, desde la postura de Ribes, únicamente la indagación, es decir, la investigación básica. Por lo tanto lo que se le cuestiona es su posibilidad como práctica profesional, pues si es la indagación y difusión de conocimientos su objetivo primordial no le correspondería el ámbito de la aplicación. Lejos de ello estaría en condiciones sólo de orientar a otros profesionales con el fin de que éstos lleven a cabo las acciones de intervención fundamentadas por la dimensión psicológica: "A los psicólogos les correspondería la labor de investigación, no así la aplicación práctica de los conocimientos producidos"¹⁶⁴.

Todas estas discusiones ponen de manifiesto el cuestionamiento a la práctica tradicional derivada de "las ciencias psicológicas", es decir, aparece la crítica en general hacia todas las

¹⁶³ VALDERRAMA, Iturbe Pablo, et al. *El Psicólogo*, op. cit. p. 545

¹⁶⁴ Cfr. RIBES, Emilio. *El Psicólogo*, op. cit. p. 852

corrientes, analizando los límites de cada una, lo que origina un campo de discusión rico en el cual interactúan diversas miradas. Encontramos la diversidad como uno de los rasgos característicos de la psicología.

Lo anterior nos brinda algunas miradas, desde el rescate de ciertos datos aislados, pues nos enfrentamos a la carencia de información documental que nos muestre la riqueza en las discusiones y avance disciplinar de la psicología en nuestro país. Carencia fundamental que limita la mirada especialmente de los no iniciados en esta profesión, para dilucidar el panorama histórico y los movimientos disciplinares de la psicología en México. Para concluir este capítulo incluiremos algunas otras de las concepciones recuperadas que nos muestran la diversidad epistemológica de este campo de conocimiento.

La diversidad de la psicología como campo de conocimiento

Decíamos ya que la aparición de la psicología en México la vamos a encontrar en el porfiriato, muy de la mano de la criminología, con el fin de explicar el por qué de la incidencia de los actos antisociales, así como su posible control. Este movimiento, a la vez, tiene que ver con las discusiones acerca del hombre, el inconsciente, la socialización. Recordemos las propuestas de Freud acerca del inconsciente con el fin de explicar, de encontrar un sentido racional a las pulsiones, los deseos, etcétera.

Por otro lado, coincide esta etapa con el debate que se lleva a cabo en Francia, donde la discusión instalada por Durkheim se centra en el análisis de la dualidad del ser humano y la importancia de la socialización como posibilidad de trascender del ser individual al ser social; es decir, la necesidad de privilegiar el poder de la razón y el conocimiento científico como facultades para fundamentar el control estatal, social y escolar.

El objeto de estudio de la psicología -desde algunas posturas actuales- es concebido también como el trabajo sobre la subjetividad enraizada y gestada en la cultura y por las vicisitudes de la historia, entretejida por los vínculos con otros:

Al hablar de subjetividad se hace alusión "al estudio del alma, del espíritu, del entendimiento, del soplo, del mundo interno, la razón, la conciencia, el inconsciente. Subjetividad que va mas allá de la esfera individual"¹⁶⁵.

El sujeto psíquico, el sujeto en el proceso de conocer, el sujeto grupal, sujeto que atraviesa y es atravesado por las instituciones, constituye, para estos autores, el campo de estudio del psicólogo social.

Las discusiones acerca del estado **epistemológico** de la disciplina, de las prácticas que promueve y su relación con la forma en que los psicólogos se definen, da cuenta de la psicología como un campo en constitución¹⁶⁶, en el que confluyen diversas concepciones y se debate la pertinencia de la variedad de las prácticas.

¹⁶⁵ RAHMAN, Graciela. "La carrera de psicología en la UAM-Xichimilco. Estado actual", op cit, p.28

¹⁶⁶ URBINA, Soria, Javier, et al, op. cit. p. 135

CASANOVA Cardiel, Patricia (comp), op. cit. p. 69.

Actualmente este mosaico de concepciones nos indica que la psicología se encuentra en una mejor posición para juzgar la complejidad que implica el estudio del hombre. Por lo que se reabre la discusión desde los fundamentos mismos de la disciplina, su sustrato metodológico y epistemológico, así como los enfoques teóricos y su relevancia social. Desde aquí, el reconocimiento del hombre y su complejidad marca ya una delimitación del objeto de estudio, sin negar que en este momento histórico es imposible considerar a las profesiones como monopolizadoras de un corpus único de conocimientos perfectamente delimitados, las prácticas afines a diversos profesionistas va a ser el lugar común.

Por otro lado, el tomar en cuenta las posturas que niegan la posibilidad de considerar la psicología como profesión, así como la carencia de una identidad profesional, nos aclara la dificultad a la que se enfrentan los psicólogos para definirse como tales y señalar con claridad las prácticas que caracterizan su campo de acción.

CAPÍTULO VI

CATEGORIZACIÓN

**Lo antiguo entra en lo nuevo
con la significación que lo nuevo le da...**

-Cornelius Castoriadis-

Las categorías de análisis surgen de la necesidad de interpretar los significados elaborados por la población considerada para el estudio, cuyos ejes giran en torno a la identidad profesional y el proceso de profesionalización de la carrera. Cual telón de fondo, trataremos de mirar cómo se incorporan en los imaginarios de los profesores de psicología los mitos fundadores del trabajo académico.

1. Identidad como producción cultural

El alumno y la identidad docente

La identidad profesional tiene como característica el ser una construcción simbólica que se elabora en relación con otro. Uno de los referentes en la constitución de la identidad del docente es el alumno.

En función de esa figura, muchas veces imaginaria,, si bien no la única, es la que aparece como referente importante para los maestros, pues se definen frente a esa representación, desde ella también desdoblan acciones y construyen aspiraciones. Aspiran a guiarlo, a orientarlo, impulsarlo a crecer, formarlo profesionalmente; si "la identidad social se define y se afirma en la diferencia"¹⁶⁷, las fronteras de la identidad magisterial están construidas por referencia a los estudiantes.

¹⁶⁷ GIMENEZ, Gilberto. (1987). *Sociología de la Cultura*. Guadalajara, COMECSO-UdeG, p.41

Veamos un fragmento de entrevista:

... es una satisfacción inmediata porque ves el resultado de un aprendizaje en quien la logra (...) cuando ves ya no nomás (*sic*) el resultado de un aprendizaje concreto, sino de una formación ya... más planificada, llevada a cabo por un, por un alumno ¿no...?¹⁶⁸.

La identidad, de los docentes se afirma por el reconocimiento, el *laus*, de tal forma que los interlocutores inmediatos en el proceso de definición del profesor son los estudiantes, evocarlos permite dar testimonio de la importancia de su práctica, en un doble movimiento que implica definirse hacia los demás y ante sí mismo.

Frente a los alumnos y a través de los logros que manifiestan, la identidad del profesor emerge, se hace visible en esta doble dimensión ya descrita: los demás y él mismo. Esto se reafirma en voz de otro protagonista:

Bueno, yo creo que una de las cosas que más me satisfacen es cuando los estudiantes logran hacer, logran concretar... su trabajo en productos creativos, trascendentes, que vienen a dar respuesta a problemas sociales concretos, este... novedosos, bien fundamentados teóricamente. Entonces uno siente que ahí, como que ahí es donde uno.. piensa que es donde... que esta actividad es... vale la pena.¹⁶⁹

El nombrar ciertos rasgos valorados en forma positiva como la responsabilidad, credibilidad, creatividad; el construir contenidos significativos para ser aplicados a la vida, son constructos de esa identidad, en la cual los alumnos se convierten en un referente importante, por ser los interlocutores inmediatos a través de los cuales es posible confirmar el *laus*, el reconocimiento magisterial, como elemento fundador de la actividad magisterial.

¹⁶⁸ Entrevista II, 1 y 5 de julio de 1994, p. 41 (La paginación de las entrevistas se hizo en orden progresivo para facilitar la identificación de datos).

¹⁶⁹ Entrevista III, p. 62

Las jerarquías identitarias

La identidad docente subsiste, en los profesores universitarios con una gran ambivalencia, pues la actividad académica implica, para quienes la realizan, no precisamente una práctica profesional reconocida, la docencia adquiere otro matiz más cercano a una actividad concreta con una jerarquía profesional diferente.

Así lo señala este fragmento de entrevista:

"...no me he dedicado de lleno a la actividad profesional, sino es a través de la actividad de los colegios, del colegio (...) me he dedicado a la cuestión académica, que también es una actividad profesional, pero diferente, con otras características".¹⁷⁰

Los rasgos de reconocimiento que presuntamente definen el prestigio profesional de los psicólogos, están sujetos como en el proceso de constitución de todas las identidades, a una lucha simbólica por la definición de la "identidad legítima", es decir, aquella o aquellas que tienen mayor grado de valoración entre los que conforman el gremio.

Se establece así una jerarquía profesional en la cual la docencia queda ubicada en los niveles más bajos de la escala. De tal forma que la academia contrasta con prácticas profesionales como las derivadas de la psicología laboral, tales como asesoría, o consultoría empresarial y la práctica clínica, a las cuales corresponde una mayor aceptación en esta situación

¹⁷⁰ Idem

de correlación de fuerzas simbólicas. Encontramos el *laus* en tensión con las nuevas características de la docencia universitaria, práctica que actualmente no alude a un trabajo concreto, por el contrario, se diversifica ante las nuevas necesidades de formación y frente a actividades profesionales con mayor prestigio social que la enseñanza.

El acceso a la práctica magisterial, en nuestro universo de estudio, llega a ser definida en muchos casos como una actividad circunstancial, azarosa, a la cual se llega sin aspiraciones o definición previa.

Las identidades gremiales. Los profesionales y su relación de pares

Las escalas valorativas construidas por los profesores de psicología en cuanto al prestigio profesional las hemos clasificado en tres grupos. Dichos grupos nos dan cuenta de la movilidad que ha operado en el *laus*, el reconocimiento de la actividad docente.

I.- Grupo: médico, psicólogo, maestro

En los casos en que la formación inicial es la medicina unida a la psicología y la docencia, el rasgo definitivo en el prestigio social - profesional, lo constituye la práctica médica. "En situaciones de importancia", suelen presentarse como doctores, en segundo lugar cuando se establece una relación de mayor cercanía, la identificación se lleva a cabo como psicólogos, al final, en vínculos de franca confianza se identifican como "maestro, maistro o de tú":

PROFESOR I: "...Ya en el trabajo profesional como asesor de empresas, precisamente por la necesidad de imagen y de prestigio en el terreno de mostrar ante ellos... a los empresarios, si va uno como simplemente "fulano de tal" no le dan importancia, entonces sí utilizo la designación que es incómoda para mí inclusive, de Doctor (...), entonces utilizo lo de Doctor y eso me abre un poquito las puertas; ya después vuelvo a la misma estrategia de buscar más cercanía y con todos mis clientes ya cuando hemos tenido algún ... nos tratamos de tu a tu, no importa que me digan maistro, maestro o de tú".¹⁷¹

En el recorte de la entrevista anterior resulta evidente la graduación jerárquica de las profesiones con las que se convive simultáneamente, pero que a la vez se diferencian y se van mostrando en forma diversa de acuerdo a las demandas de cada situación. La lucha simbólica por el establecimiento de la identidad legítima, en estos casos, no se da entre grupos opuestos, los mismos profesionistas muestran y ocultan, "...la designación que es incómoda para mí inclusive, de Doctor...", niegan, pero utilizan los elementos distintivos de cada identidad.

II.- Grupo: docente, investigador, profesionista

Son docentes que independientemente de su profesión de origen: médicos, psicólogos o ambos, se han identificado con el trabajo académico y de investigación. En este grupo podemos encontrar también tres momentos de jerarquización e identificación profesional.

a) El primero se relaciona con la elección de la docencia por gusto, por vocación, es un período en el cual el grado de legitimidad y sentido de pertenencia al magisterio es alto.

b) En el segundo momento, aún cuando se continúa en la instrucción, ésta se desempeña

¹⁷¹ Entrevista I, pp. 1 - 2, Mayo 10 y 12 de 1994. (El subrayado es nuestro).

"por necesidad", la actividad académica empieza a caer en la escala valoral. La docencia se combina con otro tipo de prácticas ligadas ya a la formación o formaciones de origen, ya a la investigación.

c) En el tercer momento, que corresponde a la vez, a la etapa de mayor desarrollo profesional (personal), se elige la investigación como actividad predominante, la cual permea la mayor parte de los espacios no sólo laborales, sino también los de la vida privada. La investigación se combina con la práctica independiente de la profesión. La docencia, aún cuando se reconoce importante, ocupa un rango reducido en la jerarquía de las prácticas y preferencias profesionales.

III.- Grupo: político, docente, profesionista

1.- Se inician en la docencia en forma azarosa por accidente, como resultado de la participación política desempeñada desde la época de estudiantes en una carrera que recién aparecía, con problemas en el plan de estudios, la formación de los maestros y la dependencia disciplinar de la psicología a las ciencias médicas.

La actividad docente se manifiesta sí presente, pero siempre supeditada a gestiones político administrativas.

2.- En el segundo momento de la trayectoria laboral, este grupo con una identidad marcadamente política, se legitima como grupo académico, pues son quienes pugnan por la

constitución de un proyecto académico alternativo para la escuela. Fundan el trabajo colegiado e integran a la construcción del proyecto a diferentes sectores: académicos, administrativo y estudiantil; se abre la posibilidad a la convivencia de diversas posturas teóricas de la disciplina. Es el momento de mayor identidad con la academia.

3.- En la última etapa, posterior a la consolidación del proyecto académico- político de la Facultad, se da un nuevo movimiento identitario en este grupo por la valoración de otras prácticas profesionales. El ejercicio independiente de la profesión en especial dentro de la psicología laboral, adquiere mayor legitimidad.

Vemos entonces que los rasgos distintivos sobre los cuales se apoya cada tipo de identidad profesional son diversos; aunque conviven en el mismo espacio institucional es posible observar también el movimiento en la creación de nuevas características, pues en cada grupo, aun cuando se conserven referentes identitarios instituidos, los mismos se modifican, actualizan, o se explotan, de acuerdo a las diferentes condiciones sociales, económicas, institucionales y/o gremiales.

Identidad globalizante y diferencial

Así como podemos advertir rasgos comunes en la conformación de la identidad docente, es posible también apreciar en las tres agrupaciones de afinidad profesional ya señaladas:

1) Médico, Psicólogo, Maestro; 2) Docente, Investigador, Profesionista; 3) Político, Docente, Profesionista; las peculiaridades que Fossaert atribuye a las identidades diferenciales.

Los rasgos distintivos de las identidades globalizantes consisten en que las diferencias se subsumen en forma de unidad. Las identidades diferenciales, por otra parte, se constituyen al interior de aquellas, manifestando en forma real o virtual sus contrastes.¹⁷²

Dichas identidades se construyen en el caso de los profesores de Psicología a partir de las preferencias profesionales. Sin embargo, el sentido de unidad trastoca el plano gremial, de tal forma que los grupos de referencia laboral, coexisten en el ámbito social y en el empleo del tiempo libre.

Se afirma en la siguiente entrevista:

...el primer grupo de amigos sería el... con los que trabajo ¿no?, es decir, no nada más somos... no nada más coincidimos en el trabajo, sino que hemos creado amistad y compartimos fuera del trabajo, ¿no?.

Esta idea de un "nosotros" va conformando un sentido de pertenencia que sedimenta los equipos de trabajo, y forma también grupos antagónicos, en una lucha constante por la identidad legítima. Las diferencias resultan no sólo ideológicas o académicas, los espacios físicos dan cuenta también de un sistema de preferencias o de olvidos. Tal es el caso de los profesores que integran el grupo que denominamos: Docente, Investigador, Profesionista, quienes representan el área de psicología experimental y psicobiología. Este grupo se dedica a la investigación, sus actividades son realizadas en un espacio físico que se ubica en una esquina poco visible de la Facultad. Se encuentran aislados del movimiento de maestros y alumnos, estos lugares se

¹⁷² FOSSAERT, en GIMENEZ, Gilberto, op cit, p. 43

destinaron para laboratorios en el momento de efervescencia de la psicología experimental.

Académicamente la psicología conductual - experimental, fue una de las áreas más representativas de la entonces Escuela de Psicología (1978-1981 aproximadamente), ya que a la par de otras corrientes teóricas como el psicoanálisis o el constructivismo genético¹⁷³, propiciaron la aparición de la psicología, en la Universidad de Guadalajara, como campo de conocimiento autónomo y diferenciado de las Ciencias Médicas, bajo las cuales tuvo su origen institucional.

Actualmente el enfoque conductual y psicobiológico no cuenta con el mismo grado de reconocimiento y sus seguidores representan un grupo de identidad diferencial subvaluado. Lo cual llega a rebasar el ámbito académico, pues provoca un repliegue interno del equipo, mostrando escisiones a través de posturas políticas divergentes a las del grupo en el poder. Por otro lado, institucionalmente y a través del procedimiento para otorgar categorías laborales, por ejemplo, se desconoce a quienes no cuentan con el respaldo de una identidad laboral, política o académica legítima, lo cual se evidencia a través de puntajes bajos a estos profesores. Vemos así cómo la institución ratifica las diferencias.

Por otro lado, se hace evidente el estado de correlación de fuerzas simbólicas de los diferentes grupos, pues los rasgos que definen a cada uno, son siempre objeto de valoración

¹⁷³ Entrevista I, pp. 9, 10 y 16. Entrevista II, pp. 29 y 32.

positiva o negativa.¹⁷⁴

Las identidades diferenciales, ya lo señalábamos, conviven a la vez, dentro de las identidades globalizantes, desde las cuales se otorga un sentido general de unidad subsumiendo las diferencias. Esto explica que subsistan al interior posturas divergentes, pero aparece, sin embargo, un sentido de pertenencia institucional a través del cual se desvanecen los contrastes.

Veamos el siguiente fragmento de entrevista a uno de los profesores disidentes:

Entrevistador: ¿Y en cuanto a su relación con la institución?

Profesor: Bueno... Yo creo que ahí hay... tres niveles de relación: uno que es el ideológico, otro que es el afectivo y otro que es el académico (...) el proyecto ideológico de la U de G a lo largo de su historia, me parece congruente con su forma de ver el mundo ¿no?, en el discurso. Y bueno, me sentía identificado, estoy en un proceso de reflexión sobre eso, ¿no?, pero yo me sentía identificado en cuanto a los fines de la universidad ¿no?, de llevar la educación superior a gente que no tenía para pagarla ¿no? (...) El afectivo porque he tenido oportunidad de participar en procesos de cambio y eso pues genera una relación afectiva con la institución.

Se siente uno parte de ella, ¿no? No es fácil ¿no?, separarse cuando uno no ha sido nada más espectador, testigo, sino que ha estado participando... hay un involucramiento emocional. Y... el académico porque he podido concretar proyectos de actividad académica, que ya forman parte de la misma dinámica de la institución...¹⁷⁵

Otro rasgo más a través del cual se muestra una identidad globalizante e integra en un sentido de unidad y pertenencia gremial a los docentes, son las dificultades que enfrentan en su actividad, especialmente las carencias bajo las cuales realizan el trabajo académico. Esto les permite construir un sentido de identidad, "un nosotros maestros", frente al "otro institucional", señalan así problemas como los bajos salarios institucionales, la carencia de apoyos

¹⁷⁴ GIMENEZ, Gilberto, op. cit., p.42

¹⁷⁵ Entrevista IV bis, 22 de junio de 1994, p.10

bibliográficos, de recursos didácticos y materiales para el desarrollo diario de la labor magisterial.

Consideramos que estos acercamientos nos permiten otro tipo de búsquedas, pues si bien los tres grupos identitarios señalados conservan similitudes y diferencias, por otro lado podemos encontrar las formas en que se objetiva la producción que culturalmente ha sido elaborada así como las formas en que permanece. Nos referimos por ejemplo al diseño de diversas propuestas curriculares, tipo de textos, eventos académicos que consolidan la carrera al interior y exterior de la institución.

Es posible indagar también el movimiento que el campo disciplinario ha tenido en estas dos últimas décadas y su impacto en las producciones culturales y formas de filiación identitaria. El análisis comparativo de la evolución de la profesión en diversas instituciones en el país nos permitirá a la vez analizar las producciones que son propias de los psicólogos de la universidad referida y cuáles corresponden en forma más amplia al gremio.

2. *Ethos* de la profesión de origen: ser psicólogo

**La identidad no es mas que el relato
que nos hacemos de nosotros mismos.**

-Rosa Montero-

Identidad e historia constituyen los núcleos básicos a partir de los cuales pretendemos mostrar cómo los profesores universitarios van creando formas de representación particulares en cuanto a la profesión que desempeñan. Desde esta perspectiva pretendemos explicar la conformación del *ethos* del psicólogo en la Universidad de Guadalajara.

Hemos procurado encontrar a través de las opiniones de los protagonistas los indicios, signos y síntomas la propia definición como docentes, psicólogos y/o médicos, dentro del contexto específico de la constitución e historia de la carrera de psicología en la universidad mencionada.

Nos interesa destacar tanto la pluralidad y el movimiento en los procesos de constitución identitaria, así como aquellos que tienen mayor permanencia e identifican al gremio.

La socialización de una serie de preceptos éticos que avalan las prácticas profesionales de los psicólogos de la Universidad de Guadalajara, nos acerca a la noción de *ethos* trabajada

por Bourdieu, en el sentido de que nombra aquellas situaciones que se sobrevaloran, es decir, que transforman una necesidad en virtud¹⁷⁶.

El destacar actitudes de servicio, de ayuda para los demás y para sí mismo, se convierte en lugares comunes ya que conforman ciertos valores del *ethos gremial*, como "conjunto de disposiciones generales y transferibles"¹⁷⁷. Se olvidan condiciones objetivas como la evolución que ha tenido la disciplina y las prácticas profesionales, las cuales se han encaminado en forma privilegiada hacia la psicología laboral y la actividad independiente. Cuando se alude al *ethos* profesional se ignora la experiencia, se olvidan estas situaciones concretas. El "ser psicólogo" se transforma en idealización, en utopía, remitiéndonos así al plano del imaginario. Un imaginario colectivo, pues gran parte de los profesores entrevistados, al definir las características de su profesión de origen, comparten la misma utopía. Visto así, el *ethos* representa una forma de producción cultural del gremio, cuyos significados han sido transmitidos a través de la convivencia y en este caso también de la escolarización.

El compromiso con la sociedad, la familia, el trabajo, es ineludible. El psicólogo se instaura en todos estos espacios como el modelo, el prototipo de afinidad y concordia con los demás, ello obtura la posibilidad de reconocer la complejidad de las relaciones y del entorno social.

¹⁷⁶ "...ethos, necesidad hecha virtud..." BOURDIEU, Pierre.(1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Librairie Droz, Paris-Ginebra, pp.174-189.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p.266

Resulta entonces que la experiencia no es recuperada para modificar este tipo de percepciones, es por ello, por lo que hemos incluido tales representaciones en la categoría del *etho*; ya que nos explica la razón por la cual permanecen ciertos atributos de la profesión como ineludibles y constantes, tales como la capacidad de apertura, sensibilidad y comprensión, a pesar de la variabilidad de las circunstancias o conflictos que se enfrenten en el plano real.

Observemos un fragmento de entrevista:

"... el psicólogo fundamentalmente es el que está más comprometido con la sociedad, incluyendo a su familia, el trabajo, etc., y que debe ser un modelo, un prototipo... (...) el psicólogo pues debe ser, repito, un prototipo, debe ser un modelo en donde... pues eh, no debe tener problemas con sus vecinos, con sus amigos, con sus compañeros de trabajo, es decir, debe ser inclusive, eh... pues... un pivote para que la salud en ese sentido se genere alrededor de él, en torno a él, porque con eso trabajamos ¿verdad?".¹⁷⁸

Encontramos otro conjunto de tendencias, que pretenden impactar todas las esferas en las que se desenvuelven estos profesionistas. El privilegiar, por ejemplo, el valor del consenso, la falta de imposición, la apertura a la presencia del otro en las relaciones más cercanas: la pareja, los hijos, los amigos, cobra también institucional y curricularmente una dimensión muy importante. El protagonismo del alumno, tanto en el plano académico entre maestros y estudiantes pretende ser de igual a igual, la relación educativa se establece a partir de la participación colectiva de los estudiantes en la construcción del conocimiento.

Es en función de los aportes de los alumnos que el maestro interviene jerarquizando dichas contribuciones, evaluándolos, privilegiando el criterio de intervención de ellos, "más que aportes de los autores".¹⁷⁹

¹⁷⁸ Entrevista I, pp. 14 y 15

¹⁷⁹.- Registro de observación de clase No.1, Marzo de 1993, p.12

La relación pedagógica se establece con base en la comunicación, es decir, a través de la relación personal, los intercambios cara a cara, no derivan en el salón de clase de un trabajo con el contenido académico. En este mismo plano académico, la autoevaluación estudiantil es fundamental, se establece tanto en el curriculum formal como en la práctica en el salón de clase. En el aula se presentan situaciones en las que el grupo solicita cambio de profesor, al no estar de acuerdo con los criterios de evaluación que el primero propone.¹⁸⁰

Se genera así una tensión constante entre un curriculum permisivo por un lado y la actuación magisterial por otro, pues las posibilidades de evaluación docente del desempeño de los alumnos se encuentra obturada ante una propuesta curricular que apela a la autoevaluación estudiantil. El *laus*, reconocimiento docente, así como la importancia de la palabra, el verbo y los libros, son elementos fundadores del trabajo académico. Han transitado desde considerárseles atributos del profesor universitario hasta relativizar, incluso, al avance del conocimiento que se concreta en los libros, al otorgar una importancia creciente a la voz, a la opinión y evaluación de los estudiantes. Este dilema es más frecuente en las posturas educativas que aparecen como antagónicas al predominio magisterial, por lo tanto se relativiza también la importancia del conocimiento, de la palabra y el reconocimiento docente.

Retornando al *ethos* del profesor de psicología, el plano social de convivencia con los discípulos es muy valorado, la organización de fiestas con los estudiantes forma parte de estos

¹⁸⁰.- Registro de observación de clase No. 2, abril 12 de 1993.

estilos de relación de pares entre profesores y alumnos.

Esto lo podemos comprobar en las palabras de una entrevista con un profesor:

"Esta escuela tiene una peculiaridad, la peculiaridad es que el docente... plantea que el buen docente debe ser como el estudiante... entonces... igual pero no nada más en la relación, que me parece correcto, ¿no?, sino iguales en todo, en comportarse incluso como estudiante, chacoteando ahí en los patios y en los salones, haciendo fiestas con ellos ..., entonces yo creo que eso hasta cierto límite es bueno, pero hay ocasiones que se exceden ¿no?. Entonces la valoración que hacen de quién no entra en esos excesos, pues es de que le falta ¿no?. Tal vez haría falta que estuviera ahorita en las canchas de basquet-boll, tomándome una cerveza con los estudiantes o... cantando ahí, la banda, una cosa así... porque eso lo hacen algunos maestros, y yo soy muy serio, muy duro, yo... je, je, je.. (termina riendo)".¹⁸¹

Prevalece la camaradería con los alumnos, la ausencia de formalismo ante las autoridades, manifiesto, por ejemplo, en una apertura total para acercarse a la dirección (no median secretaria ni obstáculo alguno para llegar con los directivos). Se concreta así en el plano de la práctica, ese "*ethos*" profesional, que se convierte en un estilo institucional y a la vez en la postura política ideológica y académica dominante.

Por otro lado, la percepción de pobreza en el ejercicio académico y profesional de los psicólogos de la institución está presente en la voz de profesores disidentes a la administración actual; lo cual alude no sólo a una postura política diferente, también evidencia la "diversidad en la homogeneidad"¹⁸², característica de grupos disímiles -aún cuando homogéneos en la profesión-, los cuales constituyen prácticas que van acompañadas a la vez de otras visiones de la realidad.

¹⁸¹ Entrevista IV, p. 105

¹⁸².- P. Bourdieu, op. cit. p.273

Como postura antagónica a la expuesta, encontramos gran énfasis y consenso por destacar la capacidad creativa, la autonomía intelectual y moral de los alumnos, así como la disposición para el trabajo comunitario; conformando un conjunto de prácticas y representaciones que se manifiestan en forma regular al enunciar las características de la profesión de base. El *ethos* del psicólogo, como formas de percepción y acción, está conformado también por la certeza de que la diversidad de disposiciones señaladas, se acompañan por una formación crítica que permite el análisis concienzudo de cada evento y situación en que se participa, sea éste escolar o profesional.

Las relaciones de colaboración, amistad, consenso y de participación de los otros, con quienes se relaciona el psicólogo: amigos, estudiantes, familia, colegas de trabajo, etcétera, ya decíamos, va a conformar parte de las utopías colectivas que sedimentan y permiten preservar ciertos atributos "ideales" de estos profesionistas. Dichas cualidades constituyen un imaginario colectivo en base al cual se sostiene la figura profesional.

Este movimiento de "identificación ficticia" -recurriendo a la nominación que le otorga Gallisot-¹⁸³, para señalar las utopías bajo las cuales se funda la identidad, constituye también un referente y como tal es cambiante y puede llegar a ser contradictorio. Los procesos de adhesión pueden ser mayoritarios o minoritarios. Encontramos así posturas que, al hacer referencia a las nuevas generaciones de psicólogos, destacan atributos básicamente en dos planos:

¹⁸³ René Gallisot. "Bajo la identidad el proceso de identificación" en *L'homme et la société. Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques*, Num. 83-Nouvelle série, 1987, pp. 12-27. París, Editions L'Harmattan, tr. de Gilberto Giménez, ms.

personal y académico. Los "nuevos psicólogos y estudiantes de la carrera, -desde la perspectiva de los primeros maestros egresados de la licenciatura- cuentan con mayores habilidades para el trabajo social, mejor información, es gente con mayores posibilidades de proponer..."¹⁸⁴. Podemos apreciar aquí la utopía que "distingue" a estos nuevos profesionistas, representación que se construye con referencia a los otros imaginarios representados por la vieja guardia de profesionistas, es decir, los psicólogos actuales son en tanto se diferencian de las primeras generaciones.

En segundo término, el "imaginario" optimista que subyace en estas nuevas construcciones identitarias, tiene que ver con el momento histórico de la carrera. En este momento, es una profesión que sí lucha por ampliar rumbos, perspectivas y definiciones, tanto en el plano de la práctica como en las construcciones teóricas. Actualmente la lucha simbólica está orientada al sostenimiento y expansión de la profesión, no así a la definición identitaria de los inicios, en la cual la carrera se funda bajo el auspicio de la medicina.

Las cualidades de estos nuevos profesionistas integran parte del imaginario que sostiene el *ethos* de la profesión, sin embargo, los imaginarios, como construcciones sociales, difieren, pues los referentes con base en los que se elaboran son también cambiantes. Esto nos permite encontrar otro tipo de representaciones, es así como frente a estos psicólogos emprendedores, con autonomía intelectual y moral, vamos a encontrar percepciones que los definen en forma antagónica:

¹⁸⁴ Entrevista III, p.82.

En otra entrevista:

...como que veo poca sugeribilidad (sic) de la mayoría de los profesores de la facultad... cosa que contrasta con otras universidades y con otras escuelas de psicología... Hay también, eh..., en los maestros más antiguos y por tanto mucho se reproduce en los nuevos... como pobreza de, de encuentro de significados dentro de la psicología, ¿si?, que no hay gente que se meta de veras (sic) a fondo y a, a poner las cosas más... en una producción de verdadero conocimiento, sino en reproducir superficialmente algunas cosas...¹⁸⁵.

La conformación de este *ethos* alude a otra figura profesional y profesoral, se desdibuja la importancia de la palabra, del saber docente. La presencia magisterial pierde importancia al ser identificada como la voz que "...reproduce superficialmente algunas cosas..."¹⁸⁶

Por otro lado, los círculos de pertenencia desde los cuales se establece la construcción identitaria van a determinar esta varianza en las representaciones, de aquí que la biografía y el tipo de adscripción institucional definan la diversidad de percepciones.

Los referentes simbólicos varían entre los que no se formaron dentro de la institución y cuyo contexto laboral rebasa también los ámbitos de ésta, de tal forma que para ellos, la percepción del psicólogo "Udegeista"¹⁸⁷ se construye a partir de referentes externos, "**...contrasta con otras universidades y con otras escuelas de psicología...**"

La construcción de significados está vinculada al contexto social y en este caso laboral de pertenencia. El lugar de ubicación en la institución permea dichas construcciones, los

¹⁸⁵ Entrevista II, 1 y 5 de julio de 1994, p.44

¹⁸⁶ Entrevista III, 22 de junio y 6 de julio, 1994, p.78

¹⁸⁷ Formado en la Universidad de Guadalajara.

docentes también son investidos por sus lugares de origen. Esto posibilita distinguir diversas categorías profesionales al interior de la facultad:

Los de "**fuera**", son psicólogos de formación, quienes ingresan aproximadamente entre los años de 1977 al 80. En su incorporación representaron, para los entonces estudiantes, "los modelos" con los cuales identificarse académica y profesionalmente, pues su llegada se debió al hecho de que fueron "los especialistas" en el campo. Los aspectos comunes son el haberse formado en instituciones ajenas a la Universidad de Guadalajara.

Frente a la otra variedad de profesionistas que impartían clases: ingenieros, médicos, psiquiatras, veterinarios, odontólogos; los psicólogos marcaban ya la especificidad de la profesión, y por lo tanto el nivel de reconocimiento era alto, fueron quienes permitieron una primera definición profesional. Actualmente y a través del proceso de consolidación de la carrera, **los de fuera**, aun cuando permanecen, son considerados diferentes y en estos momentos, representantes de los viejos profesionistas.

Los de **dentro**, son los psicólogos formados en la Universidad de Guadalajara, sus integrantes son egresados de las primeras generaciones, así como los discípulos de aquellos. Este grupo es el que consolida el proyecto académico, político e ideológico de la profesión, son quienes tienen más presencia en la vida académica y una mayor jerarquía identitaria entre los estudiantes.

Los **otros** son el resto de profesionistas que integran la planta docente, permanecen en la carrera, la gran mayoría son maestros fundadores, su representatividad es baja, pero marcan el surgimiento de la profesión en la Universidad.

Ya señalábamos que la diversidad de ubicaciones institucionales determina también la varianza de significados construidos en torno al psicólogo "Udegeista". Es así como **los de dentro** lo perciben como emprendedor, crítico, con facilidad de proponer y **los de fuera** lo representan por las carencias académicas y profesionales.

Para **los otros**, el psicólogo de la institución ha tenido poca iniciativa en su proyección laboral. Ante los estereotipos profesionales aún vigentes tales como considerarlos como "cura locos", por ejemplo; argumentan la falta de compromiso gremial e institucional, así como la carencia de proyectos dentro de la institución que permitan revalorar las prácticas que realizan e incrementar el prestigio de la profesión.¹⁸⁸

Del imaginario a la realidad en la profesión

El proceso de reconocimiento de la práctica del psicólogo transita, marcando ya una presencia, desde un imaginario social que permite otorgar un lugar a la profesión. Es así como es posible encontrar en las apreciaciones de sentido común ciertas intuiciones acerca de la dimensión inter

¹⁸⁸ Entrevista IV bis, p.17

e intra subjetiva que aborda la psicología aún cuando colectivamente se desconozcan las prácticas concretas de este especialista.

Veamos:

... ya se ha acabado con esta mala información que se tenía de que el psicólogo era para... pues casi para leer la mano o para adivinar el futuro...¹⁸⁹

Ese movimiento de desconocimiento/reconocimiento permite la conformación de una red de significaciones, bien coherentes o contrapuestas que se comparten socialmente, otorgando existencia a la profesión: "... poco a poco se ha ido aceptando y requiriendo más al psicólogo, en forma continua." ¹⁹⁰

Otro tipo de representación, presente entre quienes eligieron la psicología como profesión, la ubica como una práctica intimista no orientada hacia el afuera, sino dirigida al sí mismo, al deseo de obtener a través del conocimiento de la disciplina una superación personal.

Estas prácticas profesionales al abordar la dimensión subjetiva del ser humano van construyendo diversos significados, tanto para quienes se forman dentro del campo, como desde el entorno social. Se genera así, para fraseando a Loredana, una coexistencia de diversos sistemas simbólicos que, aunque escasamente relacionados entre sí, constituyen un rasgo común de nuestra situación histórica.¹⁹¹

¹⁸⁹ Entrevista I, p.21

¹⁹⁰ Entrevista III, p. 78

¹⁹¹ Sciolla, Loredana. *Teorías de la identidad*, op.cit. p.68

Desde esta perspectiva es posible apreciar formas de representación diferenciadas en cuanto a la práctica profesional del psicólogo, como ejemplifican las siguientes palabras:

... hay estratos socio económicos de la población de Jalisco que ya le, valora adecuadamente..., se le da una valoración social... aceptable a la profesión del psicólogo, eh... sin embargo, esto no es generalizado, todavía al psicólogo se le considera como cura locos ¿no?¹⁹².

La feminización de la carrera subsiste como otra forma de representación, creando un estereotipo profesional que la vincula a prácticas de servicio familiar, cercanas a las " cuestiones domésticas, caseras, más de la crianza de los hijos y de la comunicación"¹⁹³. Desde la percepción de ciertos grupos docentes, este estereotipo explica el alto porcentaje de población femenina que accede a la carrera.

La noción de **servicio** por otra parte, parece trastocar también el proceso de institucionalización de la profesión en la Universidad de Guadalajara, pues son médicos y especialistas en psiquiatría quienes le otorgan un espacio a la psicología dentro del espectro de las ciencias de la salud. Es así como este conjunto de significados referidos a la capacidad de ayuda va a constituir uno de los factores de diferenciación más importantes entre el campo psiquiátrico y el psicológico.

Veamos la opinión de un maestro fundador: ¹⁹⁴

... creo que (en la psicología), se pueden hacer muchas cosas, y ahí sí directamente con las personas... con la gente, ahí no va a haber injerencia de pastillas o de inyecciones, sino que creo que aquí (en la psicología), es la capacidad que tu desarrolles y lo que realmente puedes desarrollar con la otra

¹⁹² Entrevista No. IV bis, p.17

¹⁹³ Entrevista IV bis, p. 13

¹⁹⁴ Entrevista I, pp. 5 y 6. Médico General, Psicólogo y Maestro de Tiempo Completo.

persona... tratar a la otra persona, y cual es la ayuda que tu puedes dar...¹⁹⁵

Dicha noción de **servicio** nos remite también a los mitos fundadores de la profesión magisterial, en cuanto es posible vincularlo con el **sometimiento** presente en los primeros profesionistas universitarios a los poderes públicos. A través del avance disciplinario y el cambiante prestigio de las profesiones, los psicólogos se caracterizan por moverse en el plano de la rebeldía y la subordinación. Rebeldía hacia las administraciones centrales de la universidad, lo que se evidencia en la asignación de recursos limitados a la carrera. La subordinación se hace presente especialmente en cuanto al origen de la profesión, por su dependencia frente al campo médico.

El movimiento de diferenciación disciplinar, profesional y espacial ha caracterizado en forma permanente la constitución identitaria de este profesionista. El **otro** disciplinar frente al cual se han afirmado, es frente al campo de las ciencias médicas. Es así como cobra importancia para los psicólogos conformar el *ethos*¹⁹⁶ profesional en base a un conjunto de significantes que destacan actitudes tales como " la capacidad de apertura hacia la vida y el humanismo hacia los demás". Dicha diferencia permite la distinción frente al trabajo médico y una mayor cercanía a las Ciencias Sociales y Humanidades.

La diferencia profesional y disciplinar va a estar tensada a la vez por los orígenes

¹⁹⁵ El subrayado es nuestro.

¹⁹⁶ En el sentido de transformar la necesidad en virtud. Bourdieu, Pièrre, en Gilberto Giménez, *op.cit.* p. 65.

espaciales de la carrera. El Hospital Civil constituyó, en 1975, la primera morada para la recién creada Escuela de Psicología. Es así como físicamente surge también al abrigo de la medicina. Posteriormente se traslada con instalaciones propias a los terrenos de las profesiones de Ciencias de la Salud, lugar en el que actualmente permanece, conviviendo con médicos, odontólogos, médicos veterinarios y estudiantes de enfermería.

En esta zona se encuentra el Centro Médico, dependencia del I.M.S.S. y el "Nuevo Hospital Civil", institución que pertenece tanto a la U. de G. como al Gobierno del Estado ubicados en el mismo espacio. Este conjunto de instalaciones convierte el Área de las Ciencias de la Salud en una de las más importantes -del campo médico- en el Occidente del País.

Enclavada en el terreno médico ha permanecido la Facultad de Psicología a pesar de que históricamente se ha mantenido un constante movimiento por consolidar e institucionalizar la profesión diferenciándola del área médica. aún sus protagonistas, maestros fundadores, formados en la medicina y la psicología, con una visión desde ambos campos, coinciden en mantener las diferencias, veamos:

"...el invitar a psicólogos (como docentes a la recién creada Escuela de Psicología) fue iniciativa del Dr. Wenceslao¹⁹⁷. El estaba muy sensibilizado a eso, pero también fue por eh..., inquietud de los estudiantes. Los estudiantes querían comenzar a, a identificar lo que era el perfil del psicólogo, a su vez, identificarse profesionalmente con el tipo de prácticas que realizaba, no había con quien identificarse en ese sentido, y yo creo que por ahí fue la inquietud." ¹⁹⁸

Trabajar la dimensión del *ethos* nos ha permitido evidenciar la existencia de un plano

¹⁹⁷ Dr. Wenceslao Orozco, Médico - Psiquiatra, Director promotor y fundador de la Escuela de Psicología.

¹⁹⁸ Entrevista IV, bis, p.8

imaginario que funciona como elemento constitutivo de la identidad. Dicho plano al ser imaginario no por ello es menos simbólico, es decir, los rasgos expresados lingüísticamente por los actores a través de las entrevistas les permite representar y representarse dentro de una profesión particular. Son precisamente estas definiciones personales las que se sedimentan y permanecen aún con el paso del tiempo.

Si bien los cambios históricos, disciplinares, institucionales y los nuevos campos laborales, van integrando diversos grupos de filiación identitaria, subsiste sin embargo, un *ethos* que permanece como percepción idealizada del ser del psicólogo.

Es entonces a través del *ethos* como podemos advertir la continuidad de las percepciones que son valoradas por el grupo profesional. En este acercamiento a los datos hemos evidenciado que las actitudes que se legitiman son las de servicio, de apertura hacia los demás; la colaboración, así como la disposición para resolver problemas. El *ethos* constituye entonces una producción simbólica y cultural que da sentido a la vida y las prácticas de los psicólogos. A través del *ethos*, se comparten visiones del mundo. El *ethos* profesional se va construyendo y adquiriendo a través del proceso de socialización escolar y laboral.

3. Historia profesional y curricular

**Lo propio del mito es transformar
la historia en naturaleza.**

-Roland Barthes-

Desde las diversas posibilidades que nos aporta la sociología de las profesiones,¹⁹⁹ hemos elegido el aspecto correspondiente a la conformación de la cultura profesional de los psicólogos. Pretendemos mostrar en el marco de este proceso cultural, el camino en la profesionalización de la carrera, así como las construcciones que los protagonistas del gremio comparten entre sí, en una doble dinámica de identidad profesional: ser docente y psicólogo.

Nos interesa destacar lo que los profesionales piensan, teniendo presente el indispensable contraste entre testimonios y otro tipo de información documental, pues es desde el nivel de opinión de los agremiados, desde el cual podemos rescatar el tipo de significados que los miembros construyen sobre la profesión, así como de las prácticas que desarrollan.

De acuerdo con la polémica planteada por Martín-Moreno y de Miguel,²⁰⁰ respecto a lo que se dice y lo que se ha escrito sobre las profesiones, en este apartado pretendemos demostrar lo que se sabe de la especialidad -desde sus agremiados-, en la universidad mencionada.

¹⁹⁹ MARTÍN- Moreno, J. y Amado de Miguel. op. cit. P. 129.
ibíd., p. 12

Si alguna otra justificación tenemos que esgrimir, ésta sería que la escritura contribuye - recordando a Luis González y González²⁰¹- a otorgarle presencia a aquello de lo que documentamos su historia. Desde aquí la importancia también de recuperar las circunstancias institucionales y culturales específicas que dan vida a la profesión.

La Psicología: su recorrido como "corpus" científico y profesional en la U. de G.

Tomando en cuenta que una de las características centrales en la constitución de una profesión consiste, inicialmente, en concretar el campo de conocimiento al cual responderán las distintas ocupaciones de los profesionales; destacamos inicialmente cómo aparece en la historia de la psicología en la Universidad de Guadalajara, la institucionalización de corrientes que van a diferenciar "lo psicológico" como un espacio específico de reflexión y acción.

Dicho campo en sus inicios, ya decíamos, aparece como un apéndice de la medicina, especialmente de la psiquiatría, lo cual va configurando la profesión como una actividad de servicio o pudiésemos decir, con mayor precisión, al servicio de la psiquiatría. Culturalmente conservará esta noción de servicio como característica permanente de la práctica psicológica, pero diferenciándose progresivamente del área médica y con mayor definición de los campos disciplinarios en los que se fundamenta.

²⁰¹ GONZALEZ y González Luis. (1984) *Pueblo en vilo*. México, Fondo de Cultura Económica. p. 114.

El plano disciplinario trastoca todos los niveles de discusión y acción profesional y se concreta, en el caso de la carrera de psicología, en propuestas curriculares que cambian, se transforman, conforman, e institucionalizan debates acerca del saber y el hacer psicológico.

Las discusiones generadas en torno a la disciplina y las prácticas de la profesión marcarán una cronología que divide la historia de la Escuela, posteriormente Facultad de Psicología en tres fases (desde el año de 1975, momento de su fundación, hasta el año de 1994) período que abarca nuestra investigación, porque a partir del año de 1995 y a través del proceso de Reforma Universitaria de la Universidad de Guadalajara, se trastocan las anteriores estructuras administrativas, académicas y en este caso también disciplinares, pues la anterior Facultad de Psicología que pugnó desde los años del 78 por una independencia del área médica, administrativa y disciplinariamente ahora vuelve a quedar integrada como Departamento de Psicología a las ciencias médicas, es decir, al Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

Historia curricular y profesional

Primera etapa: El surgimiento 1975 - 1977

En este apartado abordamos el trayecto de profesionalización en la labor del psicólogo, entendiéndola como el proceso a través de cual aparece, se define y posteriormente se consolida la carrera. Este recorrido tiene que ver con las diversas adhesiones académicas, institucionales y las prácticas profesionales donde los protagonistas van asumiendo espacios de identificación

profesional y social.

Dichas adhesiones se plasman inicialmente en las propuestas curriculares y posteriormente se asumen como parte de una identidad gremial que rebasa a la institución universitaria. Esto es, a la par de la conformación de identidades diferenciales que se construyen al interior de la facultad como resultado de afinidades academicopolíticas y de amistad, en forma paralela se va gestando una identidad gremial que sobrepasa los muros universitarios y se expande socialmente a través de la fundación de los colegios de profesionales.

Tales corporativos sintetizan temporalmente dos momentos clave en el proceso de profesionalización: por un lado muestran la fase de consolidación de la carrera y por otro, señalan también el período de conformación de la imagen de profesionalidad del gremio, de afirmación de la identidad profesional.

A la primera fase, a la cual hemos denominado del "**Surgimiento**", abarca de 1975 a 1977 en la Universidad de Guadalajara. El campo de la psicología es aún incierto, la legitimidad la otorgan los psiquiatras desde un campo disciplinario estable socialmente como lo es la medicina, cuyos profesionistas fundan la carrera. Esto fue posible tanto por la estabilidad política de los médicos en esos momentos dentro de la institución, pero también por la investidura que durante este siglo en México portan como gremio.

Es una etapa de formación, búsqueda y definición de la identidad del psicólogo.

Curricularmente está presente también esta indagación, los estudios están orientados hacia terminales técnicas cercanas a la medicina, tales como: Técnico en Neurofisiología, en Psicometría, en Etología, en Psicodiagnóstico y Psicobiología.²⁰² Dichas salidas técnicas ubicaban al psicólogo al servicio de los médicos. Además de estas terminales colaterales, existía una terminal profesional: Psicólogo General. Sin embargo, fue un proyecto que no concluyó porque: "...luego viene el cambio (...) no se acabó de gestar esta primera generación y se eliminaron las salidas técnicas..."²⁰³ La orientación curricular y prácticas del psicólogo, se plantean en este período en torno a salidas terminales cercanas a la medicina. Dichas salidas y formación técnica, decíamos, ubican al psicólogo al servicio de los psiquiatras.

La aparición de la carrera y el trayecto de profesionalización, nos llevan a otras etapas que aluden a la secuencia temporal implícita en la misma noción de profesionalización. De aquí que marquemos una segunda fase que corresponde a la definición curricular y profesional en el campo propiamente psicológico.

La definición de la profesión: 1978-1982

Podemos establecer entonces y en forma muy general, tres grandes momentos en la conformación identitaria de los psicólogos: El primer momento estaría representado por el

²⁰² Comisión para la modificación del plan de estudios de la Escuela de Psicología. (1985) *Plan de estudios de la Escuela de Psicología de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, ms, p.5

²⁰³ Entrevista IV, bis, p. 11

surgimiento de la profesión en la Universidad de Guadalajara (1975 al 76 aproximadamente), período en que: "... la gran mayoría de la población desconocía la carrera". Al interior de la institución, el movimiento consiste también en definir la profesión y constreñirse, quienes provenían de otros campos disciplinarios, dentro de la carrera.

El segundo momento -a partir de 1978 aproximadamente²⁰⁴, se caracterizará por la incorporación de psicólogos provenientes de otras universidades de la región, del país y del extranjero: Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala (ENEPI); así como del extranjero: Argentina, Estados Unidos, Italia.

Esta segunda fase permite definir la profesión, se reestructura el plan de estudios en el cual se habla ya de la formación de un " psicólogo general ". Hacia el interior se generan las "identidades diferenciales" representadas por concepciones y prácticas psicológicas variadas: se distinguen los conductistas de los psicoanalistas, los gestaltistas y los humanistas; frente a las áreas más conservadoras, es decir, las más cercanas a la medicina como el área de psicobiología, y la academia de psicofisiopatología.²⁰⁵

Encontramos en esta etapa, posiciones divergentes dentro del mismo campo disciplinar,

²⁰⁴ "...a través del psicólogo Emilio Ribes [se propone] un plan de estudios modelo a nivel nacional (...), tal como es reconocido por el Dr. Orozco (...), ya como Director de la Escuela de Psicología, en el mes de mayo de 1978..." Cfr. Comisión para la modificación del Plan de Estudios de la Escuela de Psicología, op cit.

²⁰⁵ Entrevista IV, bis, p.6

en cuanto a la disputa por las prácticas y los saberes legítimos. La lucha políticoacadémica estará representada por una fuerte influencia conductista, pero debatiendo también con posturas cognoscitivistas, al tiempo que el psicoanálisis tiene presencia en el área clínica.

En el proceso de institucionalización profesional, el hecho de que sean los propios facultativos quienes inicien el debate en torno a la profesión es lo que le otorga un grado de mayor validez. El significado social del título académico de los profesores/psicólogos les confiere cierta exclusividad y derecho en los trabajos que realizan. El título garantiza, de alguna forma, la posesión de un conocimiento especializado, así como una experiencia especial.

El movimiento por diferenciarse del área médica va a permanecer vigente (1978-1994 aproximadamente). En él participan gran parte de los psicólogos, entre ellos maestros, autoridades de la Facultad y alumnos en otro momento representados por la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). El lugar disciplinar y profesional de la carrera es el punto central de las discusiones, lo que permite la creación de acuerdos internos a través de los cuales se señala la independencia de la psicología frente a la medicina y se establece su cercanía con las Ciencias Sociales y Humanidades. Esta postura se concreta en la conformación del tercer plan curricular de la Escuela de Psicología en 1985.²⁰⁶

Además de la conformación identitaria interna, socialmente se va creando un proceso de incorporación del discurso psicológico a la cotidianeidad, es decir, a la vez que se constituye en

²⁰⁶ Comisión para la modificación del Plan de Estudios de la Escuela de Psicología de la Universidad de Guadalajara, op. cit.

una práctica de mayor reconocimiento social, se generan demandas de estos servicios, lo cual otorga un lugar a estos especialistas y sus prácticas.

Son los psicólogos quienes formalizan en definitiva los estudios en la universidad, es decir, la curricula inicial con la que surge la carrera se modifica dos años después a la luz de todas estas discusiones, de tal forma que al egresar la primera generación de estudiantes se había abandonado totalmente aquel plan de estudios con salidas ligadas a la medicina. En esta forma se logra cubrir una de las primeras condiciones en el proceso de profesionalización: ser reconocida como carrera universitaria. Aún cuando la compleja noción de carrera implica:

...Un tiempo dilatado de formación en un centro de enseñanza [universitaria] en el que se dispensan conocimientos abstractos y técnicas concretas, y que conduce a un título. [...] Una cierta exclusividad de los que tienen el mismo título para ejercer en el ámbito de competencia al que se refiere...²⁰⁷.

Una vez que los conocimientos y prácticas son diseñados por especialistas en el campo y se avalan institucionalmente, surge otra fase en la historia de la carrera en la cual se desarrolla una identidad profesional más nítida y aunado a ella, la noción de colectivo, de gremio.

La conformación de un espíritu de cuerpo: 1982-1985

La orientación disciplinar en esta fase pierde la certeza bajo la cual se movía la profesión bajo el predominio del conductismo en la fase anterior. A partir del 1981 - 1982, cambia la

²⁰⁷ *Ibíd*, p.p. 125-126

perspectiva, se promueve una orientación crítica, con un carácter más social y de mayor pluralidad²⁰⁸, es decir, se consolidan posturas tales como el humanismo, el psicoanálisis, el constructivismo genético, análisis experimental de la conducta, así como la escuela soviética.

En 1985 se aprueba el siguiente plan de estudios, el cual apoya y da presencia a estas concepciones. Es así como avanza la carrera en el proceso de profesionalización, pues cuenta con una ruta de aprendizaje formalmente reconocida por la universidad, el campo de acción continúa delimitándose y se desarrollan las bases técnicas con las cuales intervendrá.

El tercer plan curricular representó la posibilidad de un trabajo conjunto en la construcción del modelo educativo. De aquí el interés de los nuevos psicólogos de la U. de G., por el consenso y la participación de profesores representantes de sectores incluso antagónicos en lo político o académico. Esta apertura podría considerarse como uno de los esfuerzos por lograr constituir la corporación, es decir, el "**espíritu de cuerpo profesional**", pues la propuesta curricular pretende que todos los académicos se reconozcan en ella.

El período de construcción de la mencionada propuesta abarca del año de 1982 al 85 aproximadamente y como lo señalamos, moviliza a toda la planta magisterial, estudiantil y administrativa.

El orden cronológico de los directores de la carrera de psicología, desde su fundación hasta el año de 1994 y el vínculo de éstos con los planes curriculares es el siguiente:

²⁰⁸ Entrevista III, op cit, p.73

DIRECTIVOS DE LA FACULTAD DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA²⁰⁹

PLAN CURRICULAR	PERIODO	NOMBRE
1 y 2	1975-1982	Dr. Wenceslao Orozco y Sevilla
2	1982-1983	Psic. Rafael Fernández López
2	1983-1985	Dr. Jesús Mejía Gudiño
3	1985-1986	Dr. Jorge Arauz Contreras (Interinato)
3	1986-1991	Dr. Jorge Arauz Contreras
3	Mayo-agosto 1991	Psic. José de Jesús Gutiérrez Rodríguez (Interinato)
3	Agosto 1991- 1992	Psic. Rafael Fernández López
3	1992-1994	Psic. José de Jesús Gutiérrez Rodríguez

Mil novecientos noventa y cuatro es considerado el año en que se concreta el proyecto del 85, pero además, "está destinado a cambiar" con la propuesta de reestructuración administrativa de la Universidad de Guadalajara, la cual transforma las Facultades en Departamentos y exige una reordenación académica a la luz de las nuevas demandas de los Centros Universitarios a los que pertenecen los Departamentos. En el caso de Psicología, se modifica el currículo de acuerdo a la lógica del Centro Universitario de Ciencias de la Salud, instancia que aglutina las profesiones médicas.

Si bien los cambios contextuales y políticos originan movimientos en el apoyo de ciertas áreas o profesiones, lo interesante en el caso de psicología es que el proceso de profesionalización aún cuando se manifestase tensado por los cambios administrativos, se mantiene activo y en proceso de redefinición.

El debate académico se generaliza, la crítica a todos los paradigmas es el factor que predomina. Se discuten por considerarlos parciales e incapaces de dar una respuesta "holística con respecto al sujeto psicológico".²¹⁰ La concepción conductista es puesta en debate por su acercamiento al sujeto sólo desde el plano de las reacciones medibles, observables, cuantificables. También es cuestionado el psicoanálisis por el rescate del sujeto "desde el plano únicamente de las pulsiones". En el mismo sitio se encuentra la crítica hacia la gestalt por limitarse al estudio de la percepción. El constructivismo genético por cerrar su objeto de estudio al plano cognoscitivo, se debate el humanismo por su concepción individualista del hombre y su estudio desde el presente, desde el aquí y el ahora.

²¹⁰ Entrevista XVI, diciembre 20 de 1996.

El discurso ideológico marxista y neomarxista mediarán esta discusión. El rescate en todo caso correspondía a una concepción que permitiera recuperar al sujeto con todas sus capacidades de transformación a través de la praxis. Es por ello que el campo disciplinario en esta tercera fase de profesionalización se acerca cada vez más a las ciencias sociales y dentro de ellas al discurso reivindicativo del neomarxismo. El criterio de verdad, en todo caso, se atribuía a la capacidad de transformar en la práctica. Desde este plano discursivo emerge la necesidad de concebir al "sujeto psicológico contextualizado", es decir, es un esfuerzo por el rescate de lo individual, pero incorporando las influencias del contexto, un contexto por otro lado, determinado históricamente.

Lo anterior explica el rechazo a posturas como el humanismo, pues percibe al sujeto únicamente "desde el aquí y el ahora"; el conductismo, por su orientación empirista; la gestalt, por cerrarse en una percepción sobre el todo y las partes; el psicoanálisis, por limitarse al estudio del consciente y del inconsciente.²¹¹

Se construye una percepción de la personalidad centrada en la capacidad del hombre para autoconstruirse, de aquí que sus posibilidades y determinaciones no se consideren innatas y mucho menos "inamovibles", por ello se rescata al sujeto psicológico desde su capacidad de transformación.

Las dos posturas ideológicoacadémicas que privan en 1985 estarán representadas por el freudomarxismo como concepción que incorpora los aportes del psicoanálisis y el marxismo

²¹¹ *idem*

desde su corriente reproductivista, -althusseriana-, vinculado a la vez a todo el movimiento de la antiinstitucionalización, antipsiquiatría, etcétera.

También está muy presente la influencia de los marxofeudianos, que desde una adscripción neomarxista, es decir, desde posturas más centradas en la teoría de la resistencia, del conflicto, incorporan los planteamientos marxistas, pero cuestionando el olvido del hombre desde el énfasis determinista del contexto social/modo de producción.

Dichas concepciones van a permear diversos planos de la vida académica y profesional de los psicólogos, recordando la propuesta curricular que en este momento se construye. Se aceptan diversas posturas, las cuales tienen presencia aunque fuesen cuestionadas, por considerar que podrían "coadyuvar a conformar esta concepción holística del sujeto psicológico"²¹². Conviven por esto, la corriente conductual, el constructivismo genético y el psicoanálisis a la par de la neurofisiología o neuropsicopatología, cuando la psicología social se encuentra como telón de fondo propiciando la discusión epistemológica y la definición de las prácticas profesionales. La psicología comunitaria se convierte en el ámbito de mayor legitimidad al interior de la facultad.

En la tercera etapa de la profesión se genera un proceso de consolidación disciplinar, se mantienen diversas posturas teóricas y se pretende consolidar el corporativismo, ya que además de mostrarse en la propuesta "colectiva" del plan curricular 85, es el momento en que se materializa también la conformación del "Colegio de Profesionales de la Psicología del Estado

²¹²Idem

de Jalisco".

La Organización Gremial

Las asociaciones corporativas a diferencia de las científicas tienen como característica que mientras que las segundas surgen bajo el interés de cultivar la ciencia, el arte o difundir los conocimientos, las asociaciones corporativas surgen en defensa del monopolio de una práctica profesional, para socializar y para: "...atribuir reconocimiento de un valor de interés público a un interés privado de grupo".²¹³

En el caso del Colegio de Profesionales de la Psicología en el Estado de Jalisco, A.C. consideramos importante su mención, pues aunque no aglutine a todo el gremio, representa a un sector de ellos, tratando de concretar afinidades políticoacadémicas y profesionales.

Dicho Colegio se funda el 25 de enero de 1985, fecha en que se celebra la Primera Asamblea Constitutiva.²¹⁴ La organización colegial representa la modalidad que tienen los profesionistas para defender y dar a conocer sus ámbitos de acción. El Colegio de Profesionales referido, pretende fortalecer la unión gremial, pues otorga poder de grupo que trasciende las

²¹³ MARTIN-MORENO y de Miguel, *op cit*, p.123

²¹⁴ Cfr. Ramírez Orozco, Luis Lic., *Acta notarial No. 1130, Notaría No. 3, 16 de marzo de 1985, Tlaquepaque, Jal.*
La confirmación y registro definitivo del Colegio ante la dirección de profesiones del Gobierno del Estado de Jalisco, se expide el 4 de diciembre de 1987. Cfr. López Varela, José I. Lic., *Gobierno de Jalisco, Poder Ejecutivo, Oficio No. D-1300, diciembre 4 de 1987.*

estructuras universitarias, aun cuando lo represente un pequeño sector, la organización los reconoce en ámbitos políticos, académicos y profesionales más amplios, es decir, fuera de los muros universitarios. Su fundación es importante pues coincide con la fase de consolidación de la carrera, fase en la que tradicionalmente surgen las organizaciones corporativas.

La organización gremial de los psicólogos en México

Cabe aclarar que el Colegio de Profesionales de la Psicología del Estado de Jalisco, se apoya literalmente en las directrices que establece la ley de profesiones, en la cual se dictamina que:

...cada profesión debe contar por lo menos con una asociación profesional que persiga los siguientes objetivos: estimular a los graduados a que registren sus títulos, elaborar una lista de las profesiones en ejercicio, proponer tarifas y honorarios, colaborar con las universidades en la planeación de los programas de estudio, actuar como árbitros en conflictos profesionales, denunciar violaciones a la ley, sancionar a los miembros que no respeten las normas profesionales...²¹⁵

Desde este nivel reglamentario, no encontramos, en el caso del Colegio de Profesionales referido, aportes que diferencien a los integrantes del gremio con respecto a otros profesionistas o asociaciones, es decir, que permitan reconstruir con claridad la identidad y compromiso propiamente del psicólogo y de la organización que agrupa a un sector de ellos.

Esta situación se encuentra determinada en parte por el avance histórico de las "nuevas profesiones", las cuales no pueden reclamar para sí un campo exclusivo de acción, sino que cada

²¹⁵ GLEAVES, Peter, *op. cit.* p.140

vez el compartir prácticas laborales con otros profesionales será lugar común. Estas nuevas características nos permitieron rescatar los mitos fundadores del trabajo de los docentes universitarios, pues al desdibujarse las diferencias profesionales, permanecen ciertas características que vinculan a estos especialistas a las características originales del oficio académico. De aquí el rescate del "espíritu abelardiano".

Sin embargo es necesario reconocer la importancia de los colegios, pues representan otro referente en la definición profesional identitaria. Los colegios marcan una fase importante en el fortalecimiento de la carrera, pues **para** el desempeño profesional se requiere la valoración externa, no sólo la posesión de un título. La asociación corporativa se instituye para sostener social y laboralmente la autonomía que compete a los agremiados, pero también establece estilos de organización.

En la primera asamblea constitutiva del Colegio se intenta delimitar espacios de acción que tienen que ver con el apoyo financiero y académico de la enseñanza, la investigación y el ejercicio profesional de la psicología. También incluye el plano legal, ámbito en el que se propone normar dicho ejercicio reglamentando "en coordinación con las autoridades [...] la profesión en el Estado de Jalisco", incluye la intención de normar aspectos salariales -la *pecunia*-, considerando la intervención para "actualizar y legalizar ante la Dirección General de Profesiones los aranceles establecidos"²¹⁶.

En el plano formal, este Colegio de Profesionales pretende fundar el código de ética

²¹⁶ RAMIREZ Orozco, Luis Lic., op. cit. p. 32

desde lo que los especialistas denominarían "ocupaciones superiores"²¹⁷ por la reiterada alusión al espíritu de servicio, ayuda y entrega a los demás con el que se han identificado. Estos atributos se encuentran cercanos al "espíritu abelardiano", en cuanto a sostener la importancia del "apostolado" en la profesión, el cual se vincula a la vez con la capacidad de subordinación, de servicio. Sumisión y entrega a los demás, lo que nos evoca la investidura religiosa del "magister", maestro representante de un compromiso total: *tu eris magister in aeternum*, eternamente eres maestro.

La representación simbólica de los psicólogos, se orientan a la preservación de principios como la justicia, honestidad, el compromiso por la "salud psicológica" de los demás y la propia.

La noción de espíritu de cuerpo profesional conforma la cultura gremial, cuyas representaciones se elaboran a través del proceso de profesionalización, es decir, durante ese trayecto que abarca la aparición de la carrera como estudios profesionales, la definición del campo disciplinario y su consolidación académicosocial y gremial.

La cultura profesional condensa tanto el plano real como ideal, incluye también la delimitación de competencias con respecto a otros profesionistas. Las constantes que vamos a encontrar en este "*ethos* corporativo", destaca el considerar la psicología como profesión de servicio, cuya búsqueda está orientada a beneficiar a la sociedad entera y en especial, en la etapa a la que nos referimos: 1980-85, a las clases marginadas. De aquí la cercanía que hemos comentado acerca de considerar la profesión como un apostolado.

²¹⁷ MARTIN-Moreno y Amando de Miguel, *op. cit.* p. 153.

El *ethos* profesional los incluye en un trabajo por y para los demás. Estos sentidos son los que fundamentan la ética de servicio en donde el lucro tiene que disfrazarse o negarse, en contraste con otras ocupaciones como las de los industriales o comerciantes²¹⁸.

La concepción original de los colegios profesionales se basa en la necesidad de contar con un cuerpo social legitimador de la ideología profesional y del prestigio de los socios, que guíe al colectivo a través de un código de ética desde el cual se asuman los actos individuales; y redunden no sólo en la valoración o desestima personal, sino en general, de la profesión a la que se pertenece. El Colegio de Profesionales de la Psicología -señalamos- no aglutina al gremio, la fragmentación de intereses y subgrupos sería el rasgo más representativo, sin embargo, desde la imagen ideal de la profesión se comparten intereses.

Hablar de los orígenes del **espíritu de cuerpo profesional** es hacer referencia a una vía de socialización a través de la cual se comparten visiones del mundo, estilos de vida y de acción, es aludir al **ethos corporativo**. Los cuerpos profesionales se constituyen en instancias de selección, se desarrolla el sentido de pertenencia, compañerismo y amistad. Propicia a la vez el control y poder grupal, las regulaciones se llevan a cabo tanto por la vía de la amistad como por el conjunto de reglamentos que pretenden guiar y proteger el trabajo profesional.

La identidad profesional abarca a las personas con el mismo título, se afirma un compromiso en el trabajo hacia los demás, una mística que identifica la práctica profesional como una "profesión jurada", aludiendo al juramento religioso y gremial a través del cual se

²¹⁸ *Ibid.*, p.43

otorga la "investidura". Es lo que a la vez conforma míticamente el "espíritu de cuerpo" gremial.

Podemos referirnos a estas formas compartidas de ver y actuar en la realidad como parte del *ethos*, que abarca a la vez la dimensión ideal. El *ethos* permite la difusión de una gama de recursos ideológicos que permiten mostrar el lado pulcro, humano e idealizado de la profesión: "apoyar el ejercicio profesional dentro del más alto plano legal, ético y profesional".²¹⁹

Hacer referencia a la noción de "espíritu de cuerpo" alude a una identidad colectiva fuerte, la que tradicionalmente implica el orgullo de pertenencia de aquellos que por su filiación e intereses, se integran a una red de relaciones que permite el desempeño profesional.

Otros aspectos de la cultura profesional no inscritos en el código de ética gremial son los estilos de habla, vestimenta, y los de relación, que en este caso se caracterizan por la informalidad en el vestir, las relaciones cara a cara, sin protocolo. El diálogo comúnmente es "de tú a tú" entre maestros, alumnos y funcionarios de la carrera, lo cual aparece como característica atribuible a los psicólogos en contraste especialmente con los profesionistas vinculados al área médica con quienes comparten físicamente los espacios.

El *ethos* que de aquí se desprende, contrasta con las actitudes de sometimiento y servicio, de tal forma que es posible detectar frente al mito de la "subordinación o dependencia", una gran independencia o rebeldía frente a estructuras profesionales, sociales e institucionales de corte conservador. Profesionalmente el psicólogo privilegia la relación afectiva con sus destinatarios

²¹⁹ Cfr. COMITE EJECUTIVO NACIONAL DEL FENAPSIME, *op. cit.*

antes que la frialdad o el formalismo. La cercanía y la relación empática, son aspectos de esa cultura profesional equidistante al desapego o lejanía de los médicos.

De la tendencia corporativa, al corporativismo y la carrera individual

La carrera profesional de los académicos y obviamente de los profesores psicólogos estará permeada por los requerimientos de la nueva política educativa, esto implica la dependencia de una serie de criterios establecidos en primera instancia por el gobierno federal y posteriormente por la incorporación de las adaptaciones que cada universidad realiza. Estas nuevas directrices corresponden a la influencia de la política neoliberal.

Dicha política caracterizada por un mayor control gubernamental a las universidades a través de la asignación de recursos extraordinarios, repercute aún más en la posibilidad de conformación del **espíritu corporativo**, con la imagen que conlleva como representante de los valores del grupo. Las afinidades que se desarrollan en los colectivos, aún a nivel únicamente de amistad, sufre un deterioro ante la forma de competencia en la carrera profesional la cual se torna ahora marcadamente individualista.

Las nuevas estrategias del gobierno federal para asignar recursos extraordinarios a las universidades se concretan, a partir del año de 1990, a través de "Becas al desempeño académico", y más que los proyectos institucionales o corporativos se recompensa:

... la permanencia en la institución, la dedicación de tiempo completo en las universidades

públicas con el objeto de revertir la tendencia del polichambismo provocada por la caída de salarios de los profesores universitarios en la última década.²²⁰

En junio de 1992 surge el **Programa de carrera docente del personal académico** de las Instituciones de Educación Superior, bajo los criterios que establece el gobierno federal. Esta política para el otorgamiento de recursos se dará en cascada: del gobierno a la institución, de ésta a los maestros, lo cual compromete a todas las instancias universitarias. La carrera docente señala la pérdida del trabajo colegiado, de los intereses de grupo y la presencia de una lucha salarial y profesional cada vez más individual. Lo cual decíamos rompe la posibilidad de reconstruir un **espíritu de cuerpo gremial**.

La tendencia neoliberal evita negociaciones bilaterales entre las universidades y los sindicatos respectivos, los montos económicos no se integran al salario, por lo cual es posible cancelar en cualquier momento la asignación de recursos sin que esto genere responsabilidad alguna para la institución. Por otro lado el control gubernamental se ejerce a través de la determinación de la naturaleza, el contenido y la organización del trabajo académico.

Se incrementa también la competencia interinstitucional por la calificación que el gobierno federal realiza a cada IES. Esta política de **deshomologación**²²¹, de acuerdo a como es clasificada por Ibarra Colado, tiene que ver con una "homologación del deterioro" al salario tabular, que en otros momentos se incluía en los contratos colectivos de trabajo, la *pecunia*, el derecho a un salario por el trabajo realizado y protegido tradicionalmente por el gremio se

220 IBARRA Colado, op cit, p.181

221 Cfr. IBARRA, Colado, op cit.

transforma. Es el gobierno ahora quien establece con mayor claridad los mecanismos del poder adquisitivo.

Aunado a la fuerte caída de salarios académicos en la última década, la respuesta gubernamental ha sido la tendencia a la **deshomologación** por lo que la remuneración del trabajo a los académicos será paralela al salario. Esto representa una política de "contención" del salario de base de los docentes universitarios. El "mito abelardiano" se nos muestra en estas nuevas disposiciones gubernamentales, pues la tensión con respecto a la posibilidad de remuneración económica se encuentra nuevamente en conflicto con los poderes públicos, por ser la fuente de la cual provienen las prevendas al trabajo magisterial.

En el esquema de **deshomologación** la diferencia en las percepciones está dada por la calidad, o bien cantidad de trabajo de cada profesional. La recuperación salarial al estar directamente relacionada con el rendimiento personal, genera mecanismos de diferenciación individual entre los académicos. Esto cancela toda posibilidad de integración colectiva y obliga a una política de disciplinamiento, en el sentido de que es necesario asumir las nuevas reglas puestas en juego por el gobierno federal.

El credencialismo y la simulación van en aumento como estrategias para mantenerse en la carrera profesional. El rendimiento y productividad de los profesionistas universitarios, son los aspectos que definen la evaluación de la actuación **individual**. El grupo pierde presencia en esta dinámica, lo que implica también borrar la posibilidad de intervención desde las asociaciones gremiales. Las universidades tienen que guiarse por los criterios establecidos centralmente, lo que provoca la pérdida de representatividad de los grupos, de los sindicatos y

de las asociaciones.

Los sindicatos y organizaciones gremiales en este proceso "modernizador" se han caracterizado por una mayor pérdida de representatividad e identidad, por lo cual puede llegar a desvanecerse aún más el sentido de pertenencia a las instituciones y al gremio, frente a estas nuevas demandas en las que prima el individualismo en el desarrollo laboral antes que los intereses grupales.

Ante la pérdida de una posible intervención de las asociaciones gremiales, pudiéramos hablar de un proceso de transición en estas organizaciones las cuales quizá puedan sostenerse por criterios más académicos y con estilos de participación que permitan enriquecer el campo de conocimiento, el desempeño profesional, la orientación de las nuevas prácticas; o bien podemos pensar en un nuevo corporativismo, institucional y gremial en donde los criterios de desempeño se vayan ajustando a aquellos que establece el gobierno federal.

En síntesis, en este desdibujamiento de lo colectivo, la nueva presencia puede ser la de un corporativismo más aguerrido avalado por la ideología neoliberal. Las condiciones están presentes, pues a través de la dependencia de los criterios que va marcando el gobierno federal y que son sostenidos por las instituciones de educación superior, los profesionistas pueden tender a diferenciarse y continuar en una carrera de competencias individualistas más que en la conformación de proyectos colectivos a nivel institucional o gremial.

La Psicología: entre el espíritu corporativo y la ideología neoliberal

Referirnos a la noción de espíritu corporativo, nos remite a las características que como "disciplinas de cuerpo", pueden conservar los grupos profesionales. Manifiesta las atribuciones que las profesiones poseían en la Edad Media, por las que los agremiados garantizaban poseer competencia jurídica y el permiso tanto del clero como de la nobleza para defender y ejercer el bien común. Es por ello por lo que el término **profesión** cuenta con el sentido de "profesión de crédito", como actividad acreditada²²².

El Espíritu de cuerpo, de comunidad nos evoca el "estado jurado" (*l'était juré*), es decir, manifiesta derechos y privilegios reconocidos a quienes han jurado como cuerpo permanente. Las corporaciones en sus orígenes, aseguraban las bases concretas para la integración y regulación social.

Las condiciones de los Colegios Profesionales en su origen, discrepan de las actuales, pues en otro momento la profesión adquiría sentido en cuanto se delimitaba su actuación en un campo determinado de la vida humana, en el cual los especialistas ejercían su competencia de modo exclusivo. Posteriormente se acuerda la constitución en colegios o en asociaciones, de aquí que colegio y colega procedan de la misma raíz latina y con muchos antecedentes religiosos.

Si tomamos en cuenta, además, el origen de clase de los primeros profesionistas europeos pertenecientes a la nobleza, nos permite comprender el por qué estas organizaciones cuentan con

222 DUBAR, Claude, *op cit*, p.182

una serie de atribuciones, así como con la posibilidad de regulación de la práctica profesional. La exclusión de la corporación, por ejemplo, significaba perder el derecho para ejercer la profesión.

De manera simultánea la asociación profesional era responsable de actualizar a sus miembros en cuanto a nuevas formas de ejercicio profesional. Una asociación profesional activa proporcionaba múltiples oportunidades para que los profesionistas se interrelacionaran.²²³

Las asociaciones profesionales con este origen actúan en nombre de los intereses del grupo y favorecen el progreso individual de los integrantes. Los dirigentes del Colegio de Psicología conforman el grupo que a la vez mantiene el poder dentro de la carrera (por lo menos hasta el año del 94, fecha en que concluimos el trabajo de campo). Los directivos en forma mayoritaria son los psicólogos "Udegeístas" y especialmente los egresados de las primeras generaciones, entre quienes se mantienen las posturas de liderazgo tanto a nivel universitario como en el ámbito de la organización gremial.

La asociación profesional se constituye en un grupo de protección mutua. Los miembros frecuentemente se vinculan al colegio de profesionales a partir de las relaciones que se establecen durante la carrera. También se integran desde el conjunto de afinidades en la orientación política, lo cual fortalece la conformación del *ethos profesional*, al compartir percepciones semejantes de la realidad social y profesional como de las formas de intervenir en ella, por lo tanto serán un referente importante en la constitución identitaria de un sector del gremio.

²²³ CLEAVES, Peter. *Idem*, p.133

El trabajo universitario apareció como un seguro para la dedicación de los nuevos profesionistas. Dicho seguro representó la garantía ante la eventualidad de no poseer trabajo o no ejercer la libre profesión, situación que garantizó la actividad laboral de los primeros egresados, pero que actualmente no opera, pues las universidades en general ya no cuentan con la capacidad de absorción de los índices cada vez mayores de egresados.

La conformación de estructuras laborales como es el caso actual de la Universidad de Guadalajara, influidas a nivel macro económico por la ideología neoliberal, impide consolidar un espíritu corporativo. Las asociaciones de profesionistas tienden a perder poder. Esta ruptura aparece en el universo investigado, pues la carrera profesional aparece ligada en forma muy estrecha a la docencia universitaria, y a través del salario, se retribuye ahora desde la competencia individual.

La carrera profesional/magisterial, se convierte en un esfuerzo independiente sin referencia gremial o institucional; pues tanto las formas de acreditación, compensaciones, nuevas disposiciones y la evaluación de la calidad profesional no corresponden a decisiones de las asociaciones profesionales, sino a los criterios que va estableciendo el gobierno como mecanismo para financiar y otorgar recursos extraordinarios a las Instituciones de Educación Superior (IES) y a través de ellas a los profesores e investigadores.

Dichos programas evitan la estabilidad en el ingreso económico de los académicos, lo único que puede asegurar su permanencia es el respeto a las líneas prioritarias establecidas

institucionalmente y monitoreadas a través de los procesos continuos de evaluación²²⁴. Esto nos indica también que se continúan gestando nuevos referentes en el proceso de constitución identitaria.

En contraparte encontramos que el plano ideal bajo el cual se identifica el psicólogo alude a la apertura, el compromiso social y político más que a los atributos técnicos, desde este plano los profesionistas se encontrarían más cercanos a las características que identificaron a las profesiones liberales en tanto que el modelo de profesionalidad se fundó en el sostenimiento de una ideología crítica, progresista, de transformación social e individual.

Así el psicólogo "Udegeista" se percibe como profesional con habilidades para el trabajo social, para elaborar propuestas de cambio y para enfrentar estas actividades con una actitud humanista, sin embargo, la diferencia fundamental con las nuevas profesiones es la diversidad de concepciones laborales, políticas, disciplinares, bajo las cuales se desenvuelven.

El sistema corporativo se amplía y diversifica, lo que origina nuevas y diversas asociaciones, de acuerdo a similitudes políticas, ideológicas o académicas. De aquí que la heterogeneidad de intereses y subgrupos se constituya en una de las características predominantes.

Dibujar geográficamente las diversas organizaciones que en el país actualmente conforman la citada Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México, A.C. (FENAPSIME), nos permite una nueva visualización en las relaciones

²²⁴ IBARRA Colado. *Idem*, p.179.

profesionales; es decir, mirar cómo se van conformando redes que abarcan no sólo gran cantidad de miembros, sino una creciente apertura, diversidad y búsqueda de articulación internacional. Los nuevos estilos de organización responden a formas de relación diferente, lo que habría que seguir analizando es la posibilidad con la que cuentan para subsistir, lograr o distanciarse del sentido original de la sociedad gremial: favorecer las diversas formas de intervención de los agremiados. El creciente proceso de competitividad personal desvanece cualquier posibilidad de representación de las agrupaciones. Su capacidad de intervención decae frente a políticas institucionales y educativas que tienden a procesos de individualización cada vez más acentuados. Encontramos la evolución de los colegios profesionales: "...a otras formas de asociación menos corporativas como son las sociedades científicas, los sindicatos de técnicos²²⁵, no tanto las asociaciones profesionales".

Si bien se dan cambios en las formas de relación y organización profesional de acuerdo a las influencias contextuales, un aspecto que destaca es la importancia que adquieren las profesiones en su proceso de consolidación, a través de la institucionalización de una "identidad corporativa", la cual se gesta con el surgimiento de los colegios de profesionales. Hoy enfrentamos su posible desaparición.

¿Es posible hablar de una identidad profesional de los psicólogos?

Los determinantes contextuales trabajados en la categoría anterior y los movimientos que se generan con la influencia del neoliberalismo tienden al quiebre de los grupos y al de un posible

²²⁵ Martín Moreno y De Miguel, *op. cit.* p. 194

espíritu corporativo. Un problema detectado tanto en el trabajo de campo como en la literatura sobre el tema, es que no existe una definición clara de la identidad profesional del psicólogo. Sus características son muy cercanas a las de otros profesionistas de las ciencias sociales y las humanidades, en especial se comparten aquellas que caracterizan al docente universitario. Razón por la que nos aventuramos en la búsqueda de los mitos fundadores del trabajo académico, a través de los cuales es posible mirar los cambios y sedimentaciones que en la actualidad caracteriza la profesión magisterial.

La predisposición de servicio a los semejantes, "de ayudarlos a ser felices, a vivir plenamente", se presenta en forma constante, por lo que forman parte de nuestra categoría referida al *ethos* del psicólogo, como significados que se reiteran en la definición identitaria de los mismos profesores de psicología y representa uno de los estereotipos más extendidos social y gremialmente.

Estos datos nos plantean algunos de los dos niveles: social y subjetivos que influyen en la configuración de la identidad profesional. Por un lado los aspectos subjetivos que guían y orientan a los interesados para elegir esta profesión y mantenerse en ella. Por otro, las demandas sociales que legitiman o no las prácticas.

El reconocimiento de identidades estará relacionado con la transacción objetiva entre los individuos y las instituciones sociales. Podemos relacionarlo también con los aportes de Erikson, en el sentido de que existe una dualidad en la cual se integra tanto el proceso biográfico por un lado y por otro el proceso relacional, vinculado a las relaciones sociales que se establecen con

los grupos de pares y el trabajo²²⁶.

Erikson ubica el proceso de construcción de identidades desde dimensiones temporales, espaciales y generacionales. Al hablar de esta triada: espacio, tiempo, generación. No se refiere a la transmisión mecánica de identidades profesionales de una generación a otra, sino que esta triple dimensión obliga a una construcción y reconstrucción constante.

El proceso de construcción identitaria cobra una importancia particular en el campo del trabajo y de la formación, pues permite el análisis de la identidad social así como de las atribuciones que corresponden a las profesiones y las prácticas sociales desempeñadas. Contribuye a la vez, a precisar los mecanismos de socialización profesional, por lo que enriquece el campo de las aproximaciones sociológicas.

Es preciso anotar también, la imposibilidad de fragmentar la identidad individual de la colectiva. Lejos de esto hablaríamos de una identidad social en la cual encontramos articulaciones entre las transacciones internas de los individuos y las externas, es decir, entre el individuo y las instituciones con las cuales entra en relación. Desde la vinculación de estos dos niveles son desde los que podemos analizar los procesos de construcción cultural.

El interjuego entre lo individual y lo social es trabajado también por Dubar, para recuperar el concepto de identidad. La autora incorpora los aportes tanto de la teoría de Erikson en el sentido de considerarla como un proceso jamás acabado: "Si el desarrollo del yo se encuentra en continuo movimiento, el proceso de constitución identitaria es [por lo tanto

²²⁶ Cfr. DUBAR

también] cambiante"²²⁷.

Encontramos que ese proceso es el resultado de una lógica en constante movimiento caracterizada por lo estable por un lado, lo provisional por otro, lo individual en relación directa con lo colectivo, lo subjetivo con lo objetivo, lo biográfico con lo estructural. Son estos procesos los que construyen a los individuos y son también los que van definir a las instituciones. El gran aporte de la teoría de Erikson es que logra introducir los elementos subjetivos, es decir, "la psique" al análisis sociológico²²⁸. Dichas dimensiones son las que se entrelazan cuando los sujetos se expresan o se significan (en nuestra investigación como profesionales y docentes de la psicología), en un interjuego de planos, el subjetivo y el social.

Desde el plano social, se vincula al renombre de las profesiones. De acuerdo con Martín Moreno y Amando de Miguel, el prestigio profesional está directamente relacionado con la cuota de monopolio que puede tener una actividad especializada en relación con otras. El "reconocimiento de identidades" será inseparable de los espacios de legitimación de saber por un lado y por otro, las competencias, es decir, las prácticas y la resolución de problemas concretos.

Los profesionistas más cercanos a los psicólogos en cuanto a competencias son especialmente administradores, educadores, orientadores vocacionales, trabajadores sociales y en general a los profesionistas de las ciencias sociales y las humanidades. Podemos anticipar también que no existe un monopolio exclusivo de la psicología con respecto al resto de

²²⁷ *Ibid.*, p.108

²²⁸ *Ibid.*, pp.110-111

profesionales con quienes comparte actividades. Tanto porque la propia disciplina se relaciona con otros campos de conocimiento y también debido a la situación y demandas actuales en las que no se requieren prácticas sociales tan diferenciadas entre una profesión y otra, la interdisciplinariedad en todo caso sería el elemento común.

Un síntoma de las profesiones en el momento actual es precisamente la pérdida de identidad. En el quehacer cotidiano de los profesionistas desaparece la especificidad entre diversas especialidades, ya no existe un espacio de monopolio diferenciado para cada una, por lo tanto las prácticas se comparten con mayor frecuencia con otros profesionistas. Es por esto que el retorno a los orígenes, a los mitos constituyentes de la primera de las profesiones universitarias, "el magisterio", se torna más evidente en tanto se desdibujan las especificidades profesionales.

RECAPITULACION FINAL

**En la dimensión propiamente imaginaria,
la existencia es significación.**

-Cornelius Castoriadis-

Hablar del discurso pedagógico significa referirnos a un híbrido en el que se condensan reflexiones tanto del hombre, el conocimiento, la sociedad política, sus producciones, etcétera. Es desde esta vastedad del campo pedagógico, lo que nos ha permitido abordar desde una perspectiva interpretativa, el análisis de los procesos de creación cultural, que se conforman, sedimentan y transforman desde las instituciones educativas.

Fue posible vincular los procesos de construcción de identidades profesionales a la dimensión cultural, en tanto que dicha producción la identificamos como el conjunto de significados, de formas de representación que nuestros entrevistados elaboraron respecto a su profesión, su ubicación en ella, en la institución, la relación con los colegas y con los estudiantes. Parafraseando a Geertz, podemos señalar que nuestro interés fue abordar la cultura

procurando rescatar las "tramas de significación que el mismo hombre ha tejido".²²⁹

Las culturas institucionales comparten estos procesos de construcción simbólica, lo que implica considerar la cultura como una parte constitutiva de todas las prácticas sociales.

...lo simbólico es lo mismo que la signicidad o la semiosis social y recubre, en consecuencia, el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación.²³⁰

Recuperamos la producción cultural en su dimensión creativa, al considerarla como proceso de continua elaboración, actualización y transformación de modelos simbólicos, producción en la que tiene presencia la práctica tanto individual como la colectiva e institucional. Reconocemos la importancia de tomar en cuenta esta relación dialéctica que se establece en el plano de producción simbólica entre lo individual y lo colectivo, es decir entre el "sentido objetivado de las instituciones y el efecto del habitus".²³¹ Sin embargo, nos interesa en este momento destacar el vínculo entre identidad como producción simbólica y por lo tanto como creación cultural.

Considerar la cultura como hecho simbólico, es hacer referencia a una configuración específica de reglas, normas y significados sociales, los cuales son constitutivos de identidades y alteridades. Por otro lado, la identidad, como resultado del proceso social, se desarrolla en interacción con el otro, lo que permite al individuo reconocerse a sí mismo, reconociéndose a

229 GEERTZ, Clifford. (1995). *La interpretación de las culturas*, op cit, p.20.

230 GIMENEZ Montiel, Gilberto. (s/f). *La problemática de la cultura en las ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM-UdeG-COMECSO.

231 Cfr. La teoría de la práctica de Bourdieu, quien analiza el sentido objetivado de las instituciones como producto de la historia colectiva y el efecto del habitus en los individuos sometidos a su influencia mediante procesos sociales de inculcación y de apropiación cultural, pero también analiza el papel del habitus en la reactivación del sentido objetivado -sedimentado- en las instituciones. BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*, Madrid, Taurus - Humanidades.

la vez en "el otro".

En el plano simbólico, la identidad se conforma a través de un sistema de relaciones y representaciones desde el cual el actor social se reconoce o se desconoce. En este proceso de reconocimiento del yo, interviene la capacidad autónoma de los sujetos, lo que posibilita el reconocerse semejante a otros, a la vez que se es reconocido por otros, significa también afirmar las diferencias. "La paradoja de la identidad es entonces que la diferencia, al ser afirmada y percibida como tal, supone cierta igualdad y cierta reciprocidad".²³²

Lo expresado nos plantea a la vez otra interrogante fundamental en cuanto a su relación con lo pedagógico, ¿qué tipo de vínculo podemos encontrar entre los aportes socio-antropológicos los cuales nos orientaron en la indagación de la problemática de la cultura y las identidades profesionales por una parte, con la pedagogía?. ¿Cual es el papel del discurso pedagógico?.

Parafraseando las ideas de J.C. Filloux al respecto, diremos que al discurso pedagógico le corresponde no precisamente ubicarse como maestro en una sociedad "institutriz", sino que le atañe constituirse en agente de una conciencia sociológica, que posibilite desde la intitución pedagógica el que la sociedad se reconozca a sí misma, construyendo bases reflexivas -y explicativas- para el propio cambio.²³³ Lo anterior evidentemente nos aleja de la dimensión propiamente normativa, recuperando la importancia de lo pedagógico como discurso crítico, cuestionador, explicativo.

232 MELUCCI, Alberto. (1982). *L'invenzione del presente*, Boloña, tr. de Mónica Mansour, p. 65.

233 FERRY, G., op cit, p.19.

Desde esta mirada incorporamos el análisis de los procesos de conformación de la identidad de los académicos de la carrera de psicología, durante su historia dentro de la universidad. Percibimos su trayecto de formación integrado por diversos niveles que incluyen tanto las adquisiciones académicas, la posición que se ocupa en el campo institucional, así como las experiencias vividas en la relación educativa. Hacen presencia, también, las historias personales, el prestigio de la profesión y sus cambios históricos.

Entre los datos que nos aportó la investigación de campo, nos muestra que el oficio en la enseñanza superior hoy en día requiere no sólo de la formación académica, es necesario contar, tanto con una formación profesional, como con las posibilidades de inserción en el proceso institucional; influye la afinidad o desacuerdo con el grupo de pares, con los alumnos, con el currículo; así como el dominio de las prácticas profesionales. Además de esta complejidad, requiere de la habilitación en otras tareas, características del desdoblamiento en el cual se lleva a cabo el trabajo de los académicos universitarios actualmente: realizar actividades de gestión y dirección institucionales.

En diversos testimonios de los actores, subyacen construcciones imaginarias, las cuales se muestran como referentes importantes en la constitución identitaria. Las representaciones que elaboran los académicos integran un diálogo permanente entre planos de la realidad tanto objetivos como subjetivos, esto nos orientó a trabajar la categoría de **ethos**, con el objeto de recuperar esas construcciones imaginarias.

En cuanto a los elementos comunes que definen el *ethos* del psicólogo, los hemos incluido en la categorización bajo la noción de **identidad globalizante**, en la cual destaca la

importancia a las actitudes de colaboración, amistad, consenso y el valor otorgado a la palabra y participación de los otros: amigos, estudiantes, familia, colegas de trabajo.

Este *ethos*, convive -a la vez- con actitudes de rebeldía ante lo instituido, en el ámbito social, personal o laboral, como otro elemento predominante en la historia de los protagonistas. Dicha rebeldía aparece tensada con otros atributos del *ethos* profesional, la apertura hacia los demás, la disposición para resolver problemas, que en forma reiterada se hacen presentes en las definiciones del hacer de los profesores de psicología, nos acerca a la noción de servicio, noción que estructura el concepto de profesión y se vincula con la subordinación desde la lógica del "espíritu abelardiano". Este tipo de subordinación está presente tanto en las prácticas profesionales como en los orígenes bajo los cuales surge la carrera de psicología como una profesión de servicio y al servicio de la medicina, especialmente de la psiquiatría.

Las características de la psicología clínica, que podrían ser distintivas de los especialistas de psicología, evidencian, sin embargo, una correspondencia muy cercana a los rasgos que definen a los académicos, práctica, -la académica- por cierto, en la que permanecen todos nuestros informantes, y en todo caso, combinan con la profesión de base -la psicología-. Lo anterior nos muestra la cercanía, que establecen al definir su ser y hacer a los mitos fundadores del trabajo universitario.

Diversas representaciones tales como el ideal de servicio y la "resolución de los problemas de los otros", podemos ubicarlas como características integrantes del *laus*, del prestigio heredado de los profesionistas liberales, es decir, de los primeros abogados y médicos universitarios durante el siglo XII.

Otra situación ambivalente que nos mostró el trabajo de campo, se refiere a la forma en que actualmente se manifiesta el *laus* -el reconocimiento-. Este es incorporado por los profesores como atributo de la ética profesional y se reivindica en el gremio. El espíritu de cuerpo destaca la importancia de las "corporaciones" como instancias legitimadoras de los oficianes del gremio. Nos rememora la profesiones juradas, primeras instancias instituyentes del saber especializado que otorga presencia y reconocimiento social a la actividad. Consideramos, por ello, que la corporación constituye otro referente fundamental en la conformación identitaria. Destaca el sentido de pertenencia aún en la actualidad, cuando tiende a desvanecerse bajo la influencia de la ideología neoliberal y las "carreras individuales".

En cuanto a la presencia de otros mitos en la conformación identitaria, aparece la *pecunia*, el derecho al salario, como inherente al desarrollo de la práctica profesional de los académicos. El derecho a recibir pago por el trabajo que se realiza se mantiene en conflicto permanente, pues las bajas retribuciones en las universidades públicas al trabajo docente generan un alto grado de **dependencia** (otro mito fundador), hacia los criterios que establece no sólo cada institución para remunerar el desempeño de los profesores; sino una dependencia cada vez más acentuada hacia los criterios que centralmente fijan las instancias gubernamentales.

La *pecunia* se vincula también al prestigio social, el *laus*, ambos aspectos se hacen patentes a través de una mayor selectividad social en las universidades y el campo laboral.

En un fragmento de entrevista:

Ent.: -...se tenía la imagen contraria, ¿verdad?, de que eramos alborotadores, de que eramos gente que creaba conflictos, sobre todo en la psicología, en el campo de la

psicología, y de lo laboral específicamente, tu veías anuncios en el periódico que decían: se solicita psicólogo egresado del ITESO, de la UNIVA o de la Autónoma, no de la U. de G...²³⁴

El reconocimiento de los profesionistas varía de acuerdo a la institución de formación, lo que genera una pugna permanente entre universidades, especialmente entre públicas y privadas. Dicha selectividad se constata en las posibilidades o límites que, para el empleo, enfrentan los egresados de cada institución.

Hablar de selectividad nos permite recordar los orígenes de clase de los universitarios laicos durante la Edad Media, quienes fueron representando cada vez más a la aristocracia intelectual, vinculada al prestigio *-laus-*, no sólo por la formación, es decir, no sólo por la capacidad de empeño, también está presente la capacidad económica que permite asegurar dicha permanencia.

El *laus* se hace patente en otros referentes a los que recurren los profesores para definirse en su práctica, por lo que el prestigio, *laus*, permanece como elemento fundamental en la constitución identitaria. En los académicos el *laus*, se manifiesta a través del reconocimiento de alumnos y exalumnos, del grupo de pares, así como del gremio.

En otra entrevista en la que se le pregunta al académico acerca de los estímulos institucionales que recibe, éste manifiesta:

234 ITESO: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. UNIVA: Universidad del Valle de Atemajac.

Autónoma: Universidad Autónoma de Guadalajara. Las tres instituciones anteriores son las más representativas en la educación privada a nivel superior en Guadalajara, en tanto que la U. de G., es la universidad pública hasta ahora más importante.

Cfr. Entrevista I, op cit, p. 20

Ent.: -Bueno, sí. O sea, no precisamente económicos, recibí el Premio Psicología Jalisco en el noventa, en la modalidad de la enseñanza de la psicología. Este... bueno, estímulos... he sido padrino de generación tres veces. Me dieron un reconocimiento como el... el universitario distinguido de la Facultad de Psicología, por la Federación de Profesores Universitarios... este... básicamente, ¿no?²³⁵

La palabra, el verbo, como evidencia del saber docente, hace alusión a otro de los mitos presentes en el "espíritu abelardiano", sin embargo, en el universo en el que trabajamos, estos mitos son atenuados, especialmente frente a propuestas educativas que avalan el protagonismo del estudiante en la escena educativa. Vinculado a la palabra, encontramos la importancia del libro, *liber*, representando la cercanía al conocimiento como elemento de estudio primordial de los académicos universitarios. El libro se presenta bajo los nuevos paradigmas educativos como una fuente de conocimiento importante, sin embargo, disminuye en gran proporción la presencia del maestro, desaparecen las clases magisteriales. La palabra, docente se expresa reafirmando o negando los conocimientos de los estudiantes, no así como demostración del conocimiento o experiencia de los académicos.

Veamos otro recorte:

-Mmm..., yo creo que los problemas, uno de los problemas más importantes [...], que yo puedo identificar es que en términos de una educación participativa, en una educación que fomente la creatividad de los sujetos, yo he notado que a veces, en términos de trabajar con técnicas participativas, ya no la conferencia en donde el que sabe enseña al que no sabe, cosas de esas... En términos de buscar situaciones en donde el alumno participe. Creo que un gran problema es de que a veces se manosean contenidos y pareciera como que se estudian y resulta que nomás se manosearon y entonces, la gente sin una visión muy... profunda, con una lectura sencilla o fácil... puede decir que ya conoce algo cuando apenas por ahí lo tocó.

Entonces creo que ese sí es un problema, porque entonces el riesgo es de que salen, de que pueden salir o de que salen sujetos que se sienten conedores, cuando resulta que apenas son incipientes principiantes del conocimiento.²³⁶

Otro de los atributos del *ethos* de los profesores y estudiantes de psicología, se manifiesta en la cercanía con la que se establece la relación con los alumnos, lo que representa otro tipo de ruptura frente a los estereotipos tradicionales. La comunicación no sólo es de igual a igual, sino que se convive con los estudiantes en diversas actividades tanto académicas, políticas, así como deportivas y en fiestas. Las distancias jerárquicas y físicas desaparecen, el acceso a las oficinas de los directivos es permanente y se encuentran abiertas para cualquier alumno.

Continuando con los atributos del mencionado "espíritu abelardiano", encontramos que la "autonomía", se manifiesta en los psicólogos "udegeístas" como rebeldía e insubordinación. Representan algunas de sus características más notables, lejos del sometimiento que se instala en un sistema de formación fuertemente disciplinario, aparecen como "insubordinados" y "rebeldes" hacia las autoridades centrales de la universidad. Esto se advierte a través de los permanentes conflictos a lo largo de diferentes administraciones de la facultad frente a las jerarquías universitarias, lo que provoca recortes en los subsidios para el funcionamiento de la carrera y sus instalaciones, así como la poca legitimidad de los directivos ante Rectoría.

Una evidencia:

Ent.: -...otro elemento muy importante (en la historia de la carrera), fue el conflicto universitario a partir de 1989... y por último, obviamente esto del proyecto de reforma universitaria.

R.M.: ¿Cómo se manifiesta el conflicto universitario?

Ent.: Pues en... en cero apoyo económico por parte de la administración central de la universidad, poco a poco deterioro de las instalaciones, carencia para impulsar programas, nulo apoyo a investigación, o sea... toda la infraestructura, los recursos. Cero crecimiento, ¿no? ²³⁷

Sin embargo, un síntoma característico de las profesiones actuales, al cual no escapa la psicología, es la ausencia de un espacio de monopolio diferenciado, pues las prácticas profesionales se comparten con otros especialistas: la clínica con psiquiatras y trabajadores sociales; la psicología laboral con administradores; la educativa con pedagogos y licenciados en ciencias de la educación, lo que impide la conformación de identidades profesionales totalmente diferenciadas en cada especialidad.

Aunado a esto, los nuevos profesionistas se enfrentan con una diversidad de haceres para los que socialmente no se demanda conocimiento específico, ni solución a problemas concretos, lo que nos orienta a incluir como característica actual en la conformación identitaria, no la unidad, si la diversidad y la "pérdida de identidades profesionales" específicas.

Advertimos un proceso de tensión en las profesiones actuales, pues enfrentan un doble movimiento: una crisis de identidad profesional y un desequilibrio al interior de las mismas profesiones. Movimiento y tensión que a la vez genera otro tipo de identidades profesionales, en las que se desdibujan fronteras y monopolios.

Veamos:

²³⁷ Entrevista IX, septiembre de 1994, p.230.

Ent.: -...en el ámbito de trabajo, un profesionista con una carrera... específica... no va a competir con uno de su misma disciplina, va a competir con personas que son profesionistas egresados de otras carreras por un mismo puesto de trabajo [...]

[En el área de la psicología laboral] ...estos gerentes o estas gerentes de selección, de capacitación, no compitieron por el puesto con otros psicólogos... compitieron con administradores de empresas, con relacionistas industriales, con abogados... o sea, vas a ocupar un puesto en el trabajo al cual accede gente de muy diferentes disciplinas...²³⁸

La docencia universitaria no está ausente de estos conflictos, pues tampoco existe una especificidad en el trabajo académico debido a que la formación y las prácticas son diversas, además de la necesidad actual de combinar el trabajo académico con el administrativo o directivo y la competencia cada vez más acentuada por lograr mayor remuneración.

Ante la diversidad de situaciones y prácticas, se dificulta pensar en los psicólogos como un cuerpo profesional con características totalmente diferenciadas de otros profesionistas. Por otro lado, impide visualizar a los profesores universitarios como un cuerpo profesional, pues además de la disparidad en la formación, las nuevas disposiciones gubernamentales que estipulan lo que es válido en el trabajo de los académicos, especialmente en las instituciones públicas, obtura la posibilidad de consolidar una organización corporativa que los represente.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO, Jorge et al (1988). **Las profesiones en México. No.1**, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco.

ACOSTA, Salvador (Coord), et al (1988). **Jalisco desde la revolución. La expansión educativa 1940-1985. La Universidad de Guadalajara y la educación superior.**, XI, Tomo II. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara.

ALANIS Huerta, Antonio (1988). "Las instituciones de educación superior en Jalisco" en **Jalisco desde la revolución**, op cit.

BEN-DAVID, Joseph (1963-1964). "Professions in the class system or present day societies. A trend report and bibliography" en **Current Sociology Vol. XII**, No. 3, pp. 247-330). Tr. por Luciano Oropeza.

BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann (1976). **La construcción social de la realidad**, Buenos Aires, Amorrortu.

BOURDIEU, Piérre (1985). **¿Qué significa hablar?**. Madrid, Akal.

BOURDIEU, Piérre (1988). **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Madrid, Taurus/Humanidades.

BOURDIEU, Piérre (1991). **El sentido práctico**. Madrid, Taurus - Humanidades.

BURKE, Peter et al (1993). **Formas de hacer historia**. Barcelona, Alianza Editorial.

- BUSTOS, Guillermina. "Expansión de la Educación Superior Pública y su Política de Financiamiento. La Universidad de Guadalajara 1960-1985" en Acosta, Salvador (Coord.) et al (1988). **Jalisco desde la revolución.**
- CARR-SAUNDERS Y Wilson (1981). **The work or the manegerial accountant**, New York, John Wiley and Sons.
- CARDOSO de Oliveira, Roberto. **Identidade, etnia, estrutura social**, Livraria Pioneira, Sao Paulo. s.f. Traducción ms.
- CASANOVA Cardiel, Patricia (comp.) (1990). **Las profesiones en México, Num. 6. Psicología**, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- CASTORIADIS, Cornelius (1988). **Los domionios del hombre. Las encrucijadas del laberinto**. Barcelona, Gedisa.
- CLEAVES, Peter (1985). **Las profesiones y el estado. El caso de México**, México, El Colegio de México.
- COLLINS, Randalp (1989). **La sociedad credencialista**, Madrid, Akal/Universitaria.
- COMISION para la modificación del Plan de Estudios de la Escuela de Psicología (1985). **Plan de Estudios de la Escuela de Psicología de la Universidad de Guadalajara**. Guadalajara, Escuela de Psicología, (Edición en Mimeógrafo).
- COMITE EJECUTIVO NACIONAL DE LA FENAPSIME. **Lo que debes saber sobre... FENAPSIME** (1995). Boletín, Guadalajara, octubre.
- CHAPOULIE, Jean-Michel (1973). "Sur l'analyse sociologique des groupes professionnels" en **Revue Francaise de Sociologie**, XIV, (pp. 86-114)
- DE LA TORRE, Federico. "Jalisco y sus proyectos socioeducativos de nivel superior, 1940-1985". en **Jalisco desde la Revolución No. XI, Tomo II,**

DE LEONARDO, Patricia (1983). **La educación superior en México, bosquejo histórico**, Universidad Autónoma de Guerrero- Universidad Autónoma de Zacatecas.

DE LEONARDO, Patricia (1984). La educación superior privada en México, **Revista de la Educación Superior** No. 50, México, ANUIES.

DIARIO OFICIAL, 23 enero de 1942.

DIARIO OFICIAL, 6 enero de 1945, México.

DUBAR, Claude (1991). **La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles**, Paris, Armand Colin Editeur.

ELLIOT, Philip (1975). **Sociología de las profesiones**, Madrid, Ed. Tecnos.

ERIKSON, Erik H. (1995). **Sociedad y adolescencia**. México, Siglo XXI.

ESTATUTO DEL PERSONAL ACADEMICO Y REGLAMENTO DE INGRESO, PROMOCION Y PERMANENCIA DEL PERSONAL ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. (Con las modificaciones aprobadas en el Dictamen No.19558 por el H. Consejo General Universitario el día 5 de agosto de 1995), (s.f.) Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

FARR, Robert M. (1986). "Las representaciones sociales" en MOSCOVICI, serge et al. **Psicología social III. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.** Barcelona, Paidós.

FERRY, Gilles (1990). **El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica.** Paidós - ENEPI, México.

FIGUEROA, Sebastián y I. A. Pelayo (1990). "Reflexiones acerca del perfil del estudiante de psicología en la Universidad Veracruzana, Xalapa: Perspectiva histórica y estado actual" en **Las profesiones en México** No. 6. **Psicología.** México, Ed. UAM-X.

FOUCAULT, M. (1996). El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI, México.

FREIDSON, Elliot (1983). The Sociology of the Professions: Lawyers, Doctors and Others, London, ed. R. Lewis, Macmillan Press.

GALLISOT, René (1987). "Bajo la identidad, el proceso de identificación" en L'homme et la société. Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques, núm. 83 Nouvelle Série, pp. 12-27, Paris, Editions L'Harmattan, Tr. Gilberto Giménez.

GARCIA Carmona, Oscar. "Aspectos normativos de la Universidad de Guadalajara de 1940 a 1985" en Jalisco desde la Revolución, No. XI, Tomo II,

GEERTZ, Clifford et al.(1991). El surgimiento de la antropología posmoderna, Reynoso Carlos (comp.), Barcelona, Gedisa.

GEERTZ, Clifford (1995). La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa.

GIMENEZ Montiel, Gilberto (1987). La teoría y el análisis de la cultura. Guadalajara, SEP-UdeG-COMECSO.

GOFFMAN, Erving (1971). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu.

GONZALEZ y González, Luis (1984). Pueblo en vilo, México, Fondo de Cultura Económica-SEP, (Lecturas Mexicanas No.59).

GONZALEZ y González, Luis (1988). El oficio de historiar, Zamora, El Colegio de Michoacán.

GONZALEZ Y González, Luis (1989). Todo es Historia, México, Cal y Arena.

GUADALAJARA, Asamblea de Rectores, El informador, 13 noviembre de 1942.

- HABERMAS. (1989). **Teoría de la acción comunicativa. Complementos previos.** Cátedra, Madrid.
- HARRSCH, Catalina. (1985). **El psicólogo ¿qué hace?**. México, Alhambra.
- HERZLICH, Claudine (1975. "La representación social" en MOSCOVICI, Serge et al. **Introducción a la psicología social**, Barcelona, Planeta.
- HUGHES (1966). "The professions in Society", en Vollmer and Mills, D.L. **Professionalisation.** Prentice Hall Inc, Englewood Cliffs, New Jersey.
- IBARRA Colado, Eduardo (Coord.) (1993). **La universidad ante el espejo de la Excelencia: en juegos organizacionales**, México, UAM Iztapalapa.
- JODELET, Denise (1986. "La representación social: fenómeno, concepto y teoría" en Moscovici, Serge et al. **Psicología social II. Pensamiento y vida social.** **Psicología social y problemas sociales.** Barcelona, Paidós.
- LE GOFF, Jacques (1987). **Los intelectuales en la Edad Media.** Barcelona, Gedisa.
- LE GOFF, Jacques (1983). **Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval.** Madrid, Taurus.
- LE GOFF, Jacques (1992). **Pensar la historia.** Madrid, Taurus-Humanidades.
- LEVI, Giovanni (1993). "Sobre microhistoria" en Peter Burke et al. **Formas de hacer historia.** México, Alianza Editorial.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1982). **La identidad.** Madrid, Ediciones Petrel.

LEY ORGANICA DEL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, El Estado de Jalisco, 23 de agosto de 1947.

LÓPEZ, Hernández Rosa María (1990). "Desarrollo de la psicología en México" en **Las Profesiones en México No. 6. Psicología**. México, UAM-X.

LOPEZ Varela, José I. Lic., **Oficio No. D-1300**, Gobierno de Jalisco-Poder Ejecutivo, Diciembre 4 de 1987.

MACOTELA, Flores Silvia y Alejandro Espinoza Sobreya (1992). "Un estudio exploratorio sobre la imagen del psicólogo en la opinión pública" en **El psicólogo**. México, UNAM/Fac. de Psicología.

MANERO, Brito Roberto (1990). "Los psicólogos y la implicación" en **Las profesiones en México, No. 6, Psicología**. México, UAM-X.

MARTIN-MORENO, Jaime y Amando de Miguel (1982). **Sociología de las profesiones**. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.

MEAD, G. H. (1982). **Espíritu, persona y sociedad**. Paidós, Madrid.

MELUCCI, Alberto (1982). "Sobre la identidad" en **L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali**, pp.61-72, Boloña, Il Mulino, Tr. de Mónica Mansour, ms.

MEYER, Jean (1981). "Entre la cruz y la espada" en **Nexos No.48**, diciembre, México.

MOSCOVICI, Serge, et al. (1986). **Psicología social y problemas sociales**. Barcelona, Ediciones Paidós.

- MUNNE, Frederic (1989). Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales Sobre el comportamiento interpersonal.** Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, S. A.
- NORBERT, Elías (1982). Sociología fundamental.** Barcelona, Gedisa.
- NORIEGA, Blanca Margarita (1985). La política educativa a través de la política de financiamiento, México, Universidad Autónoma de Sinaloa.**
- OROPEZA Sandoval, Luciano. (s.f.) Acercamiento teórico al estudio de las profesiones, (ms.).**
- PALOMERA, Esteban J. (1986). La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986, México, Instituto de Ciencias-Universidad Iberoamericana.**
- PARSONS, Talcott (1967). Ensayos de teoría sociológica, Buenos Aires, Paidós.**
- PARSONS, Talcott (1974). El sistema de las sociedades modernas. México, Trillas.**
- PEREZ-AGOTE, Alfonso (1986). La identidad colectiva. Una reflexión abierta desde la sociología en Revista de Occidente No. 56, Enero, pp.76-90. Madrid, (Fundación Ortega y Gasset).**
- PODER EJECUTIVO FEDERAL - SEP. Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte. 1984-1988, México, Poder Ejecutivo Federal-SEP, 1984. pp.225-226)**
- PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACION, CULTURA, RECREACION Y DEPORTE. 1984-1988, México, Poder Ejecutivo Federal-SEP, 1984.**
- RAMIREZ Orozco, Luis Lic. Acta Notarial No. 1130, Notaría No.3, 16 de Marzo de 1989, Tlaquepaque, Jal.**

RAMIREZ Valadéz. **Informe 1954-1955**, Universidad de Guadalajara.

RIBES, Emilio (1992). "El diseño curricular en la enseñanza superior desde una perspectiva conductual: historia de un caso" en **El psicólogo: Formación, ejercicio profesional y prospectiva**. México, Fac. de Psicología/UNAM.

RIBES, Emilio (1992). "Innovación educativa en la enseñanza superior, reflexiones sobre Una experiencia trunca" en **El psicólogo: Formación, ejercicio profesional y prospectiva**. México, Fac. de Psicología/UNAM.

RIBES, Emilio (1992). "Algunas reflexiones sociológicas sobre el desarrollo de la psicología en México" en " " en **El psicólogo: Formación, ejercicio profesional y prospectiva**. México, Fac. de Psicología/UNAM.

ROMO Beltrán, Rosa Martha (1993). **Interacción y estructura en el salón de clase: negociaciones y estrategias**. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

ROMO Beltrán, Rosa Martha y Elba Noemí Gómez Gómez. (1997). **Identidad y docencia**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CUCSH, (Cuadernos del CUCSH).

SANTONI Rugiu, Antonio (1996). **Nostalgia del maestro artesano**. México, Porrúa - CESU.

TORTOSA, Francisco, et al (1990). **La psicología contemporánea desde la historiografía**, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.

SCIOLLA, Loredana (1983). "Teorías de la Identidad" en **Identitá**, Turín, Rosenberg&Seller, pp.7-60 Tr. por Gilberto Giménez, ms.

URBINA Soria, Javier (Comp.) (1992). **El Psicólogo: formación, ejercicio profesional y prospectiva**, México, Facultad de Psicología-UNAM.

VALDERRAMA, Iturbe Pablo y Jorge Molina (1990). "Cinco tesis sobre el desarrollo de la Psicología como ciencia y profesión en México" en **Las profesiones en México** No. 6 **Psicología**. México, UAM-X.

VOLLMER, Howard y Donald L. Mills (1966). **Professionalization**, New Jersey, Ed. Prentice Hall.

WEBER, Max (1984). **Economía y sociedad**. México, Fondo de Cultura Económica.